



Lemir 17 (2013) - Textos:: 1-124

ISSN: 1579-735X

JUAN DE ESPINOSA

DIÁLOGO EN LAUDE
DE LAS MUJERES



Texto preparado por ENRIQUE SUÁREZ FIGAREDO

Pero dime: dejando aparte el singular de la sacratísima Virgen y madre de Dios y sus grandísimos misterios, y tornando a lo universal, ¿por qué causa en cualquier parte del mundo son más los hombres que dicen mal de las mujeres, y menos los que dicen bien dellas?

ADVERTENCIA

ESTA edición electrónica del *Diálogo en laude de las mujeres*, de Juan de Espinosa, ha sido elaborada a partir de la edición del CSIC de 1946, preparada por Ángela González Simón, cuyo texto he compulsado contra un original de la única edición contemporánea conocida (Milán, 1580).

El libro tiene un cierto interés en sus dos primeras partes, donde se contiene el núcleo del debate acerca de las supuestas imperfecciones de la mujer respecto al hombre. La tercera parte arranca con la discusión acerca del vino y del agua, y desemboca —nunca mejor dicho— en una interminable relación de ríos, fuentes y lagos cuyas aguas tienen propiedades milagrosas, todo ello obtenido de lecturas de libros de curiosidades de la época, como la *Silva de varia lección* de Mexía y el *Jardín de flores curiosas* de Torquemada. La cuarta parte contiene recomendaciones para doncellas, casadas y viudas. En la quinta se discute sobre linajes, con una perfectamente evitable relación de mujeres ilustres de los tiempos y lugares del autor, indicando siempre de qué insigne varón eran amantísimas esposas o hijas.

El *Diálogo* sigue el patrón clásico: un interlocutor pregunta y opone, y el otro (*alter ego* del autor) responde y convence, autorizándose con todo tipo de materiales, históricos, pseudo-históricos y fabulosos. Pero no supo el bueno de Espinosa amenizarlo —ni intentarlo siquiera— con alguna novelita (al estilo de Eslava en sus *Noches de invierno*) o con alguna historieta tragicómica (como las que se leen en la *Guía y avisos de forasteros que vienen a la Corte*) que ejemplarizase los comentarios. Ciertamente tales cosas requerían algo de creatividad, pero aun careciendo de ella bien pudo intentar dar forma de mini-relato a alguno de los numerosos ejemplos que manejó, aunque fuese recurriendo al *copiar y pegar* que tan bien supo aplicar en la tercera parte. No recuerdo una sola gota de humor en la obra, y apenas se saca partido de la vivacidad que la fórmula diálogada habría de prestar a su lectura. En cuanto a su originalidad, bien dijo Ángela González Simón:

A pesar de su título, tiene muy poco este libro de alabanza de las mujeres. No es, como tantos otros de la época, más que un pretexto para dar a conocer la cultura clásica del autor y citar ejemplos de Séneca, Plutarco, Cicerón, Eurípides, Plinio, Salomón, San Isidoro, San Marcos, y otros autores clásicos y de la Iglesia, a respecto no sólo de las cualidades buenas y malas de las mujeres, sino también de otras cosas... Está clarísima la semejanza con esta clase de libros..., tiene casi exactos muchos de los apartados: hombres que mataron a sus mujeres; mujeres que mataron a sus maridos; hombres insignes, mujeres doctísimas, etc. (CSIC, Madrid, 1946, *Nota preliminar*).

Estas carencias se manifiestan palmariamente en molestas repeticiones con los mismos personajes y sucesos. Como, por ejemplo:

Y Alboino, rey de los longobardos, habiendo preso en la guerra al rey Cunimundo (cuya hija el Alboino tomó por mujer), hizo de la calavera del Cunimundo una taza para beber (fol. 20).

Y a Alboino, rey de los longobardos, que no contento con haber preso y muerto a Cunimundo, rey de los gépidos (cuya hija, llamada Rosimunda, el Alboino violentemente tomó por mujer), había hecho de la calavera del suegro una taza para beber, la misma Rosimunda, viéndose como por burla y manera de escarnio convidar a beber en la calavera del padre, airada dello y en venganza de la paterna muerte, lo mató (fol. 24).

Y no menos a Rosimunda, pues viéndose forzosamente tomar por mujer de Alboino, rey de los longobardos, y como por burla o escarnio convidar a beber en la calavera del padre (que entre otras tazas tenía), airada dello y en venganza de la paterna muerte lo mató (fol. 30).

Rosimunda, viendo que su marido Alboino, rey de los godos, había muerto al rey Cunimundo, padre della, y de la calavera hecho una taza en que bebía, por vengar la muerte del padre y en prueba de lo mucho que le amaba mató con veneno al marido (fol. 39).

Y de Tomiris, reina de Scitia, que, habiendo vencido a Ciro, rey de Persia, cortada su cabeza, la hizo poner en un odre lleno de sangre... Y así, hablando con la cabeza de su enemigo, lo mostró diciendo: ¡Hártate agora de sangre, de que tanta sed has tenido! (fol. 15).

Y Tomiris, reina de Scitia, amó tanto a Sargapise su hijo, muerto por Ciro, rey de Persia, que (como pienso haber ya narrado en otro razonamiento) tomó las armas contra él y no cesó hasta vencerlo y matarlo, y, puesta su cabeza en un odre lleno de sangre, dijo: ¿De sangre tuviste sed, oh Ciro? ¡Hártate della! (fol. 40).

Tomiris, reina de Scitia, por vengar la muerte de un hijo a quien Ciro, rey de Persia, había hecho matar, le movió guerra y finalmente venció, y, despojado el ejército enemigo, mató al mismo Ciro (fol. 51).

También resultan cansinas las numerosas citas en latín inmediatamente precedidas o seguidas de su traducción al castellano. Por ejemplo:

Luxuriosa res vinum, et tumultuosa ebrietas, dice Salomón, y añade: *Quicumque his delectatur, non erit sapiens*. Nadie tiene mayor necesidad del secreto que los príncipes..., y por esto les conviene mucho la abstinencia del vino, ya que del beberlo podrían... causar injusticias, mudanza y agravio en la causa de los pobres. Por donde el mismo Salomón (que ya en otra parte ha dicho ser cosa tumultuosa la borrachez, y lujuriosa, el vino, y que quien de ambas cosas se deleitare no será sabio) les prohíbe el vino, diciendo: *Noli regibus, dare vinum quia nullum secretum est, ubi regnat ebrietas. Ne forte bibant, et mutent causam filiorum pauperis*.

Así pues, la lectura de este *Diálogo* resulta entretenida en contados pasajes, y yo sólo destacaría lo novedoso —relativamente— de algunas costumbres tribales en Oriente y en las Indias Occidentales y el ajustado empleo de varios refranes al uso, sin duda extraídos de los «más de seis mil proverbios vulgares» que el autor había recopilado y tuvo intención de publicar.

— o O o —

La del CSIC fue una edición paleográfica, y si bien la deslustran un tanto los demasiados desvíos que se deslizaron en el texto, no es menos cierto que los más se agrupan en el apartado de menudencias gráficas. No hay notas de la editora, que se limitó a llevar a pie de página las acotaciones marginales del original, de modo que en las alteraciones textuales no es posible distinguir cuáles se introdujeron voluntariamente. He observado que

el texto contiene varias de «Las partes erradas en la impresión» declaradas en el último folio del original: quizá faltaba ese folio en el ejemplar compulsado (BNE, sign. R-10958).

Sin pretender llegar a la reproducción paleográfica, he intentado intervenir lo mínimo posible en el texto, y siempre dejando nota de ello. También anoto las erratas no declaradas en la fe de erratas. Omito las acotaciones marginales y el *Índice de las materias, y cosas, contenidas en esta obra*.

E. S. F.

Barcelona, septiembre 2012

Portada: *Judit decapitando a Holofernes*, de Artemisia Gentileschi (1593- h. 1654).

ÍNDICE

| | |
|------------------------------------|-----|
| Dedicatoria | 8 |
| Prólogo | 10 |
| Elogio del Autor | 12 |
| Autores citados en esta obra | 15 |
| | |
| Parte primera | 16 |
| | |
| Parte segunda | 46 |
| | |
| Parte tercera | 66 |
| | |
| Parte cuarta | 90 |
| | |
| Parte quinta | 103 |

DIALOGO,
EN LA VDE DE
LAS MUGERES.

Intitulado GINAECEPAENOS.

Diuiso en V. Partes.

Interloquutores.
PHILALITHES, Y PHILODOXO.

*Compuesto por IOANDESPINOSA,
Gentilhombre la Magestad Catholica.*

*Con priuilegio del Excellentissimo Senado Milanes, por X. años.
Y con licentia de Superiores.*

Y SV INDICE COPIOSO.



*Impresso en Milan, en la officina de Michel Tini.
Enel año del Señor. 1580.*



A LA ÓPTIMA EMPERATRIZ
MARÍA DE AUSTRIA,
 HIJA DE CARLO V, MUJER DE MAXIMILIANO
 II, MADRE DE REDOLFO, EMPERADORES DE
 ROMA, Y HERMANA DE FILIPO II, MÁXIMO
 REY DE ESPAÑA

JOAN DE SPINOSA, SU VASALLO,
 SALUD Y PERPETUA FELICIDAD

A MARON siempre los buenos príncipes (Sacra, Caesárea y Católica Magestad)¹ y tuvieron en tanta veneración la doctrina (investigadora de la virtud), que, entre otros, para dar a entender cuánto ellas son superiores a las humanas riquezas y caducos dominios de la Fortuna, el magno Alejandro, cuando ante él sus capitanes y príncipes trataban sobre qué cosa podía ponerse en el cofre hallado entre los despojos de Darío, rey de Persia, ornado de tantas y tan inestimables joyas, que, al parecer, ninguna otra cosa podía en valor sobrepujarle, dijo que lo que en él podía ponerse era el libro de las *Ilíadas* de Homero, dando a entender, como príncipe en la filosofía eruditísimo y de tan claro ingenio, que en aquel tan rico cofre (exclusa toda humana riqueza) sólo las cosas que tratasen de doctrina y virtud (que son los verdaderos y perpetuos bienes del ánimo) podían ponerse. Y Filipo, rey de Macedonia (a este mismo propósito), afirmaba no haberse gozado menos de que el mismo Alejandro su hijo hubiese nacido en tiempo de Aristóteles (por la doctrina que dél había de aprender) que de su nacimiento.

Pero (como dice el proverbio) no conocen el trigo todas aves: no lo conocen ni stiman el buitre, el milano, el cuervo ni la picaza, así como la casta tórtola y la simple paloma. De la misma manera, no todos conocen los bienes de la doctrina ni se deleitan con ella; antes, así como el sabio la busca y ama, el loco o tonto la huye y menosprecia y se pasce de la imperitia, conforme a aquellas divinas palabras: *Cor sapientis querit inam, et o stultorum pascitur imperitia*. Y por esto en el ofrescer presentes ha de haber una tal advertentia que vengan a conformarse con la inclinación de aquellos a quien se hacen, o a lo menos abstenerse de hacellos. Gozarse ha con halcones y perros el que es amigo de caza; con caballos y otros animales, quien dellos se precia; con ciervos, capríos, faisanes, vinos, frutas y otras viandas, los studiosos de la gula, y, en suma, con cosas de la Fortuna, los que con ellas, más que con las de la virtud, tienen cuenta, Pero los buenos y sabios príncipes, que tienen por cosas bajas y serviles las que pertenescen al cuerpo (común con los brutos

1.- 1946: '(sa, ces, y cath: Magestad); sin deshacer las abreviaturas del orig. ni anotar su significado.

animales), y por muy altas y gloriosas aquellas del ánimo (que con los espíritus celestiales tenemos común), gózanse y reciben de mejor gana, y sin proporción con mayor deleite, los presentes de doctrina y virtud que los que de la Fortuna dependen.

Por lo cual, considerando yo, y siendo al mundo tan manifiesto, cuánto el ánimo de V. Majestad sea remoto de las cosas mundanas, y de todo punto aplicado a aquellas que con aeterna e incomparable gloria para siempre han de durar, he determinado dedicarle el presente *Diálogo*, acompañado de verdaderas y ejemplares historias y doctrina, sentencias de filósofos y autoridades de la Escritura Sagrada, todas enderezadas al fin de la virtud, en honra y loor de las mujeres, y particularmente en confusión de aquellos hombres que con precipitosos deseos, ciega codicia y torpe ignorancia suelen airarse no solamente con las propias mujeres cuando les acaesce parir hijas, mas aun con la divina Providencia y bondad que lo permite.

V. Majestad, pues (para que con la sombra de su grandeza y bondad sea mejor defendida la razón de las buenas, y con su benignidad y suma modestia se excusen las faltas de mi stilo en el decir y haga aceptable el presente de la obra), sea servida recibirla, junto con la buena voluntad de que es acompañada, considerando para ello, que así como una fina y preciosa joya es agradable a la vista y digna de estimación aunque carezca del oro con que ordinariamente suele adornarse, así también la intención y sincera voluntad mía debe con razón ser estimada, o acepta, ante la bondad y prudencia de V. Majestad

JOAN DE SPINOSA AL LECTOR

DESPUÉS de haber yo (¡oh discreto Lector!) scritto un diálogo intitulado *Micracanthos*, cuyos ejemplos, así de plantas y animales como de príncipes, capitanes, filósofos y varones sanctos, y sus virtuosos hechos y notables dichos, son especialmente enderezados al hombre (junto con manifestarle los errores y vicios de otros que por sus maldades con perpetua ignominia hicieron infelices fines, para que mirando como de lejos el camino derecho y seguro por donde se llega al puerto de la aeterna gloria y suma felicidad, y semejantemente viendo las rocas y peligrosos pasos en que los malos perescieron, studien en seguir lo bueno y alejarse de lo malo), me ha parecido ser cosa conveniente scribir también, así como he escrito, este otro presente *Diálogo*, en laude principalmente de las mujeres (con particular mentión, ansimismo, de algunos antiguos y buenos varones, por ejemplo de los vivos), para que por su parte, las que ahora viven y las demás que les suscederán tengan en la memoria e imiten las virtudes de las buenas y, escarmentado en el vituperio y condemnation de las malas, huyan aquel camino por donde ellas fueron, aquellos ignominiosos precipicios y naufragios, y finalmente, aquella pena aeterna en que por sus vicios incurrieron. Prometiendo, como prometo (dándome la divina Bondad vida y favor para ello), de honrar más particularmente en otra obra mía de mujeres ilustres de nuestros tiempos, a las que en diversas virtudes han sido y fueren insignes, y al encuentro dellas hacer mentión (si me pareciere) de algunas otras mujeres obscuras, para que, opuesta a sus defectos y maldades la bondad o perfección de las buenas, más resplandezca y sea imitada de otras, así como aborrescidos y vituperados los vicios de las malas.

Y en cuanto a la obra o impresión della (especialmente de la primera parte), si algunos atribuyeren a falta o inadvertentia mía el haberse dejado en blanco los spatios² que se veen (donde que sin tal intervalo debían los razonamientos continuarse), y ansimismo algunos errores tocantes a la ortografía, o cosas semejantes, excúseme del no podello emendar la enfermedad grave con que al tiempo que se imprimía yo me hallaba y la consideración, en particular acerca de los spatios, de que el tal descuido o falta es semejante a la que (por ejemplo) en un presente de uvas podría haber cuando en algunas dellas los racimos se hallasen desgajados; que aunque parece desviarse de lo que al ornamento del presente (y así agora de la obra) convenía, es al fin, en cuanto a la substantia y provecho della, de poco o ningún inconveniente. Pero contra aquellos que (allende de lo que acerca desto he dicho) quisiesen por ventura en otras cosas tacharme, dejaré por agora de hacer excusaciones o respuesta defensiva, refiriéndome a la apología que en el *Micracanthos* tengo scrita, donde suficientemente se trata de las especies de maldicientes y detractores y de la reprehensión que debe (exclusas todas las demás) aceptarse, y como obra saludable y virtuosa, agradescerse. A lo cual remiténdome, solamente diré agora que sin desear contra los maldicientes y arrogantes burladores más venganza de aquella

2.- 1946: 'spazios.'

con que la Scriptura los amenaza, diciendo: *Parata sunt derisoribus iudicia*; y sin admitir, por otra parte, las alabanzas engannosas de los aduladores, speraré gratamente con deseo y humildad la corrección de los buenos y sabios varones, teniendo para ello siempre en la memoria aquellas divinas palabras del *Eclesiaste* que dicen: *Melius est a sapiente corripí, quam stultorum adulatione decipi*.

JERÓNIMO SERRANO AL LECTOR

ES de tan gran dignidad y valor saber los hombres subjectar sus afectos a la razón, que a este solo fin van dirigidos todos los preceptos y ejemplos morales, así de los filósofos antiguos como de los modernos. Y por esta causa Platón, reprehendiendo tácitamente con muchas razones la división de la filosofía moral en ética, económica y política (porque la diversidad del lugar no tiene en sí fuerza para hacer que las especies sean entre sí diferentes), dice que aquel será verdadero filósofo que, subjectando sus deseos a la razón, usare de las cosas con la discretión que conviene y según el sano y derecho juicio le dictare, y que este tal podrá muy fácilmente no sólo gobernarse a sí mismo, o a su familia, pero aun a cualquier república, reino e imperio, por grande que sea. Y hablando Platón desta tan soberana virtud en otro lugar, dice que entonces sería el mundo dichoso y bienaventurado cuando comenzasen los sabios a reinar, o los reyes a saber y usar de razón.

Y aunque tan ilustre doctrina ha sido de muchos enseñada con definiciones y divisiones y otros géneros de preceptos (como cosa tan provechosa y necesaria, pues en ella se comprehenden todas las leyes y virtudes políticas), todavía, según mi poco saber, los ejemplos y sentencias de los varones excelentes en doctrina y experientia del mundo son de muy gran consideración y aprovechan más que los preceptos. Porque aquéllos son cosas vivas, y éstos, muertas. Así como si en una sala real estuviesen pintadas algunas muy hermosas aves y otros géneros de animales, y por algún ingenio o arte se moviesen como si fuesen vivas, que sin duda darían mayor regocijo y contentamiento a los circunstantes de lo que hicieran careciendo de tal movimiento, aunque fueran pintadas por la mano del muy celebrado y famoso Apeles, de la misma manera los preceptos morales son pinturas que carecen de espíritu y vida, la cual reciben de los ejemplos y sentencias dignas de ser notadas y conservadas en nuestra memoria. Por lo que no sin mucha razón y fundamento determinó Joan de Spinoza de acompañar, así el diálogo que ha escrito intitulado *Micracanthos*, como la presente obra en laude de las mujeres, con ejemplos y sentencias de gravísimos autores. Y yo deseoso de que el discreto y humano Lector entienda el valor de su persona, para que, entendido, quede por ello más satisfecho, he querido escribir aquí, en breve, parte de su vida y cualidades.

Nació, pues, Joan de Spinoza, en Belorado, tierra de la provintia de Rioja, del reino de Castilla, en España. Fue su padre de Spinoza de los Monteros (cuya antigua nobleza y notable lealtad es en toda parte bien nota), y su madre, de la antiquísima casa de Zamudio, de cuyo linaje fueron los Zamudios de Ezcaray, en la misma Rioja; y lo fue el coronel Zamudio, varón muy señalado en valerosos hechos y sententiosos dichos. El cual, con tres mil españoles que tenía debajo de su agobierno en la batalla de Rávena, peleando animosísimamente con otro escuadrón de suizos, venció, y mató primero, en batalla singular, al coronel dellos a vista de todo el ejército. Y quedando herido y peleando con los demás intrépidamente, murió haciendo verdadero lo que anunció estando para comenzarse la batalla; porque llegando en aquella sazón el privilegio de una merced que el Rey le hacía, dijo: *Muy presto se quiere pagar el Rey de las mercedes que hace*, conociendo cuán sangrienta había de ser la batalla y que antes de volver un punto atrás había de morir en ella.

Tuvo con este coronel Zamudio grande amistad el señor Alarcón, primer marqués deste nombre de la Val Siciliana³ y Renda:⁴ aquel tan excelente y valeroso capitán debajo de cuya guarda estuvo Francisco, rey de Francia, vencido y preso en Pavía. Y por aquella amistad crió el señor Alarcón en su casa al dicho Joan de Spinosa desde edad de catorce años. Y de diez y siete lo llevó consigo a la guerra de Túnez cuando el emperador Carlo V la conquistó. Y en tanta manera fue conocida la suficiencia e ingenio, la lealtad y virtud suya, que dél más que de ninguno otro fio el señor Alarcón siempre, hasta el punto de la muerte, sus estados, sus negocios y secretos y los que más importaban al servicio del Emperador; y tanto crédito tuvo con él, que, con ser el señor Alarcón de edad de más de ochenta años después de la guerra de Túnez, y de tan gran prudentia que bastara con ella a gobernar el mundo, holgaba de consultar con él todas sus cosas; de manera que a los que agora se despreciasen de oírle y tomar su parecer podría muy bien decirse lo mismo que por un notable varón anciano antiguamente fue dicho a unos jóvenes de poca atención: Oíd al viejo a quien aun los viejos holgaban de oír cuando era mozo.

Muerto el señor Alarcón y suscediendo en sus estados el marqués don Pero González de Mendoza su hierno, y siendo eligido por el emperador Carlo V por su Capitán General en el reino de Sicilia, nombró por Secretario de la Cifra⁵ y cosas de estado al⁶ dicho Joan de Spinosa. El cual, por su mandado, estando Barbarroja con toda la armada del gran Turco Solimán Otomán surtas y repartidas las galeras a la una ribera y a la otra de aquel estrecho mar de Sicilia, pasó a medianoche en una fregata por medio de su armada con la cifra e instrucciones del Emperador y con el dinero para la gente de guerra, desde el Xillo,⁷ en Calabria, hasta Mescina. En cuyo puerto aún llegado, estuvo en manifiesto peligro de la artillería de los mescineses,⁸ que creían ser su fragata de turcos, que iba a reconocer.

Después, habiendo ido el dicho marqués don Pero González a la Guardia,⁹ tierra de Basilicata, por concertar la infantería spannola, que estaba amotinada, con la cual fue hasta Venafra,¹⁰ volviéndose de allí a Nápoles dejó en su lugar al dicho Joan de Spinosa entre los amotinados, y tanto valió su persuasión con el electo mayor dellos, que los gobernaba, que secretamente lo apartó de su gobierno, por donde con mayor facilidad vinieron después a concertarse. Siguió ansimismo con el cargo de secretario al marqués don Pero González en las guerras del Piamonte, siendo colega de don Fernando de Gonzaga, general del ejército imperial, hasta que el dicho Marqués murió en Casal de Monferrate. En la residentia que por spatio de doce annos hizo en dos veces el dicho Joan de Spinosa en Venetia (la una con el cargo de la cifra del emperador Carlo V, y la otra en servitio de Filipo Segundo, rey de Spanna, su hijo y sennor nuestro, por los negocios del estado de Milán al tiempo que el Duque de Sessa y el Marqués de Pescara lo gobernaban), fue de aquella excelsa república muy favorecido, acepto y loado; y su integridad y prudentia

3.- Prov. de Téramo.

4.- Rende, prov. de Cosenza.

5.- Mensajes en clave.

6.- 1946: 'a'.

7.- El cabo Sciglio o Scilla.

8.- 1946: 'messineses'.

9.- Guardia Perticara, en la prov. de Potenza.

10.- Venafro, en la prov. de Isernia.

muy principalmente conocida por el gran emperador Carlo y por el emperador Fernando su hermano, como se vee por la cuenta que ambos tuvieron con agradecerle y loar por diversas cartas que le scribían (las cuales yo he visto y leído) sus muy discretos avisos y leales servitios, no menos en amplísimo privilegio loados y con mercedes agradescidos por el mismo Filipo, rey de Spanna, nuestro sennor.

Fue un tiempo capitán en las provintias del Seprio y Cremona, en Lombardía, gobernando el stado de Milán y siendo general en Italia el Duque don Gabriel de la Cueva, de quien después, no menos que primero del Duque de Sessa, fue notablemente honrado y favorecido. Y algún tiempo antes gobernó en Abruzzo el estado de la Valle Siciliana, dando de su integridad muy grandes sennales con su pobreza; de su prudentia, con diversos juicios y sententias notables, y de su justitia, con la muerte de Próspero Camisola, cruelísimo homicida e insolentísimo violador de mujeres, y de Entino de Baxán, atroce salteador de caminos (y tan inhumano que, como fiera salvaje, acostumbraba beber la sangre de aquellos a quien por los bosques hería o mataba), y con la cabeza de Scachia Diábolo¹¹ puesta, por terror de los malhechores, en una pica a las almenas, y su cuerpo, en cuatro partes, en los pasos más peligrosos del estado.

En los reinos, provintias y tierras que vio, como Spanna, Francia, Sicilia, Nápoles, Toscana, Romagna, Lombardía y Piamonte, Flandes y Alemagna y otras diversas partes, con la peregrinación y sucesos diversos perficionó su prudentia, specialmente con los trabajos y peligros que por mar y por tierra¹² pasó de enemigos, de tempestades, pestilentia, hambre, asaltos y emboscadas de forajidos y salteadores, y otros casos; en tanto número y tales, que si hubiesen particularmente de contarse parescerían pocos y pequeños, a su proporción, los que de Ulixes celebra Homero.

Y aunque (por serle de la Fortuna arrebatado o impedido su virtuoso deseo) cuando en Padua más atento estaba en el studio de las letras pudo poco tiempo ocuparse en ellas, todavía, recompensando la falta dél con su ingenio, studio y diligencia, ha scrito algunas otras obras. Entre las cuales (allende de los *diálogos* dichos) no es de poca importancia la que yo he visto de más de seis mil proverbios vulgares que ha recogido, y parte dellos compuesto (aunque no acabada de comentar, ni impresa, por las causas que en los postreros razonamientos de la segunda parte del *Micracanthos* se dice): obra, cierto, de maravillosa doctrina y provecho, y muy agradable (ansí como las otras) por la copia y diversidad de las materias, todas ellas puramente aplicadas a la virtud.

De manera que los que con atención leyeren sus obras, no solamente se podrán con el studio dellas hacer doctos, pero aun con tan ejemplares historias, verdadera doctrina y particulares documentos de filosofía moral y autoridades de la Scritura Sancta, hallarán un camino muy claro, muy fácil y deleitoso para llegar al fin de la virtud, y con ella hacerse bienaventurados, ansí como lo podrá muy bien juzgar el prudente Lector. Al cual he querido yo hacer esta sumaria narración (aunque a otros muchos podría pertenecer) de las cualidades de Joan de Spinosa, por la verdadera y muy particular notitia que dél y de ellas tengo.

11.– Scaccia il diavolo: expulsa el diablo.

12.– Orig.: 'terra', corregido en 1946.

AUTORES CITADOS EN ESTA OBRA

| | |
|------------------|-----------------------|
| Aristóteles | Volaterrano |
| Séneca | Macrobio |
| Plutarco | Gelio |
| Cicerón | Jacobo Strada |
| Favorino | Cornelio Tácito |
| Teofrasto | Diodoro Sículo |
| Eurípides | JoanTextor |
| Eusebio | Gregorio Turonense |
| Dióg. Laertio | Amiano Marcelino |
| Plinio | Pedro Mexía |
| T. Livio | Cronista Oviedo |
| Val. Máximo | Cronista Pulgar |
| Q. Curtio | Andrés Laguna |
| Suetonio | Francisco Támara |
| Trogo | Trebelio Polión |
| Solino | Claudiano |
| Vetrubio | Ruscelo |
| Sabélico | Fulgoso |
| Celio | Alberto Magno |
| Polibio | Boccatio de Certaldis |
| Heródoto | Antonio de Torquemada |
| Stéf. Belingardo | Terentio |
| Propertio | Sancto Jacobo |
| Virgilio | Sancto Marco |
| Ovidio | Sancto Joan |
| Sancto Isidoro | Sancto Paulo |
| Sancto Hierónimo | Salomón |
| Sancto Augustino | David profeta |

GINAECEPAENOS¹³

DIÁLOGO DE MUJERES

COMPUESTO POR JOAN DE SPINOSA, GENTILHOMBRE DE LA
MAJESTAD CATÓLICA

Interlocutores: *Philalithes*¹⁴ y *Philodoxo*¹⁵

PARTE PRIMERA

FILALITES: ¿Qué suerte tan adversa y triste, o que nueva tan mala te ha venido, ¡oh Filodoxo!, que como si fuese muerto algún tu pariente muy cercano, o grande amigo, o otro tal desastre te hubiese acaescido, así en el gesto turbio y en el silencio, de tantos suspiros acompañado, te muestras tan descontento y congojoso?

FILODOXO: No quisiera, ¡oh Filalites!, decirte la causa de mi pena; pero, pues quieres saberla, y comunicándola podría ser que se aliviase, satisfaré agora a tu pregunta.

Sepas que estoy con mi mujer en todo extremo enojado. Porque donde speraba con incomparable deseo que hubiese¹⁶ de parir y darme un hijo, parió esta noche pasada, por mi mala suerte, una hija: cosa para mí de mayor dolor y pesar que si ambas en el mismo punto murieran.

FILALITES: ¡Oh hombre, verdaderamente a ti¹⁷ mismo contrario y enemigo, pues habiéndote la naturaleza hecho rational te desvías tanto del uso de la razón! ¿No te aver-

13.- Loor de mujeres (N. del A.).

14.- Amigo de verdad (N. del A.).

15.- Amigo de opinión (N. del A.).

16.- 1946: 'huuiste'.

17.- 1946: 'te' pese a ser una de las erratas declaradas en el original.

güenzas de decir palabras tan impías y desconcertadas? ¿Presumes, con el deseo, a la voluntad divina oponerte, en cuyo poder, no en el tuyo, y mucho menos en el de tu mujer, está el engendrar varón o engendrar hembra? ¿No ves que culpando a tu inocente mujer y pidiendo o deseando lo que no sabes que haya de ser mejor o peor ofendes al Criador y condenas a ti mismo de ingrato, de malo y demasadamente torpe? ¿Qué cosa hallas tú en las mujeres por donde sean en virtud inferiores a los hombres? ¿Olvidaste que nasciste de mujer? ¿Ignoras que, naturalmente, sin ellas fuera imposible los hombres tener ser, y que si ellas faltasen cesaría la especie del hombre?

FILODOXO: Nada de lo que dices ignoro. Pero considerando todavía sus defectos, ninguna cosa basta a consolarme. Pues, al fin, ellas son tales que aun hasta los nombres de las cosas malas (siendo como son de hembras, y no de varones) arguyen y dan señal de su ser, así como la soberbia, la maldad, la falsedad, la traición, la discordia, la guerra, la hambre, la sed, la tristeza, la enfermedad, la pestilencia y, finalmente, la muerte.

FILALITES: Las razones fundadas en los vocablos valen poco o nada. Porque aunque la soberbia y las otras cosas malas que has dicho tengan nombres de hembras, no por eso se sigue que las mujeres sean malas, ni porque las mujeres sean buenas se sigue tampoco que la soberbia y la maldad por tener nombres de hembras sean buenas, sino malas. Lo bueno o lo malo, en la cosa consiste, y no en el nombre della.

Pero, dado que tuviese alguna aparentia de verdad tu razón, con ella misma te quiero vencer, pues al encuentro de esos pocos nombres femeniles de cosas malas que tú has alegado te contaré yo grandísima multitud de vocablos, también femeniles, de cosas buenas, así como la humildad, la bondad, la verdad, la lealtad, la victoria, la concordia y la paz; la abundancia, la hartura, la alegría, la medicina, la salud y la vida. Y ansimismo, para el uso humano, la hacienda, la casa, la viña, la posesión, la dehesa, la vega y la silva; la caza, la pesca, la navegación, la mercadería, la agricultura y la recoleta.

¿Cuántas principalísimas ciudades (allende de las villas y aldeas) hay que tienen nombres de hembras? Como Viena, Praga, Lorena, Ulma, Augusta, Spira, Colonia, Maguntia y Aquisgrana. Mescina, Catania, Siracusa y Trápana, en Sicilia; Cosenzia, en Calabria; Andria, Barleta y Venosa, en Pulla; Capua, Nola y Gaeta, en Campaña; la Áquila y Sulmona, en Abruzo; Ancona, Rávena, Udena, Aquileya, Ferrara, Mantua, Parma y Placencia; Bologna, Brexa, Verona, Padua y Vicentia, Cremona y Pavía, en otras partes de Italia. Sevilla, Granada, Córdoba y Salamanca; Cuenca, Segovia, Orduña, Stella, Pamplona y Tudela; Lisboa, Zaragoza, Barcelona y Valentia, en España. Saona y Niza, en Liguria, y Proenza, Marsella, Tolosa, Narbona y Bayona, en Francia.

Pues de repúblicas, mira cuán insignes fueron Atenas, Tebas, Sparta, Numantia y Roma; y en nuestros tiempos, Florentia, Génova, Luca, Ragusa y, sobre todas, Venetia.

Mira cuántas provintias hay ornadas de nombres de hembras, así como¹⁸ Calabria, Pulla, Basilicata, y Campania; Lombardia, Saboya y Lenguadoca; Castilla, Rioja, Andalucía, Navarra, Galitia, Vizcaya, Lipúzcuca y Lusitania; Livonia, Prusia, Lituania, Rusia, Sajonia, Suevia, Franconia, Bavaria, Carintia, Galacia, Scitia, Tracia, Persia, Media, Asiria,

Judea y Arabia; Istria, Dalmacia, Croacia y Austria; Grecia, Armenia, Arcadia, la Cilicia, la Panfilia, la Paflagonia, Capadocia, Iliria, Mesopotamia, Siria y Tesalia.

Cuántas islas, como Sicilia, Candía, Inglaterra, Escocia, Irlanda, Taprobana, la Isabela, las Malucas y las Fortunatas.

Cuántas regiones, como Italia, España, Hungría, Polonia, Bohemia, Francia y Germania.

Mas, ¿para qué pierdo tiempo¹⁹ en tantas menudencias, pues bastaría decir la Europa, la África, la Asia y la India?

Pues si traemos a la memoria las scientias, todas ellas tienen nombres de hembras, así como la ortografía, la gramática, la poesía y la retórica; la lógica, la filosofía y teología; la cosmografía, la geometría, aritmética, música y astrología y toda especie de disciplina y doctrina; y así la industria, la arte y la sabiduría. Y semejantemente las virtudes morales, así como la liberalidad, la fortaleza, justitia, mansedumbre, clementia, la continencia y castidad, la temperantia, modestia, la magnanimidad y la prudentia.

La natura, madre de todas las cosas, nombre tiene de hembra, y no de varón. Y así la sancta madre Iglesia, la religión cristiana, la fe, la speranza y la caridad;²⁰ y, finalmente, la quiete, la gloria, la beatitud y la aeterna²¹ felicidad.

FILODOXO: También te diré yo otras cosas de importancia²² grandísima que tienen nombres de varones, y no de hembras, así como el regocijo, el convite, el sueño, el matrimonio y el dinero.

FILALITES: Poco importan esos nombres en favor de los varones a respeto de otros muchos que contra ellos hay de muy mayor importancia, así como el terremoto, el trueno, el relámpago y el rayo; el stupro, el adulterio, incestu y el sacrilegio; el latrocinio o robo, el homicidio y el parricidio; el tormento, el castigo, el daño y el vituperio, y, finalmente, el vicio, el error, el terror, el pecado y el Infierno. Si estos nombres no bastan a confundir tu aparente razón y quieres que con otros muchos más proceda adelante, hacello he.

FILODOXO: No hay para qué proceder en ello, pues, como tú mismo has dicho, son los vocablos, en cuanto a esto, de poca importancia.²³ Pero hágote saber que, si yo quisiese, con una sola prueba te haría conocer que las mujeres son todas universalmente malas. Y fundaría mi argumento con tales razones que no podrías contradecir a ellas.

FILALITES: Ningunas podrás inducir que buenas sean, ni aun lo parezcan, aunque para ello te ayudases de la aparente doctrina de Protágoras y de cuantos sofistas ha habido.

FILODOXO: ¿Cómo no? Oye, pues, y verás si puede haber oposición contra ellas. Dime: ¿concederme has que hay alguna mujer mala?

FILALITES: Entre los ángeles hubo algunos que fueron malos y por ello cayeron del cielo. Y entre doce Apóstoles hubo Judas Iscariote, que fue pésimo. Y así, de que entre tan gran número de mujeres haya algunas malas no es cosa de maravillar.

19.- 1946: 'el tiempo.'

20.- 1946: 'y charidad.'

21.- 1946: 'eterna.'

22.- 1946: 'importancia.'

23.- 1946: 'importancia.'

FILODOXO: De manera que concedes haber alguna mujer mala.

FILALITES: No hay duda.

FILODOXO: Tú sabes que las mujeres (pues son corpóreas) son cantidad, y que en la cantidad, lo que es de la parte es del todo, así como, por ejemplo, si un pequeño clavo de hierro echado a la agua va a lo hondo, así también lo hace una muy gruesa ánora. Si una pequeña astilla de leño está y se sostiene sobr'el mar, así ni más ni menos se sostiene el madero, y una galera o muy gran nave. De una cuba llena de agua o de vino, igual es en gusto, en color y en todo lo demás, el licuor que se saca y de que se hinche un jarro, a aquel de que está la cuba llena. De manera que en la cantidad, siendo del todo lo que es de la parte, síguese que lo que es de alguna mujer mala en particular es también en universal de todas ellas.

FILALITES: Cosa de niños, y muy ridícula, es este tu argumento, y al fin, tan mal fundado que se vuelve contra ti, pues por el mismo vernías a conceder que si una mujer es buena todas las mujeres son buenas, y si un hombre hay malo todos los hombres son malos; y con la comparación del vino o agua de la cuba se seguiría que si en un monasterio de castísimas y sanctas mujeres hubiese una sola notada de incontinentia o soberbia, todas las demás serían tales: cosa claramente falsa, torpe y absurda.

Yo no niego que las mujeres no sean²⁴ cantidad; pero esto ninguna cosa sirve a tu propósito, considerando lo que entre sí difieren los géneros y especies della. Porque una cosa es cantidad continua y otra cosa es cantidad discreta, debajo de la cual hay dos especies, que son número y oración. Y debajo de la otra, cinco, que son: cuerpo, línea, superficie, lugar y tiempo. En éste, lo que es de la parte (en la manera que ahora se dirá) es del todo. Conviene a saber²⁵: si alguna parte del tiempo (así como por ejemplo un día natural) es medida por el motu que los cielos hacen con una circular vuelta rapta²⁶ causada del primer móvile, o un año con 365 vueltas, así también el tiempo todo será medido por el continuo motu que los mismos cielos hacen con multitud grande de circulares y regladas vueltas.

Si una parte del lugar es superficie de una parte del cuerpo, de todo él será superficie el lugar todo. Si la parte de la superficie quitada o divisa del todo es longitud con latitud, sin profundidad, así lo será toda la superficie. Si una partecilla de la línea, cortada o separada della es longitud, sin latitud ni profundidad (cuyos extremos son dos puntos), así lo será toda la línea. Y si la parte de un cuerpo (así como una astilla sacada de un madero de leño, o como un clavo sacado de una barra de hierro, o otra cosa) es longitud con latitud y profundidad, terminado con superficie, así ni más ni menos lo será el cuerpo todo de que se sacaron.

Pero no es así en la cantidad discreta, debajo del cual género en la especie del número se entienden²⁷ las mujeres; porque aunque, como cosa corpórea, sea la mujer, en singular, cantidad continua, el número dellas en universal no se entiende sino en la cantidad discreta. De la cual hay, como he dicho, dos especies, que son número y oración. En ésta,

24.- En el orig. parece leerse 'seen' (5v), por estar la 'á' al revés.

25.- 1946: 'Conuiene saber.'

26.- Violenta, forzada. 'Movimiento rapto' era término de la Astronomía clásica.

27.- Orig.: 'entiendon (6r), corregido en 1946.

aunque en la intención haya convenientia²⁸ o conformidad, todavía las palabras de que se compone son entre sí muy diversas o disímiles

Y así ni más ni menos difiere entre sí el número; porque una cosa es el dos; otra, el tres y el diez, y otra, el ciento y el mil. De manera que, entendiéndose como se entiende y es la cantidad de las mujeres en el número (que es cantidad discreta), se concluye ser tu argumento falso, y tu opinión, fuera de todo término, y aun de toda aparentia de razón.

Si tú quieres por el particular de algunas malas condenar universalmente a todas las otras, yerras; y si²⁹ piensas, con infamarlas a ellas, encubrir los defectos de los hombres malos, te engañas. Yo hombre soy, y debería, si fuese parcial y amigo de mentir, loar los varones aunque fuesen malos, o a lo menos encubrir sus defectos, y vituperar las hembras, o a lo menos callar sus virtudes. Mas, pues, como dice el filósofo, *Amicus Socrates, amicus Plato, sed magis amica veritas*, en ningún modo consentiré cosa de cuantas contra la verdad dijeres. Y así como estoy prompto para loar lo bueno, así también lo estoy para reprobar lo malo.

¿Crees tú que tengo de disculpar³⁰ o encubrir la incontinentia de Pasife, la maldad de Clitemnestra y la disolución de Semíramis, ni menos por los vicios y deshonestidad suya particular y tan vituperable, hacer consecuentia falsa de tantas castísimas, valerosas y virtuosísimas mujeres en universal?

¿Piensas que tengo de loar o excusar a Erífle, la cual por codicia de las manillas de oro descubrió a su escondido marido Anfiarao y fue causa de su muerte? Antes la vituperaré, y loaré al encuentro della a Hipermestra, que con tan casto amor salvó a Linceo su marido.

¿Crees que he de aprobar el hecho tan cruel de Pólizo, mujer de Teopólemo, que por celos hizo ahorcar a la hermosa Elena, mujer que había sido de Menalao, ni de Dirce tebana, que sólo por saber que Lico, su marido, se había enamorado de Antíopa, hija de Nictéo, hizo ligar a las cervices de un toro la infelice doncella, colgadas de los cuernos ardientes antorchas para que, haciéndose con tal tormento más bravo el toro y corriendo por las peñas, la despedazase? Antes, abominando su maldita rabia sumamente, por otra parte exaltaré la continentia, la modestia y admirable prudentia de Tertia Aemilia, con que disimuló el agravio que su marido Scipión el Africano le hacía con el amor y concubitu de una de sus ancilas,³¹ encubriendo (aun después de él muerto) con mucho cuidado tal error, y sin punto de enojo ni deseo de venganza casando, dotando y honrando la doncella con quien el marido había errado.

No menos (a este propósito) notaré el entrañable amor de la reina Stratónica, mujer³² de Deyótaro; la cual teniendo falta de hijos legítimos que suscediesen en el reino, no sólo se contentó, mas aun persuadió al marido que, pues ella no paría, que él en la mujer que le pareciese procurase de engendrarlos. Y así, ayuntando ella con su marido una doncella llamada Electra, crio los hijos que engendraron, y los amó tanto como si³³ ella los hubiera

28.- Orig. (Gr) y 1946: 'conuenientia'

29.- 1946: 'todas las otras, y si'

30.- 1946: 'disculpar'

31.- Siervas.

32.- 1946: 'muyer'

33.- Orug.: 'se' (7r), corregido en 1946.

parido: indicio harto suficiente de su grande amor conyugal, aunque el efecto dél (por ser en tal modo excesivo), reprobable.³⁴

Muy diferentes de las celosas Pólizo y Dirce eran en condición, universalmente, las mujeres de los tártaros, y antiguamente también las de Yucatán, que con tener un solo varón en matrimonio muchas dellas juntas (según sus leyes y costumbres), y comiendo y estando todas en compañía y durmiendo cerca de la cama del marido, aunque él amase y favoreciese más a una que a otras, jamás por causa dél había entre ellas contienda, enojo ni celos, antes vivían en admirable concordia y benivolentia.

Ansí que (tornando al primer propósito) no sólo yo no pienso defender las malas, mas aun, tras la obra que muy más particular y copiosamente spero scribir de las ilustres mujeres de nuestros tiempos, quiero también hacer alguna mención de las obscuras y malas, para que, siendo ejemplo a otras, imiten y sigan la virtud de las buenas, vituperen y huyan el camino de las malas.

FILODOXO: Si ansí lo haces, tenerte he por hombre justo, no menos que por apasionado y partial si contra razón defendieres su parte. Y pues los efectos, y no las palabras o promesas, han de aprobar o reprobear tu intención, quiero comenzar a experimentarla. ¿No sabes que cuantos males ha habido en el mundo, cuasi todos los han causado mujeres?

¿Quién fue causa de la guerra de Troya sino Elena? ¿Quién de aquella que entre Turno y Aeneas hubo en Italia, sino Lavinia? Por mujeres (según he leído) suscedió guerra entre los romanos y los sabinos. Por Lucretia fue mandado que no hubiese más reyes en Roma, y por Octavia, hija de Augusto, se causaron las guerras civiles. Por Berenice³⁵ hizo guerra Ptolemeo, su hermano, contra Calinico, rey de Siria, y por Hipodamia, hija de Oenómao, guerreó con él Pélope, rey de Frigia. Una doncella calcidense fue causa de que el rey Antíoco fuese vencido de los romanos, y Taide, meretrícula, de que la ciudad de Persépoli fuese por Alejandro destruida y quemada. Ifis, hermosísimo joven, por verse despreciar de una doncella, llamada Anaxárete, se ahorcó. Y Lucretio poeta, por amor de otra mujer furiosamente se mató con veneno.

FILALITES: Dime: si algún hombre te robase una muy preciosa joya, o alguno otro porque no se la hubieses querido dar viniese contigo en discordia y guerra, ¿a quién darías la culpa, o quién te parece que sería causa della: el raptor y codicioso o la joya?

FILODOXO: El raptor.

FILALITES: Pues luego Paris, que robó a Elena, tuvo culpa y fue causa de la guerra troiana, y no Elena. La codicia de Turno y de Aeneas, que pretendían por mujer a Lavinia, y no ella, fue causa de sus guerras. Las mujeres sabinas no robaron a los romanos, mas los romanos las robaron a ellas; pues luego los romanos, y no las mujeres sabinas, causaron la discordia. No fueron prohibidos los reyes en Roma por Lucretia, sino por Tarquino, que, como tirano y perverso, torpemente la violó.

¿Has leído la fábula en que se cuenta que estando el lobo a la parte superior de un río, de donde verisímilmente podía enturbiar el agua que corría hacia bajo, do estaba a la

34.- Más adelante se lee que 'Deyótaro, a todos sus hijos (que no eran pocos) hizo degollar, ecepto uno solo, no por otra causa sino por que aquél fuese de mayor poder y majestad'

35.- 1946: 'Benerice'

parte inferior bebiendo un cordero, por desculpar su maldad y tomar ocasión de matar al cordero, el lobo le dijo que le enturbiaba el agua? ¡Como si ella, siendo contra su natura el correr hacia atrás, lo pudiera hacer! Tales son como el lobo aquellos hombres que por disimular y excusar sus faltas y errores cargan sobre los inocentes la culpa propia.

Octavia, hermana de Augusto, no repudió a Antonio, antes Antonio la repudió a ella, de manera que las discordias civiles, por causa dé él, y no della, sucedieron. Beronice, madrastra de Calinico, rey de Siria, no le echó a él del reino, pero él la echó a ella dé él, por donde Ptolemeo, hermano de Beronice, movió guerra a Calinico. No pretendió Hipodamia tomar forzosamente por marido a Pélope, rey de Frigia, mas antes él, queriéndola por fuerza y habiéndosela negado Oenómao, padre della, hizo guerra contra él. La incontinencia, demasiados deleites de Antíoco, y su descuido y negligencia dio contra él la victoria a los romanos, y no la hermosura y gratia de la doncella calcidense.

La persuasión de Taide pudiera con Alejandro muy poco para que hubiera él de quemar y destruir la ciudad de Persépoli, si el demasiado vino con que él y sus amigos y consejeros se embriagaron no les trastornara el entendimiento e induciera a destruir, estando bebiendo y sin armas, la ciudad que armados habían perdonado. El desatino y la locura tan demasiada de Ifis fue causa de su muerte, no Anaxárete; antes, así como él fue notado de loco en ahorcarse por no haber podido alcanzar lo que deseaba, ella consecuentemente, en habérselo negado fue con razón loada de continente y casta. La misma o semejante locura indujo a Lucretio, poeta, a matarse, y no la mujer a quien él amaba. De manera que la culpa que tú has querido dar a las mujeres, toda, reflexivamente, se convierte sobre los varones, pues dellos sin duda han procedido, y no dellas, los males que has por ejemplo narrado.

Pero, con todo eso, dado que hubieran sucedido por mujeres, yo te digo que no tienen comparación con los que los hombres, por ambición de imperio y de honra humana, y por otras pretensiones, con crueles guerras, grandísimas mortandades e increíble derramamiento de sangre han causado. Cincuenta mil franceses fueron muertos por C. Cornelio y M. Claudio, cónsules romanos. Y por Claudio Nero y Lucio Salinator, sesenta³⁶ mil cartaginenses cerca del Metauro, río de la Umbría. Mitrídates rey de Ponto, con una carta mandó y hizo matar ochenta mil romanos que en la Asia estaban esparcidos. Milcíades capitán de los atenienses, en el campo Maratonio mató del ejército de Darío, rey de Persia, cien mil hombres. Y los scitas, cuando tomaron a Adrianópolis, ciudad de Tracia, degollaron en ella otros cien mil. Lúculo mató del ejército de Tigrane, rey de Armenia, cien mil hombres de a pie y cincuenta mil³⁷ de a caballo. Murieron en la batalla que en el campo Tolosano hubo³⁸ entre Atila e Tio³⁹ y Teodorico, reyes de los godos, ciento y ochenta mil hombres.

36.- 1946: 'setenta'

37.- Orig.: 'cinquntamil' (9v), corregido en 1946.

38.- 1946: 'campo Tolosano.'

39.- Orig.: 'Athila, e Tio, y Theodorico Reyes de los godos' (9v). La ed. de 1946 sólo retiró las comas; pero 'e Tio' debe ser errata por 'Aetio' (Flavio Aecio), el general romano vencedor sobre Atila y sus hunos en los Campos Cataláunicos (451) con la ayuda de los visigodos mandados por Teodorico I. A esa gran batalla y mortandad parece referirse el autor, si bien 'campo Tolosano' sugiere las batallas por Arlés y Narbona (de que pretendió apoderarse Teodorico I) y el posterior asedio de Toulouse (439), donde residía el rey visigodo. En ese periodo (430-439) los hunos auxiliaron a los romanos para frenar la expansión de los visigodos.

Tal susceso hubieron las guerras de Ciro, rey de Persia, cuando contra los scitas pasó el río Araxe⁴⁰ con docientos mil hombres, que de todos ellos ni aun uno sólo quedó vivo. Los godos, que con ambición y coditia injustamente se habían hecho enemigos de la romana república y procuraban su perdición, provocaron a que contra ellos tomase las armas el justo y buen emperador Flavio Claudio Segundo, y en una batalla y victoria que contra ellos hubo mató, rompió y prendió⁴¹ trecientos mil hombres y les tomó dos mil navíos. Las casas estaban llenas hasta los tejados de spadas, lanzas y escudos de los vencidos. Las riberas de los ríos y mar, y los campos, ocupados, los caminos impedidos, con los cuerpos muertos de los enemigos. Y en otra batalla, a que los alemanes cerca del lago Venaco le provocaron, que en número eran cuasi docientos⁴² mil, murió gran multitud de ellos.

Y Carlo Martelo, rey de Francia, mató trecientos y cincuenta⁴³ mil hombres del ejército de Abidirano, rey de los visigotos, su enemigo. El buen emperador Probo (aunque tan amigo de la quietud y paz que deseaba reducir las cosas a términos de que no fuese más menester gente de guerra), por defender todavía de los enemigos y tiranos la romana república, provocado y por culpa dellos, les mató tan gran número de gente, que sólo en la primer guerra, después que hubo el imperio, murieron de sus enemigos cuatrocientos mil. Y César, ditador y primer emperador romano, se scribe que mató más de un millón de hombres, allende de los que en las guerras civiles habían perescido.

Pues de Lucio Sila se puede decir que inundó a Roma y a toda Italia con ríos de sangre civil. Cuatro legiones de la parte contraria, que le pedían misericordia, mandó matar, y después de habérsele entregado los praenestinos⁴⁴ (que habían receptado a Mario Junior), hizo que fuesen muertos, y por los campos esparcidos sus cuerpos. Y no contento con la muerte de los varones, se encruelesció contra las mujeres, y, cortadas las cabezas, se las hacía traer delante de sí para que con tan cruel espectáculo se hartase su fiereza. No tan presto despojó de la vida a M. Mario pretor, que le sacó los ojos y rompió todos los huesos y partes de su cuerpo. Y porque M. Pletorio, de ver llevar a un su amigo al suplicio, se había desmayado, lo mató luego. ¿Paréscete que hay boya o verdugo tan inhumano e infame, que aun contra los muy perversos delincuentes tanto se encruelezca?

Y Aníbal fue de ánimo tan feroce y cruel, y derramó tanta sangre, que una vez hizo que su ejército pasase el río Gelo sobre puente hecho o fabricado de humanos cadáveres.

Dejaré de decir las innumerables muertes que no solamente los malos príncipes y capitanes (como Maximino Tracio, Antonino Caracalla, Atila, Ecelín, el Tamburlán y otros tales), mas aun aquellos que fueron contados por buenos han causado (ansí como, entre otros muchos, Pompeyo, Scipión, Octaviano, Valerio Aureliano, Pirro, Filippo, Alejandro, Temístocles, Epaminondas y Agesilao), pues basta lo dicho para que sepas que las guerras y males que ha habido en el mundo cuasi todos los han causado varones, y no mujeres, como tú afirmabas, poniendo por ejemplo, entre otros, el de Elena y el de las sabinas. ¡Como si fueran ellas las que robaban a los hombres, y no las que dellos eran robadas!

40.- 1946: 'Arexe'

41.- 1946: 'perdió'

42.- 1946: 'dos cientos'

43.- Orig.: 'cinquanta' (10r), corregido en 1946.

44.- 1946: 'prenestinos'

Tú no hallaras, con verdad, que mujeres hayan robado varones; pero de varones, muchos son los que han sido raptos de ellas. Bóreas (entre los antiguos) robó a Oritia hija de Ericteo, rey de Atenas; Neso, a Deyanira mujer de Hércules; Éurito, a Hipodame; Telamón griego, a Hesiona Troyana; Aquiles, a Briseida y a Diomeda; Pirro, su hijo, a Lanasa, sobrina de Hércules, y a Andrómaca. Ayace Oileo, a Casandra; el Telamonio, a Tegmesa, y Hércules, a Pirene. De otros muchos, antiguos y de nuestros tiempos, te podría contar; pero no quiero sobr'esto, con largo proceso, cansarte.

FILODOXO: Tampoco quiero yo contradecir a las cosas que has dicho, por ser ciertamente todas muy allegadas a razón. Pero, ¿qué te parece de la ingratisima Martia, que, siendo enamorada de Cómodo Antonino emperador, le hizo matar? ¿Qué me dirás de tan gran maldad e ingratitud?

FILALITES: Ingratitud fue la de Teseo en haber dejado a Ariadna, por cuyo amor y beneficio pudo en el laberinto vencer al Minotauro. Ingrato fue Demofón, su hijo, que con haber sido con tanta benivolencia hospedado en Tracia, volviendo de Troya y tan ardentemente amado de Fílida, la desamparó; la cual vencida del dolor de verse desamparada, se dio la muerte. Ingrato Diomedes, con Calírroe, hija de Lico (aquel que en Libia sacrificaba los huéspedes), pues llegado allí por fortuna de mar después de destruida Troya, y siendo por la infelice doncella (tan inflamada en su amor) avisado, y finalmente librado de la muerte, la dejó; por donde ella, no pudiendo sufrir la absentia e ingratitud de Diomedes, se mató. De la misma manera Calpurnio Craso, en Masilia, desamparó a Balsacia, por cuyo beneficio fue librado de muerte.

A tanta desesperación⁴⁵ redujo Jasón a la hermosa Medea (con cuyo favor esquivó el peligro del dragón y ganó el vellocino dorado), que considerando el desamor e ingratitud con que tan cruelmente la había desamparado y tomado por mujer a Creúsa,⁴⁶ hija del rey Creonte, como enloquescida y llena de rabioso furor, Medea mató los propios hijos que Jasón en ella había engendrado. Ingratitud fue la de Teodoro con Amalunta, reina de los godos, que habiéndole ella hecho consorte del reino, le dio la muerte. Y la del rey Mitridates en haber dado veneno a la hermosa Ipsicratea, su fidelísima mujer e inseparable compañera. César Tiberio, en 3 años que, viviendo su madre, estuvo absente de Roma, solo un día, y en aquél muy pocas horas, se vio con ella.

El emperador Enrico Quinto puso en prisión a su padre. Y Alfonso Primo, rey de Portugal, a Tiresia su madre, ya viuda, sólo porque trataba de se casar. Los hijos de Ludovico Pío, hijo de Carlo Magno, usaron con su padre la misma ingratitud. Lucio Ostio, habiéndose su padre escondido por temor de⁴⁷ la muerte que los tres Varones le querían dar, sólo por gozar el malvado hijo la hacienda del padre, lo manifestó.

Darío trató de matar a Artajerjes su padre, con haber sido dél, con entrañable amor, criado rey. Y Fraates,⁴⁸ hijo de Orodes, rey de los partos, mató al suyo. Pompilio, por mandado de Marco Antonio Triunviro, mató a Cicerón, del cual ya un tiempo había sido defendido de pena capital. Justiniano emperador, que con el gobierno y valor de Belisario

45.- 1946: 'desesperación'

46.- Orig.: 'por muger, Acreusa' (11v), corregido en 1946.

47.- 1946: 'a'

48.- 1946: 'Phraaltes'

había vencido los persas, los vándalos y los godos, le mandó sacar los ojos. Y Alexio, a su hermano Isacio Angelio, emperador, privó de los suyos y del imperio, en pago de haberle redimido de turcos, en cuyo poder el Alexio era esclavo. Jerjes, con haber sido él y todo su ejército hospedado de Pitio Bitinio, hizo matar y partir por medio a un hijo suyo.

Pues la ingratitud de Hércules (tan nombrado en el mundo por virtuoso) en haber matado a Lino, su preceptor, porque reprehendía su rudeza de ingenio, y la de Nerón con Séneca, y ansimismo,⁴⁹ la de Paris con Menelao, que en recompensa de la cortesía con que le había hospedado se le alzó con la mujer, a todos es manifiesta.

M. Portio Catón era con sus siervos tan ingrato, que después que le habían muchos años servido, luego en faltándoles las fuerzas con la vejez, como si fueran brutos animales los enviaba fuera de casa, a vender.

Pues, dejando aparte otros muchos particulares que se podrían contar y ser tachados de vilísima y torpe ingratitud, y viniendo a lo más universal, mira la ingratitud de los siracusanos, que en pago de haber habido la libertad por causa de Dion, le echaron de sí, y después tornándolo a llamar, le mataron. Mira también la de los atenienses con el justo Aristide, que, olvidados de los beneficios recibidos dél, le desterraron; y con Milcíades, su valerosísimo capitán, a quien con cárcel tan mal trataron. Y finalmente, la ingratitud que con Scipión Africano usaron los romanos.

Todos estos ingratísimos hombres te he contado, y otros muchos te podría contar, al encuentro de una sola mujer, Martia, que tú por ejemplo de ingratitud has nombrado. Pero, con todo eso, tampoco quiero consentir que a Martia se dé nombre de ingrata ni, en este caso, mala. Pues, bien mirado, siendo Cómodo Antonino un hombre tan cruel que desterró a su madre, mató a la hermana y muchos ilustres y buenos varones, y habiendo visto Martia que en un memorial de los que él pensaba y quería hacer matar la había también puesto a ella, y siendo él tan abominable que, no contento con tener 300 concubinas, tenía también otros muchos nefandos y abominables mozos, y finalmente contándose por uno de los más perversos hombres y tiranos del mundo, y tal, que para él eran poco castigo cien mil muertes, si tantas y muchas más se le pudieran dar, no sólo fue Martia indigna de obprobrio, pero aun de tal hazaña mereció aquel honor e inmortal laude que a los tiranicidas suele darse.

FILODOXO: Todavía me parece que en ninguna manera es lícito a los súbditos, y mucho menos a los familiares y amigos, despojar del estado, cuanto más de la vida, a los tiranos.

FILALITES: Si ellos son tales como el que ahora hemos dicho, o como Ecelino, el que ejerció su tiranide en Padua; o Milón, en Pisa; Mecentio en Etruria; Dionisio, en Siracusa, y Falaris en Agrigento; o como Hiparco en Atenas; Polícrates, en Samo; Creón, en Tebas; Procopio en Constantinópolis, y Clearco en Heraclea; o como Aristágoras en Mileto; Busiris, en Aegipto; Arideo, en Panfilia, y Alejandro Fereo en Tesalia, y como Neocles y Aristotimo y Nerón en Roma, y otros sus semejantes, yo te digo ser cosa muy lícita, no sólo quitarles los estados, pero aun la vida. Y ansí, Cicerón lo afirma diciendo: *Nulla nobis cum tyrannis societas est, sed summa distractio: nec est contra naturam spoliare eum, quem fas est*

49.- 1946: 'asimismo'.

occidere. Y en el 3 libro de los *Oficios* con estas palabras: *Non se obstrinxit scelere, si quis tyrannum occiderit, quam vis familiarem*. Así que muy lícito y cosa egregia fue a Martia privar de la vida a un tirano que había causado y era para causar otras muchas muertes y maldades.

FILODOXO: Pésame de haber tan precipitosamente dado tacha de ingratitud a una mujer que (según por tus razones veo) fue, por semejante hazaña, digna de inmortal fama. Porque, al fin, la tiranía y crueldad dondequiera es aborrescida y abominada. Y no creo que en el mundo hay peor estado, ni más peligroso, que el del⁵⁰ tirano.

FILALITES: Ninguna duda hay en ello, y a esta causa vive continuamente en sospecha. Teme a los que le temen y es espantado de aquellos a quien él espanta, conforme al dicho de un sabio: *Qui terret plus ipse timet, fors ista⁵¹ tyrannis convenit*; y a lo que Séneca decía: *Qui sceptrā duro saevus imperio cogit, timet timentes, metus in autorem redit*. Yo, que he probado lo uno y lo otro (decía Falaris), más querría ser vasallo que tirano. Porque el súbdito, seguro de los otros males, teme sólo al tirano, mas él tirano, no solamente teme a los que de lejos procuran matarle, pero aun a los mismos de quien es guardado. Por donde no solamente el estado tiranamente⁵² poseído y gobernado debe ser aborrescido, mas aun aquel que justamente se posee y⁵³ gobierna debe carecer de invidia, como prudentemente lo dio a entender el rey Antígono, el cual viendo que una vieja ante él mismo ensalzaba su grandeza y felicidad, le respondió diciendo: Si supieses, ¡oh madre!, de cuántos cuidados y males está lleno y acompañado este lienzo de la diadema, ni aun del estiércol donde fuese echado lo quitarías.

Al fin (tornando al razonamiento de los tiranos), ellos son tales que se comparan a los puercos, así porque de todas las cosas tienen sospecha y temor, como porque saben que a todos deben la vida, y tan infames que justamente Antístenes juzgaba por mejores y más piadosos que ellos a los carnílices o verdugos; porque los verdugos ahorcan y matan a los hombres injustos y malos, pero los tiranos matan también a los inocentes y buenos.

FILODOXO: Dime: y ¿qué remedio tenía el tirano para poder, sin tanta sospecha y temor, vivir con reposo y, librándose de tantos peligros, tener algún seguro deleite?

FILALITES: El que un sabio enseñaba a Dionisio, diciendo: Si deseas, ¡oh Dionisio!, algún deleite corporal, prepara la hambre para que comas y la sed para que bebas. Pero si quieres un muy verdadero y noble deleite (tal que ninguno en los tiempos pasados te haya en él precedido), deja la tiranide. De la cual han de mostrarse sumamente aborrescedores, así como amigos de la libertad y bien público, aquellos príncipes y gobernadores que desean conservarse y ser amados de sus súbditos.

Con este fin Casio, cuando expugnó y tomó a Rodas, viendo que en entrando en ella le llamaban los vencidos *rey* y *señor* (debajo de cuyo título tácitamente se entendía el nombre de tirano), por asegurarlos y mostrarles cuánto era deseoso de su beneficio y libertad, les respondió diciendo: Ni soy rey ni señor, mas antes matador del que contra ella, tiranamente quisiere serlo. El príncipe o gobernador, ¡oh Filodoxo!, no ha de ser intractable,

50.- 1946: 'de.'

51.- 1946: 'ita.'

52.- Orig.: 'tyrañamente' (13v); 1946: 'tyrannamente.'

53.- 1946: 'se possee.'

no ha de ser soberbio, insípido ni altivo, sino tan familiar, tan humano y benigno, especialmente con los súbditos, como si fuese uno dellos.⁵⁴ Y si alguno se persuadiere que yo en decir esto yerro, pareciéndole por ventura que de la tal llaneza y benignidad (con que sabemos que diversos excelentísimos capitanes y emperadores y muchos varones sanctos adornaron sus ánimos) podría proceder alguna disminución de su autoridad, vea, para desengañarse, lo que la Scriptura Sancta instruye y manda con estas palabras: *Rectorem te posuerunt, noli extolli: esto in illis, quam si unus ex ipsis.*

No se asegura el rey ni el gobernador con mostrar el gesto turbio y sañudo, con palabras soberbias y desabridas, con el rigor y crueldad, ni con mentiras y engaños; ni se fortifica su estado con la impiedad, sino con la alegría del rostro, con palabras modestas y suaves, con la misericordia, con la verdad y clemencia. Y así, a este propósito puede muy bien aplicarse lo que Salomón declara y afirma, diciendo: *Misericordia et veritas custodiunt regem, et roboratur clementia thronus eius.*

FILODOXO: Huelgo de haber entendido lo que a propósito de Martia (tiranicida de Cómodo) has dicho contra los tiranos, y finalmente, la manera en que los príncipes y gobernadores, por precepto divino, se han de avenir con los súbditos y cómo pueden conservarse seguros y fortalecer⁵⁵ sus estados; que, cierto, son cosas dignas de notar y de ser observadas. Pero, ya que has mostrado por ejemplos haber habido muy mayor ingratitud entre los hombres que entre las mujeres, y te concedo ser así, a lo menos no me negarás que ellas no sean sin comparación muy más crueles, pues (dejando aparte las de nuestros tiempos y tratando de las antiguas) me acuerdo haber leído, entre otras, de una mujer de Jerses, llamada Amastris, que después de haber cortado las narices, las orejas y las tetas a la mujer de Masista, presidente de los batrianos, las dio a comer a los perros, y finalmente, con otras muchas y diversas heridas la mató. Y de Císenis, hija de Diogírde, rey de Tracia, que partía los hombres vivos por medio, y a otros les mandaba matar los hijos y, guisados después, entre otros manjares los daba a comer a sus propios⁵⁶ padres. Y de Atalía, que destruyó toda la stirpe de David por que no quedase ninguno que la privase del dominio.

De Fulvia, mujer de M. Antonio, también se lee que, poniendo la cabeza de Cicerón en su regazo, escupiéndola y mirándola y con palabras obprobriosas maldiciéndola, le sacó la lengua y con un alfiler, frecuentemente la punzaba. Y de Tomiris, reina de Scitia, que, habiendo vencido a Ciro, rey de Persia, cortada su cabeza, la hizo poner en un odre lleno de sangre. ¿Qué hombres ha podido haber en el mundo que en crueldad se hayan igualado con ellas? ¿Será posible que tú quieras excusar tan crueles hembras?

FILALITES: Harto ajeno de razón sería yo cuando quisiese excusarlas. Antes las juzgo por ignominiosas y sin fin dignas de vituperosa fama, salvo a Tomiris, porque a ella, como mujer guerrera ofendida y tan gravemente lastimada de Ciro, su enemigo, que había dado la muerte al hijo de ella tan amado, parece haber sido excusable tal venganza. Y así, hablando con la cabeza de su enemigo, lo mostró diciendo: ¡Hártate agora de sangre, de que tanta sed has tenido! Pero si consideramos, por otra parte, las crueldades tan extrañas de los hombres y la multitud de los que en ellas incurrieron, parecernos han, en cualidades

54.- 1946: 'de ellos'

55.- 1946: 'fortalecer'

56.- 1946: 'proprios'

y en número las de las mujeres sin proporción muy menores. Y si por prueba desto quisieres que algún día yo te cuente muy de spatio las que a mi memoria ocurrieren, lo haré.

FILODOXO: Antes recibiré contentamiento de que agora, sin sperar a otra vez, tomes trabajo de contármelas.

FILALITES: Hacello he.

FILODOXO: Comienza, pues, a contallas; que yo curiosa y atentamente por mi parte las oiré.

FILALITES: Tan grande fue la crueldad de Numatio Flaco, favorecedor⁵⁷ de Pompeyo, hallándose asediado de César en una ciudad de España, que a todos los ciudadanos della que sintió ser de la devoción cesariana hizo degollar y arrojar fuera de la muralla. Mató ansimismo a las mujeres y hijos dellos, y a otros niños hizo enterrar vivos en presencia de sus propios⁵⁸ padres. Y Spendio, capuano, cuando le acaecía en la guerra tomar algunos de sus contrarios, los entregaba a las fieras salvajes para que dellas fuesen despedazados.

Cambises, rey de Persia, mandó matar y desollar a un juez suyo, llamado Sisámene,⁵⁹ y del cuero hacer correas con que se cubriese o guarnesciese el tribunal donde, corrupto con dineros, había injustamente juzgado. Y en él hizo sentar a Ótane, hijo del Sisámene, para que escarmentado con semejante demostración se guardase de juzgar mal. Y aunque⁶⁰ el tal castigo fue de gran ejemplo, todavía se pudiera moderar y no con tan demasiada crueldad ejecutarse. El mismo Cambises, muerto que fue por su mandado Psamnénito,⁶¹ rey de Aegipto, hizo después sacar su cuerpo de la sepultura y mandó que fuese azotado y con diversos stímulos punzado y finalmente echado al fuego. Este mismo rey, por ser amonestado de Prexaspes que fuese más templado en el beber, de tal manera dello se indignó, que, mandando traer vino, bebió tanto, delante dél, hasta que se emborrachó. Y luego hizo traer a su presentia⁶² un hijo del Prexaspes, al cual mandó alzar el brazo izquierdo y tirole con una saeta, asestando a la parte del corazón. Y, muerto el desdichado mozuelo, lo hizo abrir y, mostrando a su mismo padre el golpe (que había acertado en el corazón), dijo: He querido mostrarte este tiro para que sepas que por el mucho beber ni me faltan los ojos ni las manos: ejemplo digno de ser tenido en la memoria, así para abominar tan extraña manera de ingratitud y crueldad como para que los hombres adviertan a no decir verdades a príncipes torpes y bestiales, sino a aquellos solos que, como prudentes y buenos, las oyen y agradescen de buena gana.

Sapor, rey de Persia, habiendo preso a Valeriano, emperador de Roma, cada vez que quería subir a caballo hacía encorvar al viejo y captivo emperador, y poniéndole el pie sobre la cerviz subía en el caballo; y a cabo de siete años que lo trató desta manera le hizo sacar los ojos, y mandó finalmente que fuese desollado vivo. De la misma fiereza y crueldad

57.- 1946: 'fauorescesdor.'

58.- 1946: 'propios.'

59.- Sisannes.

60.- 1946: 'auque.'

61.- Psamético.

62.- Orig.: 'pñtia' (16r); 1946 interpreta que es abreviatura de 'presentia'

uso el Tamburlano, rey de Scitia, contra Bayacit,⁶³ príncipe de los turcos. Al cual habiéndolo preso en la guerra, hacía tener atado con cadenas y a manera de perro comer debajo de su mesa lo que della caía o se le echaba. Y los tártaros, cuando tomaron en Hungría un lugar llamado Varidano quemaron todas las mujeres que se habían salvado en el templo.

El emperador Basilio, hijo de Romano Junior, habiendo tornado a sojuzgar los búlgaros, que habían tumultuado, a quince mil dellos que prendió hizo sacar los ojos, perdonando de tanta multitud a uno solo, para que les fuese guía y los llevase a Samuel su capitán. Los judíos en tiempo que Trajano señoreaba y que ellos tenían por su capitán a uno llamado Andrea, mataron muy gran número de griegos y romanos, y no contentos de tanta mortandad, comenzaron a comer de sus carnes. Y ciñéndose con los estentinos (que aún distilaban sangre de los muertos), se cubrían también con las pieles dellos. Y Atila, rey de Hungría, en la expugnación de Colonia hizo matar once mil vírgines.

Un rey hubo en Inglaterra, por nombre Atelstano, que hizo poner en un navío sin remos y en medio el mar a un infelice joven llamado Edimo, para que allí entre la hambre y las ondas peresciese. ¿Qué diremos de Tiberio, de Domitiano, Aulo Vitelio, y Diocletiano, emperadores romanos? Pues éste en muy pocos días mató con diversos tormentos diez y siete mil cristianos, haciendo desollar vivos a algunos dellos; a otros, rastillar y, así llagados, dar por camas pedazos de tejas y vasos quebrados; colgar por los pies las mujeres desnudas, cortar narices, orejas y labios, manos, dedos, pies, y meter puntas de leños muy agudos por entre las uñas y la carne; ruciarles las carnes con plomo derritido y poner a las mujeres hierros muy ardientes por todas las partes que podían ponerse, y así otras inauditas crueldades.

Tiberio, entre otras maneras de crueldad, usó ésta con uno llamado Druso: que, puesto preso y quitándole los alimentos para que muriese de hambre, tanto con ella fue apremiado, que tentó a comer la borra o lana de la colcha o colchón en que dormía. Hizo degollar muchas vírgines, mandando que, primero, los boyas o verdugos violasen su virginidad. Y de las peñas de la isla de Caprea hacia precipitar ante sí algunos hombres en la mar, y que los de sus galeras recibiesen con los remos y picas aquellos cuerpos y los golpeasen. Muchos temiendo su fiereza y tormentos, se mataban. Y oyendo él una vez que un hombre llamado Cornelio se había por la causa dicha matado, exclamó diciendo: ¡Cornelio se me ha escapado! Ejercitó ansimismo Domitiano grandísimas crueldades sin ninguna o por muy ligera causa, así como el hacer matar a un mozuelo discípulo⁶⁴ de Pantomimo, sólo porque en el gesto se semejaba a su maestro. Y Aulo Vitelio fue tan inhumano y sanguinolento que sin causa ninguna mató un día un hombre, diciendo que lo hacía sólo por recrear la vista y dar gozo en ello a sus ojos. Las crueldades de Dionisio tirano fueron tales que, entre otras, se lee haber muerto a uno, llamado Marsia, sólo porque entendió que había soñado su muerte.

Grande fue también la inhumanidad de los locrenses, los cuales (después de haber echado del reino a Dionisio Junior, tirano, por haber constuprado en su ciudad diversas vírgines y por otras maldades) mataron las violadas doncellas metiéndoles agujas entre las uñas y la carne y majando sus huesos en morteros. Ecelino, tirano, que acerca de Padua y

63.- Orig. (16v) y 1946: 'Pazait'; pero otras veces 'Bayacit' o 'Bayaceto'.

64.- 1946: 'discipuló'.

Treviso ejerció su tiranide, hacía castrar los niños, corrompía las vírgines, mandaba cortar las tetas a las matronas, y abrir los⁶⁵ vientres a las preñadas y echar en el fuego las creaturas que les sacaban dellos. Y Alejandro Fereo hacía enterrar vivos algunos hombres, y a otros, vestidos de pieles de osos los entregaba a los cazadores, para que a manera de brutos animales fuesen despedazados de los perros. Un corintio, llamado Scinis, plegando las ramas de los árboles hacia bajo, ataba en ellas los brazos de los viandantes o peregrinos, para que, sueltas las ramas y tornando con fuerza hacia arriba, despedazasen sus miembros.

Macrino, emperador, mandando abrir dos bueyes de extraña grandeza, hizo encerrar en ellos dos milites que habían violado la sierva de su huésped, y quitar las cabezas a los bueyes, para que por aquella parte pudiesen con menos dificultad, hablarse el uno al otro. Avidio Casio inventó un extraño género de muerte: hacía hincar en tierra un madero, de ochenta o cien pies alto, y ligando en él los hombres vivos desde lo bajo hasta lo más alto, les hacía poner fuego con que muriesen.

Muéstrame tú (tratando de lo más universal) naciones o provintias donde las mujeres sean o hayan sido, así como los hombres generalmente, de notable crueldad. La mayor parte de los scitas se precian y deleitan de matar hombres y en la batalla beber la sangre de los primeros que matan. Y muchos cosen los cueros dellos, como si fuesen de animales salvajes, y se sirven dellos por coberturas. Otros con sus uñas desuellan las manos de los enemigos muertos, y con los cueros dellas cubren las aljabas de sus saetas, y las cabezas cortadas de los hombres que han muerto cúbrenlas por de fuera con cuero de buey crudo, y por de dentro las doran los que son más ricos, y sírvense de ellas para beber, en lugar de tazas. Estos mismos acostumbraban abrir los animales brutos y encerrar en ellos los hombres vivos, con dejarles de fuera las cabezas solas, para que pudiesen comer, y, comiendo, viniesen más presto a la putrefacción y della se engendrasen los vermes con que finalmente fuesen consumidos.

Los gálatas, en la Asia Menor, cuando pelean con sus enemigos y prenden o matan algunos dellos, les cortan las cabezas, y las cuelgan a las colas de sus caballos, y después las ponen enclavadas a sus puertas, como de venados. Y si los enemigos son nobles las conservan con olores en sus cajas, para mostrarlas por insignias de su crueldad a los huéspedes, y por ningún precio las venden a sus padres o a sus hijos. Y los panchos, enemigos de los bogotas, comen todos los hombres que captivan. Los potonchanos, en la Nueva España, y los de México y de Guatimala,⁶⁶ solían comer carne humana, de la sacrificada. Otros en la India Oriental, que se llaman pados, cuando algunos dellos caen enfermos no speran a que sanen, ni los curan; antes los más amigos y familiares suyos los matan y se los comen. Y aunque los enfermos digan que no lo están, no por eso dejan de matallos y comerlos. Y a los que llegan a la vejez⁶⁷ también los matan y los comen.

Los caribes, en las Indias Occidentales, gente inhumanísima y cruel, acostumbraban traer al cuello los dientes de los hombres que mataban, y las cabezas dellos hincaban a las puertas. Comían carne humana, y a tanto llegaba su gula y crueldad, que comían los niños, y para que a su gusto fuesen más sabrosos los caponaban o castraban primero. En

65.- Orig.: 'las' (17v), corregido en 1946.

66.- 1946: 'y Guatimala'

67.- 1946: 'a vejez'

México, cuando moría su rey sacrificaban muchos hombres, a los cuales abrían por los pechos y les sacaban los corazones y los arrojaban en el fuego. Hasta en sus fiestas, y regocijos mezclaban los mexicanos una espantosa y lastimera vista llena de notable dolor, pues se desollaban muchos hombres de los que se sacrificaban, y otros tantos vivos se vestían de aquellas pieles de los muertos así ensangrentadas como estaban, y el mismo rey se vestía una de aquellas pieles y regocijaba la fiesta bailando con los otros disfrazados. Y en otras diversas fiestas y días del año se mataban, desollaban y comían, dentro de México y fuera della, muchos hombres, con grandísima crueldad.

De todas estas tan increíbles crueldades ninguna mujer hubo que fuese inventora ni ejecutora, sino los hombres. Y no uno solo, mas aun todos en general se ejercitaban y deleitaban en ellas. Antes las desventuradas mujeres, con entrannable y demasiado amor conyugal, cuando acaecía morir sus maridos se quemaban o enterraban junto con ellos. Y si algunas (conociendo tal vanidad o temiendo la muerte) lo recusaban, eran por los hombres loca y cruelísimamente forzadas a ello.

Un príncipe hubo en Lituania, llamado Vitoldo (tornando ahora al razonamiento de los particulares hombres en crueldad infames), que hacía poner en pieles de osos a aquellos que condenaba a muerte, y que los perros los corriesen, matasen, y comiesen. Diomedes y Busiris tenían caballos ferocísimos enseñados a comer carne humana, para que matasen los huéspedes que a sus casas venían. Y Mecentio hacía ligar los hombres vivos abrazados con otros tantos muertos, para que, así, con mayor tormento acabasen la vida.

Inventó un hombre, llamado Perilo, un toro de bronce, en el cual cerrados los hombres y puesto fuego debajo del toro, con el tormento del ardor diesen gritos y con ellos imitasen la voz del toro, para que, no semejándose a la del hombre, no pudiesen mover a compasión al que les daba tal género de muerte. Y lo presentó a Falaris, tirano agrigentino, el cual en esto fue justo; que el primero a quien hizo poner y morir en el toro fue al inventor dél. Otro tirano de Aegesta, ciudad de Sicilia, llamado Aemilio Censorino, prometía grandes dones a los que inventasen nuevos géneros de tormentos, y movido por el deseo de la ganancia un hombre llamado Aruntio Patérculo, inventó un caballo de bronce y se lo presentó, pero el tirano, a imitación de lo que Falaris hizo con Perilo, mandó cerrar y morir en el caballo al que se lo presentó.

Terodamas fue un hombre tan carnicero y cruel que mantenía los leones de sangre humana. Y Vedio Polión arrojaba sus siervos en la pesquera, pareciéndole que las lampreas y otros peces que en ella tenía, cebándose de carne humana, serían de gusto más sabroso. Aquiles, después de haber muerto a Héctor ató su cuerpo a la cola del caballo y tres veces lo trajo arrastrando al derredor de los muros de Troya, y después lo vendió al padre, Príamo. M. Antonio, siéndole traída la cabeza de Cicerón, mandó ponella a su mesa, y tanto la estuvo mirando hasta que de tal espectáculo se hartó. Y Alboino, rey de los longobardos, habiendo preso en la guerra al rey Cunimundo (cuya hija el Alboino tomó por mujer), hizo de la calavera del Cunimundo una taza para beber.

Pues contra un hermano justo y bueno, ¿quién pudiera cometer tan gran maldad como Tifón aegiptio, el cual, por invidia y codicia del reino, privó de la vida a Ostride su hermano, y partiendo su cadaver en veinte y seis partes, a cada uno de los partícipes en la maldad dio una, para tenellos por defensores y custodes fieles del reino?

FILODOXO: También Medea mató a Aegialeo, su inocente hermano, y cruelmente esparció sus miembros por los campos.

FILALITES: Así es, pero el desamor y notable ingratitud de Jasón en tal manera la privaron de seso, que como enloquescida y demasadamente ocupada de rabia y desesperación, no sólo mató a su hermano (espartiendo sus miembros por el campo para que en el recogerlos se detuviese el padre della, que la iba siguiendo), mas aun mató los propios hijos que en ella Jasón había engendrado. Tanto puede la ira y desdenosa rabia en tales casos, que a las veces, quien por su desdicha en ellos incurre, aun a sí mismo no perdona.

Mira lo que hizo Neaera,⁶⁸ virgen salentina, la cual no pudiendo sufrir que su desposado la repudiase, se mató. Calíroo, hija de Lico, desamparada del ingrato Diomedes, y Filis, de Demofonte, se mataron. Y Bilsaltia, dejada también de Calpurnio Craso, se degolló. Y a⁶⁹ Fedra fatigó tanto la furia de Venus y el desdén de verse menospreciar de Hipólito, que se ahorcó, y, airada contra él, dejó escrito haberla violado y sido causa de su muerte. Pero, tornando al⁷⁰ caso de Medea, una lluvia (como dice el proverbio) no hace invierno. Pocas son las mujeres que hayan dado muerte a sus hermanos; pero de los hombres, muchos son los que lo han hecho.

Eteoclo y Polinice, hijos de Oedipo, rey de Tebas, que les había dejado el reino para que alternativamente reinasen, no queriendo ceder el uno al otro, se mataron. Antíoco, hijo de Seleuco, mató a su hermano, y Tideo, a Menalipo; Atila, a Buda; Aristóbulo, a Antígono; Rómulo, a Remo, y Caín a Abel, sus hermanos. Critolao Tegeate, sólo porque, tornando de la guerra, no se congratuló luego con él de la victoria una hermana suya, la mató. Y Maximino, hijo de Diocletiano, quitó la vida a su hermana Artemia porque, dejada la idolatría, se convirtió a la sancta fe cristiana. Cambises, rey de Persia, soñando una noche haberle venido un mensajero con aviso que Mergide su hermano sentaba en la silla real, luego en despertando del sueño envió a Prexaspes que lo matase. Y él mismo, por haber una hermana suya llorado la muerte de otro su hermano, la mató. Abimelec, hijo mayor de Gedeón, por la codicia del reino mató setenta hermanos, escapándosele huyendo sólo uno, llamado Jonatás.

Dejaré de contar por menudo (pues ya en parte se ha hecho mención) de la fiereza de Aníbal y crueldades de Sila, y también de algunos otros emperadores, así como C. Calígula, Claudio Druso, Nerón, Sergio Galba, Silvio Otón, Caracalla, Heliogábalo, Maximino Tracio, Filipo, Galieno, Procopio, M. Aurelio, Valeriano Maximino, Galerio Maximino,⁷¹ Zenón, Valerio Anastasio, Licinio Liciniano, Foca, Constantino, 59 emperador de Costantinópolis y 20 de Roma, Niceforo y Arnulfo; de algunos más reyes, como Mitrídates, Faraón y Herodes, y de diversos otros tiranos,⁷² así como Creón, Milo, Polícrates, Neocles, Aristotimo, Falaris y otros tales varones por su perversidad infames, y como Pontio Pilato y Judas Iscariote, pues para mi propósito basta y aun sobra lo dicho.

68.- 1946: 'Neera'

69.- 1946: 'Y la.'

70.- 1946: 'el.'

71.- 1946: 'Maximinio'

72.- 1946: 'diuersos tyranos.'

FILODOXO: Son tan extrañas las crueldades que has contado, que no hay nadie a quien, solo en oírlas, no hagan de stupor erizar los cabellos. Y verdaderamente yo no juzgo por hombres a aquellos que las cometieron, sino por una monstruosa especie de animales, harto peores que lobos y muy más crudos que tigres. Pero, pues fueron tales, y en sumo grado tan perversos que no hay pena que no mereciesen, holgaría mucho de saber qué fines hicieron.

FILALITES: Los más dellos o cuasi todos murieron de mala e infelicísima muerte. Porque a Tiberio dio veneno C. Calígula su sobrino. Otros dicen que lo ahogó con una almohada en la cama. Y Calígula murió de treinta heridas que le dieron. A Claudio Drusio dio veneno Agripina, madre de Nerón. Éste se mató él mismo dándose con un puñal por la garganta, y ayudándole Sporo su eunuco, con quien, así como si fuera mujer, el vituperoso e infame emperador se había casado. A Sergio Galba le fue cortada la cabeza y llevada a Otón, y el cuerpo quedó en la plaza a quien lo quería hollar. Silvio Otón se mató él mismo con un puñal, y Aulo Vitelio, preso por los de su mismo ejército, ligadas las manos atrás, puesta una soga a la garganta y despedazada la vestidura, fue llevado medio desnudo a la plaza, y vituperándolo todos de borracho y otras muchas injurias, con infinitas heridas lo mataron, y, muerto, lo arrojaron en el Tíber. Domiciano murió de muchas heridas que le dieron los que contra él se conjuraron. Cómodo Antonino fue por orden de Martia muerto a puñaladas por uno llamado Narciso, a quien él, y a la misma Martia, había puesto en un memorial entre otros que quería matar.

Antonino Basiano Caracalla, padre de Heliogábalo, fue muerto tras una mata haciendo sus necesidades; matole un centurión, llamado Martial, a puñaladas, por mandado de Macrino, su prefecto pretorio. Y este mismo (que vino a sucedelle en el imperio) fue muerto de la gente de Heliogabalo, él y un hijo suyo. Y al Heliogábalo, hijo de Caracalla, mataron sus soldados pretorianos, los cuales sacándolo de una latrina (donde se había escondido huyendo dellos) y llevándolo arrastrando, lo echaron en un conducto muy hediondo, y de allí lo tornaron a sacar y, arrastrándolo como a un perro por las calles de Roma, lo echaron en el Tíber ligado a muy grandes piedras, por que nunca fuese hallado y careciese de sepultura.

A Maximino tracio lo mataron, a él y a un hijo suyo, en su tienda, a mediodía, estando sobre Aquileya, los soldados viejos romanos. A Filipo, emperador, los mismos soldados por cuya mano él hizo matar al buen Gordiano Junior, su señor y emperador, lo mataron a él, cortándole la cabeza toda por medio de la cara, por la orden superior de los dientes. Y a Galieno emperador,⁷³ hijo de Valeriano, mataron los suyos. Procopio, natural de Sicilia, que se alzó emperador en Constantinópoli y fue desleal a su señor, sus mismos capitanes lo prendieron y entregaron a Valente, el cual, según algunos scriben, haciendo bajar dos árboles con destreza y fuerza, y atar a⁷⁴ uno dellos la una pierna, y al otro, la otra, y después soltar los árboles, lo hizo morir despedazado, como a traidor y que tanta división y guerra había causado en el Imperio.

Diocletiano, emperador impío y cruelísimo persecutor de los cristianos, él mismo se mató con veneno. M. Aurelio Valeriano Maximiano, emperador 38, varón fiero, impío y

73.- Orig.: 'Empador' (22v), corregido en 1946.

74.- 1946: 'a a'

cruelísimo, especialmente contra cristianos, y tan incontinente que se mezcló con 2⁷⁵ hermanas suyas, fue preso y por mandado de Constantino ahogado con una soga al pescuezo. Galerio Maximino, emperador sanguinolento, incontinentísimo y muy cruel contra cristianos, murió de unas llagas que se le hicieron en las ingles, donde continuamente se le criaban y le comían gusanos. Zenón, emperador o tirano constantinopolitano (en cuyo tiempo se quemaron en aquella ciudad ciento y veinte mil libros), murió miserablemente. A Valerio Anastasio, emperador de Constantinópoli, después que se apartó de la cristiana religión y se hizo hereje⁷⁶ le mató un rayo.

Licinio Liciniano, hombre áspero, avaro y que tan cruelmente ejerció el poder de su imperio contra cristianos, fue muerto de sus propios soldados. Foca, aquel malvado e impurísimo emperador que con tantos adulterios, avaritia y costumbres malas se hizo tan infame y vituperoso, murió de mala e ignominiosa muerte, cortada la cabeza, los genitales, los pies y las manos. Constantino, 59 emperador romano y 20 de Constantinópoli, por la avaritia, crueldades y otros vitios que usó en Sicilia fue de sus propios ministros muerto en un baño. Nicéforo, que con engaño había ocupado el Imperio Oriental, murió de mala muerte en manos de su enemigo. Arnulfo, 8 emperador de Germania, que aunque primero había atraído los normanos a la fe cristiana, después se había dado a tanta avaritia que despojaba hasta los templos divinos, murió de morbo pedicular.

Atila, rey de Hungría, aquel que en la expugnation de Colonia hizo degollar once mil vírgines, y en otras batallas y guerras había causado, con tanta mortandad, arroyos de sangre, murió repentinamente, en spatio de una hora, de un continuo flujo de sangre que le salió de las narices. Ecelino tirano, aquel que hacia castrar los niños, corrompía las vírgines y mandaba cortar las tetas a las matronas, abrir los vientres a las preñadas y echar en el fuego las creaturas que les sacaban dellos, en la guerra que tuvo contra Martín Turiano, príncipe de Milán, fue herido, y a manera de fiera salvaje, bramando, se rompió él mismo la herida y acabó su perversa vida.

Sila murió hirviendo y comido de piojos, sin que riqueza y poder humano, remedio ni diligencia alguna bastase a librarle dellos. Y así, aquellos tan viles y asquerosos animales comiéndole a bocados, dieron infelicísimo y rabioso fin a la vida de quien tantas muertes, con insatiable crueldad, había causado. Y Mario su enemigo, que ansimismo con notable crueldad había hecho tantos males, finalmente se hizo matar de uno de los suyos, llamado Poncio Telesino. Mitrídates, rey de Ponto, que con una carta mandó matar ochenta mil romanos que en la Asia estaban esparcidos, él mismo se hizo matar de uno de sus soldados. Y Aníbal, que con ánimo tan feroce y cruel derramó tanta sangre humana, encruelesciéndose aun con los muertos cuando sobre el río Gelo hizo hacer un puente de cadáveres de sus enemigos para que sobr'ellos pasase su ejército, desterrado y perseguido, él mismo tomando el veneno, dio fin a su vida.

Aquiles, que después de haber arrastrado el cuerpo muerto de Héctor al derredor de los muros de Troya, con vergonzosa avaritia lo vendió al padre, Príamo, fue muerto con una saeta por mano de Paris. Y a Alboino, rey de los longobardos, que no contento con haber preso y muerto a Cunimundo, rey de los gépidos (cuya hija, llamada Rosimunda, el Alboi-

75.- 1946: 'dos'

76.- Orig.: 'hrreje' (23r), corregido en 1946.

no violentemente tomó por mujer), había hecho de la calavera del suegro una taza para beber, la misma Rosimunda, viéndose como por burla y manera de escarnio convidar a beber en la calavera del padre, airada dello y en venganza de la paterna muerte, lo mató. A Creón tirano, aquel que, entre otras maldades, vedaba la sepultura a los muertos, mató Teseo.

Y Hércules, a Diomedes y a Busiris en la misma manera que ellos acostumbraban matar a los que a sus casas venían, echándolos a los ferocísimos caballos, enseñados con hambre a comer carne humana. Aruntio Patérculo y Perilo, inventores del caballo y del toro de bronce para que, cerrados los hombres en ellos y puesto fuego debajo, con el tormento imitasen la voz de los tales animales, fueron los primeros que experimentaron tan cruel género de muerte por mandado de los tiranos Aemilio Censorino y Falaris, que en esto quisieron ser justos. A Milo, tirano de Pisa, por sus extrañas crueldades mataron sus súbditos arrojándolo en la mar. Polícrates, tirano de los samios, murió ahorcado. A Neocles, tirano de los sicionios, mataron con hambre y frío sus súbditos. Aristotimo, cruelísimo tirano de los elienses, fue en público muerto por mano dellos, y su mujer se ahorcó ella misma, y así dos hijas que dejaba. Y Falaris en el mismo toro que le presentó Perilo, donde, imitando las voces del toro, hacía morir a otros, fue al fin atormentado y muerto.

Tulia, también entre las mujeres monstruo cruel, que por heredar más presto el reino no sólo se había gozado de la muerte del padre, mas aun con increíble impiedad, contra el instinto de los caballos y contra la voluntad del que guiaba su carreta, que rehusaban ir sobr'el cuerpo muerto del padre della, los hizo volver y por fuerza pasar sobr'él con las ruedas, perdió el reino y la libertad, y con vergonzoso destierro y vituperio acabó la vida muy pobre, desechada e infelicemente, y pasó a la otra, donde en continuo fuego y tormento vivirá aeternamente.⁷⁷

Mira en lo que paró la soberbia y crueldad de Faraón, el cual con todo su ejército se ahogó en el mar Rubro; y la impiedad de Herodes, rey de Judea, con que hizo derramar tanta sangre de inocentes, hasta la de los propios hijos, pues al fin, viéndose hervir por todo el cuerpo y comer de vermes y sin speranza de remedio, él mismo se degolló. Mira en la manera con que, matándose también a sí mismo y pasando al fuego aeterno,⁷⁸ Pontio Pilato pagó la pena de haber tan injustamente condenado a quien con suma misericordia y bondad, y con inefable amor, por redemptión nuestra tomó carne humana y vino por nosotros a padecer. Mira en lo que paró Judas Iscariote, el cual vencido de avaritia, vendió por tan poco dinero a quien había criado los cielos y la tierra y que había venido a ella por salvarnos, pues al fin conociendo la incomparable gravedad de su pecado y desconfiando de la divina piedad (con ser infinita), se ahorcó y dio consigo en el aeterno⁷⁹ fuego.

¡Oh locura y notable ceguedad de los hombres, que, teniendo tantos ejemplos, no solamente de aquellos que por sus maldades hicieron infelices fines, pero aun de otros que siendo puestos en el número de los buenos e ilustres varones cayeron de la próspera en la muy adversa fortuna, sin acordarse que son mortales, se entonan, hinchán y ensoberbecen, mostrando el gesto turbio y sañudo, las palabras arrogantes, insípidas y ásperas, las costumbres torpes e inhumanas, los hechos tiranos, impíos, bestiales y remotos de toda

77.- 1946: 'eternamente.'

78.- 1946: 'eterno.'

79.- 1946: 'eterno.'

natura rational, luego que en algún principado, gobierno o dignidad se veen exaltados de la Fortuna. ¡Como si ella supiese star queda ni diese cosa a nadie de quien no pudiese en diversos modos quitalla!

¿Quién pensara⁸⁰ que a Belisario, prefecto del ejército romano, después de haber vencido a los vándalos, triunfado de los partos, librado no una vez sola de los bárbaros la ciudad romana y habido tantas victorias, le habían⁸¹ de ser sacados los ojos por mandado de Justiniano, ni había de venir en tanta necesidad y miseria que en la vía pública, pidiendo limosna a los que pasaban por ella, había de ganar su mantenimiento? ¿Quién dijera a Bayacit, rey de los turcos, que, perdidos sus reinos, había de servir como de scabelo con sus hombros al Tamburlano, su vencedor, cuando quería subir a caballo, y que atado con cadenas a manera de perro, había de comer debajo de la mesa lo que della caía o se le echaba?

Suadocopo, rey de Moravia y de Bohemia, vencido de Arnulfo emperador y mudando el vestido, se fue a un bosque, donde en compañía de algunos ermitaños acabó solitaria-mente la vida. No digo esto por vituperar su determinación, porque sería cosa ilícita, pues sabemos que diversos sumos pontífices, grandes emperadores y reyes, dejando spon-táneamente sus principados eligieron la vida pobre y solitaria o privada por cosa más segura, quieta y bienaventurada, mas dígolo sólo por vituperar la soberbia de aquellos que, aun siendo malos, se confían en la mudable Fortuna, la cual aun a los buenos suele perseguir y privar de sus stados.

A tanta necesidad fue reducido un legítimo hijo de Perseo, rey de Macedonia, que para poder sufrir y pasar su pobreza ejerció el oficio de herrero. Jerses, aquel que había subyugado el Egipto, fue vencido de Temístocles, y finalmente muerto por mano de Artabano. Y Valeriano, emperador de Roma, vencido y preso en su vejez por Sapor, rey de Persia, ponía su pescuezo debajo del pie de Sapor cada vez que subía a caballo, y finalmente, después de haberle sido sacados los ojos fue desollado vivo.

Pompeyo, después de haber habido tan grandes y señaladas victorias fue vencido de César en Tesalia, y últimamente por mandado de Ptolemeo (a quien se había acogido y de quien él se fiaba) le fue cortada la cabeza y llevada a Caesar.⁸² Y al mismo Caesar,⁸³ vencedor de Pompeyo y triunfador de los alejandrinos, de los africanos, de los franceses y españoles y señor de una grandísima parte del mundo, mataron en el Senado con 23 heridas.

Mas, tornando agora al razonamiento de los malos, cosa manifiesta es que si acá algunos dellos no han habido aquellos ásperos suplicios que dieron a otros ni aquel cumplido castigo que merecían, en la otra vida (que ha de ser sin fin) son y serán con inexcogitables e infinitos tormentos aeternamente⁸⁴ afligidos y castigados. Por estos tales, que en sus dominios y estados se deleitaron de señalarse en crueldades y otras maneras de vitios y maldades, y que después acabaron la vida mísera e infelicemente, se dice el proverbio que a buen bocado, buen grito. Pero no es nada lo que con morir mal y desastradamente padescieron, a respecto de lo que después en los infiernos han padescido y perpetuamente

80.- Orig.: 'pensará' (25r), corregido en 1946.

81.- 1946: 'hauia'

82.- 1946: 'Cesar.'

83.- 1946: 'Cesar.'

84.- 1946: 'eternamente.'

han de padecer: el fuego pintado, a respecto del material tiene menos proporción que el castigo que acá en el mundo han habido, a comparación de aquel que ahora sufren y sin número de tiempos han de sufrir y padecer.

¡Oh cuán descansada, cuán gloriosa y cuán felice cosa es (¡oh Filodoto!) ser los hombres mansos, benignos, clementes, y buenos! ¡Cuánto es mejor en estas tales cosas semejarse a Dios que en las contrarias imitar los truenos, los gigantes, los tiranos vitiosos y varones malos!

Bien imitaron, entre los cristianos, la benignidad y clemencia divina Beatrice, virgen romana, Anastasia, discípula de Crisógono, Prudentia, Práxedes, Crispo y Crispiniano; Alfonso, rey de España, y Ladislao, rey de Hungría. Y entre los gentiles, Lucio Albino, Trajano, Tito y Flavio Vespasianos, M. Aurelio Antonino emperadores; el gran Alejandro, Polícrates, Caesar,⁸⁵ primer emperador, Fabritio, L. Aemilio, Antígono, Juliano emperador y Pericles.

Pues Beatrice, con notable clemencia y humanidad escondidamente sepultaba en sus campos los cuerpos de los sanctos mártires. Anastasia, discípula de Crisógono, daba secretamente de comer a los sanctos que en las cárceles⁸⁶ se hallaban. Lo mismo hacían Prudentia y Práxedes, hermanas. Crispo y Crispiniano, todo lo que con el trabajo de sus manos ganaban lo repartían entre pobres.

Y Lucio Albino, entre los gentiles, viendo muy trabajadas con la carga de sus cosas sacras y desamparadas de todos las Vírgines Vestales, mandó descargar el carro en que su mujer y hijos iban, y quiso que caminasen a pie para que las Vírgines con sus cosas sagradas fuesen en el carro. Visitaba Trajano emperador a sus amigos enfermos, y trataba a sus criados y vasallos con aquella humanidad que él (ansí como lo acostumbraba decir) quisiera ser tratado de su emperador si fuera súbdito. Y Tito Vespasiano fue ansimismo dotado de tanta clemencia y humanidad que en tiempo de pestilentia visitaba los enfermos y de su mano les daba de comer, y consolaba de su dolor a los parientes de los que morían. Flavio Vespasiano su padre, con haber sido su capital enemigo Vitelio, casó y dotó ricamente una hija suya, y fue tan piadoso que no sólo no se alegró jamás de la muerte de persona alguna, pero aun gemía y lloraba cuando por justitia se llevaban al suplicio los delincuentes.

Alfonso, habiendo expugnado a Nápoles, dejó de tomar venganza contra los ciudadanos que habían muerto a su hermano, y los perdonó. Y M. Aurelio Antonino, emperador, perdonó a Avidio Casio y a otros muchos que descubrió querían matalle. Y el mismo Tito Vespasiano ya nombrado, no solamente dejó de dar castigo a dos ilustres varones que trataban de le matar, pero aun, perdonándolos, los mandó sentar cerca de sí; y habiendo semejantemente descubierto que su hermano Domitiano, por haber el imperio, le quería matar, con muchas lágrimas le exortaba que por tan mala vía no quisiese conseguir lo que en breve tiempo había de heredar.

Ladislao, rey de Hungría, habida la victoria contra su enemigo, no sólo le perdonó, mas aun permitió que reinase. Y el gran Alejandro fue en todo grado abstinentes y curioso de la honra de la mujer y hijas de Darío, rey de Persia, en su poder presas, y tan clemente que restituyó en el reino a Darío. El mismo Alejandro, viendo a un soldado de los de su

85.- 1946: 'Cesar'

86.- 1946: 'carceles'

ejército, que, desatinado del frío, se había sentado acerca del fuego en su silla real, dudoso cuando con el calor tornó en sí, y con temor de castigo por haberse sentado en ella, le dijo con alegre y mansueto semblante: Si en Persia nacieras y en la silla del rey te asentaras,⁸⁷ murieras por ello; mas por eso nacistes⁸⁸ en Macedonia.

Acostumbraba Polícrates tener tanta cuenta con las madres de aquellos que morían en la guerra, que las ponía en casas de hombres muy ricos, para que tuviesen cargo de mantenellas. Caesar,⁸⁹ primer emperador, fue tan comedido y humano, que, viniendo cerca de Farsalia los cofres de Pompeyo, su enemigo, y en ellos diversas cartas, sin quererlas leer las mandó quemar. Y Fabritio tan clemente y magnánimo, que en la petición del consulado favoreció a Cornelio Rufino su enemigo. L. Aemilio habiendo vencido a Perseo, rey de Macedonia, lloró con él y le hizo sentar junto a sí. Antígono hirió con un palo y vituperó con palabras injuriosas a su hijo Alcioneo por habelle traído la cabeza de Pirro, y volviendo los ojos a otra parte (no pudiendo sufrir la tristeza de tal espectáculo), acompañó con muchas lágrimas y dolor la muerte de su enemigo. Juliano emperador guerreando contra Constantino, cuya parte favorecía Nebridio, y viniendo a caer a sus pies el mismo Nebridio, su enemigo, le defendió cubriéndole con sus vestiduras para que los soldados no le matasen. Y Pericles loó con oración pública la virtud de los enemigos que en la guerra del Peloponeso habían muerto.

¡Oh bienaventurados, y verdaderamente en sus costumbres admirables y muy dignos de imitación, aquellos pueblos entre los scitas llamados Seres, cuya gente abominando la soberbia y crueldad, la invidia y ambición, amando la benignidad y clementia, la humildad y quietud del ánimo, se contentan con las cosas razonables y honestas, sin querer para los otros la adversidad que no querían para sí, ni para sí más próspero estado del que naturalmente a ellos y a los otros puede y debe bastar! Es esta gente tan justa y buena, que jamás entre ellos hombre alguno incurrió en latrocinio o robo, ni mujer en adulterio. Porque sola la reverentia de sus costumbres tiene mayor fuerza que otra cosa alguna. Todos, y cada uno para sí, es juez, según la rectitud con que viven.

¡Bienaventurados semejantemente los bragmanas, gente mansuetísima y buena en la India Oriental, pues viven tan pura y simplemente, que ni procuran deleite vitioso alguno ni coditian cosa fuera de la razón natural! De lo que la tierra produce, sin ser arada, se mantienen. No hay en sus mesas manjares dañosos, por donde, libres de enfermedades, viven en continua salud. Ninguna pobreza ni necesidad padescen, porque todas las⁹⁰ cosas les son igualmente comunes, y así, carecen de invidia.

Y como no cometen delitos y errores, no han menester jueces, ni los tienen, ni otra ley sino sola aquella de naturaleza: lo que no quieres para ti no lo quieras para otro. Son continentes, castos y enemigos del ocio. No coditian cosa, y así, poseen todo lo que podrían coditiar. Con el sol se calientan, con el rucío se humedescen, con el agua de las fuentes quebrantan la sed. No les quita el sueño la congoja o solicitud. No tienen guerra con nadie, porque con sus buenas costumbres, y no con fuerza, confirman con todos la paz. Esles la

87.- 1946: 'sentaras'

88.- 1946: 'nacistes'

89.- 1946: 'Cesar'

90.- 1946: 'los'

naturaleza tan propitia que no hay entr'ellos pestilentia,⁹¹ y si acaesce haber algunas enfermedades, las curan con dieta. No navegan la mar. No se deleitan de oír fábulas ni aprenden la arte del bien hablar. Simplemente hablan. Y sólo tienen por doctrina el no mentir.

Es, en las⁹² Indias Occidentales, la gente de la isla de Bornei tan pía y mansueta, que no se halla entre ella quien robe ni mate ni quiera guerra. Y por esto, si alguna vez les acaesce tener el rey guerrero lo aborrescen. En otra provintia de la India o Región Oriental (que es término y fin de la Asia) hay también algunas gentes que con grandísima curiosidad acarician y honran a todos los extranjeros. A nadie ofenden, y son de tan buenas costumbres que de ninguno tampoco son ofendidos, y de tanta caridad, que los bienes todos les son comunes, y así, dicen que sería cosa muy fuera de razón que, pues las leyes son iguales y comunes a todos, que dejasen de serlo los bienes de la Fortuna.

Y en Pancaya (por otro nombre, llamada Yssa), región de Arabia, es ansimismo la gente tan libre de ambición y codicia, y de tanta bondad, que ninguno hay entre ellos que tenga cosa propia,⁹³ salvo una casa en que vivir y un huerto en que recrearse. Todo lo demás es común: todo el ganado, así como de ovejas y bueyes, todas las rentas y frutos que se cogen en sus campos y cualesquier otras cosas necesarias se reparten entre todos, según lo que cada uno más o menos ha menester: tanto entre ellos es familiar la caridad y mansuetud, y ajena de sus animos la⁹⁴ avaritia e inhumanidad. Estas tales gentes, y muy principalmente aquellos varones ilustres y mujeres sanctas que ya he nombrado, en clemencia y humanidad tan insignes, son ciertamente dignos de admiración y de ser imitados, así como de stupor y de ser aborrescidos y vituperados, los hombres inhumanos y crueles.

Entre los cuales pueden también ponerse aquellos que contra toda razón mataron a sus mujeres. Así como Periandro corintio, a Lísida o Melisa, sólo por contentar a una su enamorada; Mitrídates, a Laodice y a Ipsicratea, y Nerón, a Sabina Popea con diversos golpes y coces, estando preñada, sólo por estar de otras cosas enojado, y Teodato, a Amalasantia, reina de los godos, con haberle ella hecho consorte en el reino.

FILODOXO: Bien me paresce, y por mi parte con mucha razón loaré siempre la clemencia y humanidad de los varones y mujeres, y la recíproca caridad y virtuosas costumbres de los pueblos y naciones que has nombrado. Pero, pues el razonamiento ha vuelto a los hombres crueles, y entre ellos has puesto a los que mataron a sus mujeres, dime: ¿por qué no pones también en esta cuenta a las que mataron a sus maridos? ¿Paréscete que debe ponerse en olvido la maldad de las hijas de Dánao, que mataron una noche a todos sus maridos (salvo Hipermestra, que sola salvó a su marido); y la perversidad de Circe, la cual con veneno mató al suyo; y el engaño y notable traición de Semíramis, que habiendo impetrado del suyo que la dejase reinar un solo día, lo mandó prender, carcerar y finalmente matar; y la de Fabia, que por poder más libremente gozar de Petronio Valentino mató a Fabio Fabritiano, su marido, ni menos la de Tebe, mujer de Alejandro Fereo, y la de Rosimunda, hija de Cunimundo, rey de los gépidos, que también mataron a sus maridos?

91.- Orig. (28v) y 1946, 'postilentia.'

92.- 1946: 'En las'

93.- 1946: 'propia'

94.- 1946: 'de'

FILALITES: A Tebe tengo por mucho menos culpada, pues por no poder sufrir la ignominia de ser por mandado del tirano su marido muchas veces mostrada desnuda a un hombre bárbaro, el gran desdén e ira la incitaron una noche a tomar la espada y con ella matarle. Y no menos a Rosimunda, pues viéndose forzosamente tomar por mujer de Alboino, rey de los longobardos, y como por burla o escarnio convidar a beber en la calavera del padre (que entre otras tazas tenía), airada dello y en venganza de la paterna muerte lo mató. Pero a todos los demás, así hombres como mujeres, que tú y yo hemos nombrado, condeno por perversos e infames.

Ansí como juzgo y exalto por muy insignes en el amor conyugal, entre los hombres a Pericles, Albutio, Publio Rubrio Celer, Aemilio, Cianipo y M. Plautio. Y entre las mujeres a Penélope, Ipsicratea, Hipermestra, Artemisia, Alceste, Evadne, Laodomia, Pantea, Julia, hija de Caesar,⁹⁵ y Portia, hija de Catón, y en universal, a las mujeres tirrenas y a las indianas.

Pues Pericles amó tanto a su mujer Aspasia, que en señal de su continua concordia y amor jamás salía de casa sin despedirse suavemente della; y Albutio vivió XXV años con Terentiana su mujer, y Publio Rubrio Celer con la suya, llamada Caya Enia, cuarenta y tres años, sin que jamás entre ellos hubiese queja alguna ni contienda. De un joven llamado Aemilio cuenta Plutarco que habiendo por error entre unas zarzas muerto a su mujer creyendo ser alguna fiera, concibió dello tal dolor que se dio la muerte. Lo mismo hizo Cianipo, tesalo, por haber a la suya depedazado los perros. Viendo M. Plautio enfermar y morir en Taranto a su mujer Orestila (la cual llevaba consigo al tiempo que con cuarenta naves iba en Asia), impaciente del dolor se mató con un puñal.

Tan grande fue el amor de Penélope con Ulises que, estando él absente XX años sin tener ella nueva de su vida, vivió castísimamente. Amó Ipsicratea, mujer hermosísima, al rey Mitrídates, su marido, en tanto grado que, armada y cortado el cabello (para mejor acomodar la celada), en todos los peligros de guerra siguió y ayudó a su marido.

Hipermestra salvó a Linceo, su marido mientras las otras hermanas della mataron a los suyos, y la reina Artemisia, muerto Mausolo, su marido, vivió en perpetuo luto y tristeza. Mostró Alceste tan grande amor a su marido Admeto, rey de Tesalia, que, hallándose él en una peligrosísima enfermedad y consultados los oráculos, habiendo respondido que sanaría si algún amigo suyo hiciese voto de morir por él, rehusándolo todos, ella sola, por la salud del marido se ofreció y animosamente dio a la muerte. Evadne al tiempo que cerca de Tebas se hacían las obsequias de Capaneo su marido, se arrojó en el mismo fuego donde a él le habían puesto. Y Laodomia oyendo que Protesilao su marido (debajo de cuyo imperio fueron las ciudades de Antrón, Filaca y Larisa, en Tesalia) había sido muerto en la guerra de Troya, por consuelo de su tristeza deseó ver la sombra del marido, lo cual como impetrase, en los abrazos della murió.

Pantea sabiendo que Abradato, varón persiano, su marido, era muerto en la guerra, arrebatando un puñal se mató con él. Julia, hija de Caesar⁹⁶ y mujer de Pompeyo, como viese la vestidura de su marido tiñida de la sangre de algunos que acerca dél se habían unos a otros herido, recibió tal pavor y sobresalto que cayó desmayada en tierra, y con tal

95.- 1946: 'Caesar.'

96.- 1946: 'Caesar.'

turbación malparió. Y Portia, hija de Catón, entendiendo que Bruto, su marido, había sido muerto, con ascuas de fuego, comidas, se mató.

¿Qué diremos, viniendo a lo más universal, de las mujeres tirrenas, las cuales habiendo sido carcerados en poder de los lacedemonios sus maridos, engañando ellas las guardias, entraron a ellos y, trocando los vestidos, salieron ellos de la cárcel y se salvaron? Y ellas vestidas de hombres, quedaron en la carcel sperando ser sentenciadas a muerte, como lo fueran, si los maridos juntándose con otra gente, de quien los lacedemonios hubieron temor, no las librarán por pacto? ¿Qué, de la firmeza en⁹⁷ su amor conyugal de las de la isla de Cuba, en la India Occidental, que aunque era cotumbre de sus maridos dejarlas por muy liviana causa, ellas por ninguna los dejaban a ellos?

Pues en la ciudad de Narsinga, que es a la vuelta de Calicut, y también en la provintia de Mahobar (que se llama la India Mayor), al Oriente, cuando los maridos mueren y les quemaran los cuerpos según su costumbre, es cosa manifiesta que las mujeres, de su propia voluntad se echan y mueren en el fuego junto a ellos. El mismo amor conyugal muestran las de Berengalia, región oriental, hacia el Catayo, contentándose muchas dellas con un solo marido, y cuando él muere, de morir con él. Y de las que el Rey toma (que son en número de hasta doce mil), las dos o tres mil dellas prometen al tiempo que con él se casan, que cuando muriere se quemarán junto con él de su voluntad, así como con efecto lo cumplen.

Y en la India Oriental, término y fin de la Asia, hay también unos indios, llamados cateos, entre los cuales acostumbran juntarse muchas mujeres en matrimonio con un solo varón, y cuando él muere todas ellas van ante los jueces para esto eligidos, y allí cada una procura probar haber ella sido la mejor y más amada del marido, y aquella en cuyo favor se da la sentencia se adorna luego lo mejor que puede y como victoriosa sube muy alegre donde está en el fuego el cuerpo del marido muerto y, abrazada con él, en el mismo fuego se quema de su voluntad, por alcanzar loor de mujer casta y más amada del marido. Y las otras mujeres quedan muy corridas y afrontadas.

Y aunque los efectos o sucesos que de semejantes amores se han narrado, así como los de M. Plautio, Pantea, Portia y las otras particulares, y en universal los de aquellas mujeres de Narsinga, Mahobar, Berengalia y de los cateos (que por no tener entero conocimiento de Dios y de su verdadera lumbre incurrieron tan cieгатamente en el error de darse la muerte), claramente por ser en tan extremo grado excesivos son reprobables, todavía no se puede negar que el tal amor conyugal fuera digno de inmortal laude, cuando los efectos dél no excedieran en semejante modo los términos de la racionalidad.

FILODOXO: No puede dejar de loarse, ¡oh Filalites!, el amor conyugal de los varones ilustres que has nombrado; pero, sin comparación, en mucho mayor grado el de las mujeres, siendo más insigne y universal, así como reprobado los efectos tan excesivos dél.

Pero, pasando adelante, tampoco me negarás tú que al encuentro del honor que en esto han adquirido,⁹⁸ no haya⁹⁹ entre ellas habido algunas que con otros errores se hayan vituperado, especialmente aquellas que han muerto a sus propios padres.

FILALITES: ¿Acuérdate tú de algunas que hayan incurrido en error tan grave?

97.- 1946: 'de'

98.- 1946: 'adquido'

99.- 1946: 'hayan'

FILODOXO: De presente yo no me acuerdo, pero bien sé que lo he leído.

FILALITES: Pues yo te digo que son muy pocas, y tanto, que ciertamente agora no ocurren a mi memoria, salvo Medulina, hija de Aruntio; Ciane, hija de Cianipo siracusano, y las hijas de Pelia. Pero con causa menos desviada de la razón de la que tuvieron muchos hombres; porque Medulina y Ciane mataron a sus padres por haber violentamente con ellas cometido stupro; y las hijas de Pelia, no con intención de privarlo de la vida, mas antes pensando revocarlo a la juventud,¹⁰⁰ viéndole ya muy viejo, a persuasión de Medea lo mataron y pusieron en una caldera herviente.

Pero grande es el número de los hombres que han dado muerte a sus padres, no por causas semejantes a las que he dicho, que parece traían consigo alguna excusación, sino por pura perversidad. Porque Siroque,¹⁰¹ entre otros parricidas, mató a Cosroes, rey de Persia; Nicomedes, a Prusia, rey de Bitinia, y Heraclio, a Foca, sus padres, sólo por codicia de reinar. Nerón, a Agripina, porque le reprehendía sus crueldades; y Antípatro (dejando ahora aparte otros muchos parricidas que podría contar), sólo porque Tesalónica su madre favorecía más que a él a otro hermano suyo, llamado Alejandro, la mató, ciego a las lagrimas y sordo a los llantos y lastimeros ruegos con que, mostrándole las tetas que le habían criado, le demandaba la vida.

FILODOXO: Y Orestes ¿por qué mató a su madre?

FILALITES: Por el adulterio que con Aegisto había cometido y por la muerte que a su marido Agamenón, padre de Orestes, había dado.

FILODOXO: Ahora te digo que Medulina y Ciane tuvieron mucha razón de matar a sus tan malos padres, que las habían violado, y Orestes a su madre, por castigo del adulterio y venganza de la paterna muerte.

FILALITES: Por ninguna causa, por gravísima que sea, es lícito al hijo o hija matar al padre o a la madre, y aunque los padres merezcan de semejantes pecados gran castigo, a los príncipes o repúblicas a quien son sujetos toca dárselo, pero a los hijos, en ninguna manera. ¿Por qué piensas¹⁰² tú que Solón, legislador de los atenienses, no stableció ley o pena contra los parricidas (dando con esto tácitamente a entender ser cosa superflua, no debiéndose creer que hombre alguno, por perverso que fuese, hubiese de incurrir en tal delito), sino sólo por exagerar y encarescer la graveza dél?

Grande es el amor, el respeto y temor y la honra que los hijos deben a sus padres. Y bien, entre otros insignes varones, mostraron satisfacer cumplidamente tal deuda, el famoso Coriolano y el gran Alejandro. Pues éste leyendo una carta que Antípatro le escribía con muchas acusaciones contra Olimpiade, su madre, dijo: Bien parece que Antípatro no sabe cómo sola una lágrima de mi madre basta para borrar muchas cartas éstas. Y Coriolano tan indignado contra el pueblo romano (cuya ira no había podido aplacar el amor que a la patria se debe las persuasiones de los amigos y ruegos de los sacerdotes), perdió el enojo y dejó de destruir a Roma por el respeto y lágrimas de Veturia su madre, la cual

100.- 1946: 'juuentud'

101.- Kavad II Siroes.

102.- 1946: 'Porque ¿piensas tú...?'

llegada al ejército y apeándose el hijo del caballo para abrazarla, le pusa ella la mano en los pechos y dijo: Antes que yo reciba tus abrazos sabré si soy venida a hijo o a enemigo, y si he de entrar en tus tiendas como madre o como captiva. Con las cuales y otras muy prudentes y lastimeras palabras, el obediente hijo abrazándola y con voz cuasi llorosa le dijo: ¡Oh madre mía! Vencida y sojuzgada es mi ira; y no tardó después en levantar el ejército que sobre Roma tenía: admirable ejemplo para persuadir los hombres a honrar a sus padres. Lo cual es una cosa tan debida, y tan agradable a Dios, que quiso darnos particular precepto para ello, y prometernos remuneración.

Pero, con todo eso, algunos, menospreciando en esto las leyes humanas y cosas divinas, y contrariando a la propria naturaleza, mostraron gran perversidad, de la cual no quedaron sin castigo. Procuró Absalón quitar el reino y la vida a David su padre, pero pagó la pena colgado acaso de los cabellos a las ramas de un árbol, donde fue muerto. Hizo Nerón matar a su propria madre Agripina, la cual como viese sacar la spada al centurión que había de matalla, vuelta a él y mostrando su vientre, a voces dijo: A éste has de herir, pues tan mala cosa parió. Y por que de tan extraña maldad pagase la pena, al fin, desposeído del imperio y perseguido del pueblo romano, permitió Dios que él mismo se matase.

Es verdad que algunos hijos por divina permisión han herido y maltratado a sus padres, como uno que, siendo de esto acusado, defendió su maldad diciendo: También mi padre hirió al suyo; y mostrando un hijo pequeño que tenía, dijo: Y éste también herirá y maltratará a mí cuando sea grande. Y como otro hijo que una vez llevó a su padre arrastrando por toda la casa, hasta que llegó a la puerta. Al cual entonces dijo el padre: No más hijo. Déjame; que hasta aquí traje yo a mi padre arrastrando. Los cuales ejemplos hacen verdadero un proverbio que dice: Hijo fuiste, y si padre serás, cual hiciste, tal habrás; y muestran que si por alguna cosa meresce el padre ser desobedescido¹⁰³ y maltratado de sus hijos, es por haber él sido malo y desobediente a sus padres. De manera que en tal caso no viene a padecer el tal padre como padre, mas como hijo de aquel a quien él maltrató.

Con todo esto, aunque el tal castigo le conviniese, en ninguna manera es lícito al hijo dárselo, ni desobedescelle; antes tener en la memoria y poner por obra aquella notable sentencia de Séneca, que dice: Al padre, si fuere bueno, sírvele, y si malo, súpfrle. No turben a nadie el entendimiento las palabras del proverbio dicho, por las cuales parece que podría juzgarse o entenderse que todos aquellos padres que son desobedescidos o maltratados de sus hijos, desobedescieron y maltrataron ellos, siendo hijos, a sus padres, y que a esta causa son castigados con la misma pena; porque, allende de que la duda se resuelve con ser la sententia del proverbio no universal, sino indefinita, seguirse hían dello diversos inconvenientes y falsedades. Seguirse hía que Absalon hubiese en tantas maneras desobedescido y mostrádose capital enemigo al sancto profeta y rey David su padre, por haber él hecho otro tanto con el suyo; seguirse hía, falsamente también, que el sancto Noé hubiese escarnescido y burládose de las partes vergonzosas de Lamec su padre, y que por esto hubiese hecho lo mismo con él su hijo Cam (a quien, en pena del escarnio y desobedientia, dio su maldición y mandó que fuese esclavo de Sem y Jafet, y a éstos, como a obedientes y respetosos hijos, dio su bendición y hizo señores de Cam). Pero estas y otras semejantes cosas permitiolas Dios, no porque los padres, cuando fueron hijos, hubiesen dejado de

103.- 1946: 'desobedeçido.'

honrar y obedecer a sus padres, sino por algunos otros saludables fines, pues con los trabajos y tribulationes viene a perfeccionarse la virtud de los padres, y con el castigo de los hijos malos y desobedientes (ansí como el de Absalón y como el de Cam) vienen a escarmentar los otros hijos. Estos y otros semejantes castigos permite Dios que hayan los que son malos y desobedientes; y cuando acá en esta vida, tardando su emienda, acaesce¹⁰⁴ dilatárseles, páganlo después, salidos della, con aeterno¹⁰⁵ suplicio.

Ni por la perversidad de los hijos crea nadie que a los padres se siga infamia; antes en alguna manera se manifiesta e ilustra más la propria virtud suya opuesta a su contrario. Clodio Pulcro, varón ilustre entre los romanos, tuvo un hijo que vivió infame y suciamente. Otro tuvo Q. Fabio Máximo de tan deshonesta vida y costumbres, que hubo de privarle de los bienes paternos Q. Pompeyo, pretor urbano, con causa tan justa que en toda la ciudad de Roma no se halló ni aun uno solo que reprehendiese tal sententia, paresciéndoles cosa insufrible que la hacienda que había de servir a la honra de la gente Fabia hubiese de gastarse y perder en vitios y pecados: de manera que al hijo a quien el padre había dejado heredero desheredó la pública severidad. Dejó Scipión Africano otro hijo, muy cobarde e infame, a quien finalmente fue quitado del dedo el anillo en que la efigie de su padre era sculpida, por el cual Valerio Máximo dice: ¡Oh buen dios, qué tinieblas de tal relámpago o resplendor permitistes que naciese! Sócrates, entre los filosofos tan insigne y de tanta prudentia y virtud, tuvo hijos muy perversos (que dicen parecían a su madre Jantipe), y ansí otros señalados varones; pero no por eso¹⁰⁶ se les siguió infamia, y ansí, a este propósito el argutísimo Arístipo, filosofo, habiendo echado de casa un hijo suyo malo y desobediente, a los que, importunándole que tornase a recibirle, le decían que mirase que había nascido dél, respondió diciendo: También la flema y los piojos nascen de mi cuerpo, y por ser inútiles y malos los aparto y arrojé de mí, dando a entender que la maldad del hijo no causa infamia en el padre, y también que los hijos malos y desobedientes han de ser castigados, desconocidos y desechados de sus padres. Con la cual sententia se conforma bien aquella de Terentio: *Tantisper te volo meum, dum id quod te dignum est facis, etc.*

No menos son dignos de vituperio y castigo aquellos que suelen dar consejo a los hijos contra sus padres; como lo fue Arquitofel, que aconsejó a Absalón contra David, por donde permitió Dios que el mismo Arquitofel con sus manos se ahorcase. Y muy dignos son de inmortal laude los que reprehenden y se oponen a los hijos desobedientes y los exhortan a la humildad y obediencia; como fue Pitaco, que amonestando a un joven que no litigase con su padre, le dijo: Si dirás mal de tu padre serás por ello condenado, y si bien, esto mismo te hará digno de castigo Acuérdense, pues, los hijos y tengan en la memoria lo mucho que deben a sus padres, los cuales, como dice un sabio, *Deorum nobis imagines sunt,*¹⁰⁷ *et dii domestici*, y el consejo que Isócrates da, diciendo: Tal hijo te mostrarás con tus padres, cuales desearías que contigo se mostrasen tus hijos.

No pongan delante sus ojos la maldad, mas el castigo y fin de los malos, como la de Cam y Absalón, la de Nerón y otros tales, y la bondad, perfecto amor y humildad de los

104.- 1946: 'acaesce', pese a ser una de las erratas declaradas en el original.

105.- 1946: 'eterno'.

106.- 1946: 'desto'.

107.- 1946: 'sut'.

buenos, así como aquella de Filonomo y Calias, que por librar a sus padres del fuego que corría del monte Aetna, por medio de las llamas entraron a sacarlos, menospreciando por ellos sus propias vidas, por donde la divina Bondad permitió que el mismo fuego se apartase de la carrera o camino por donde entraban. Y como la de un mancebo que, habiendo oído a Zenón filósofo y, vuelto a su casa, siendo preguntado de su padre qué cosa había aprendido en¹⁰⁸ tan largo tiempo, respondió que él se lo mostraría; de la cual respuesta indignado el padre, y dándole por ello muchos golpes, con ánimo mansueto y humilde dijo: Lo que he aprendido es sufrir la ira del padre y no indignarme por ella. Maravilloso y muy notable ejemplo de obediencia, sufrimiento y humildad de los hijos para con los padres, contra aquellos que de otra manera lo hacen, especialmente los que con enojos los ponen en peligro de muerte o de enfermedades, porque estos tales no hay duda sino que son sospechosos de parricidio, pues se ve que no sólo no aman a sus padres, pero aun como a enemigos los aborrescen. Porque, como dice el filósofo Anaxímenes, aquel verdaderamente ama a su padre que trabaja, no sólo de no dale molestia,¹⁰⁹ pero aun de tenelle siempre muy alegre y contento.

Concluamos, pues, ahora esta materia, en cuanto a este particular, con decir que ningún vituperio ni mal, por grande que sea, será suficiente para castigar a aquel que con molestias y enojos procura dar muerte a quien fue causa de su vida. Y por esto los antiguos egipcios, de quien Melámpodes, Licurgo, Solón y otros legisladores aprendieron, entre otras excelentes leyes stablescieron ésta: que si acaesciese matar el padre al hijo, no se le diese por ello otra pena sino que tres días con sus noches hubiese de estar delante del cuerpo del hijo; porque no les parecía ser justo privar de la vida al que hubiese sido autor della, sino que fuese afligido con el dolor y arrepentimiento. Pero a los que mataban a sus padres pusieron pena muy espantable, mandando que por todas las partes de sus miembros les traspasasen cañas muy agudas, y que, finalmente, los echasen vivos sobre un monton de spinas y que allí los quemasen, juzgando que era la mayor maldad entre los hombres dar muerte a aquel de quien se hubiese recibido la vida.

EL FIN DE LA PRIMERA PARTE

108.- 1946: 'en en'

109.- 1946: 'molestias'

PARTE SEGUNDA

FILODOXO: Ciertamente, por las razones y ejemplos que has dado me parece a mí que no hay castigo y pena que se dé al parricida, por muy grande que sea, que no parezca pequeña a respeto de la que meresce por tan enorme pecado. Pero también juzgo por perversos y dignos de gran vituperio y castigo aquellos hombres y mujeres que injustamente mataron a sus propios hijos. ¿Querrás ahora tú, por ser padre, mostrarte contrario a la parte de los hijos y favorable a la de los padres?

FILALITES: En otras cosas podría¹¹⁰ la pasión o parcialidad tener fuerza, pero en esto no, pues si soy padre, también soy hijo. Y siendo padre, debería por vía de parcialidad favorecer la parte de los padres, y siendo hijo, la de los hijos; pero ni a la una parte ni a la otra tengo de inclinar, sino a aquella sola que la razón y verdad me ditaren. A los malos, conforme a esto, condenaré por malos, y a los buenos, con la debida laude declararé por buenos.

No hay duda sino que algunos padres han matado a sus hijos; quién por vía de religión, como Idomeo, hijo de Deucalión y rey de Creta, que habiendo hecho voto de sacrificar el primero que a su vuelta de Troya le pareciese delante en su casa, y acaesciendo que esta suerte tocase a una hija suya, la sacrificó. Y como Ericteo, que entendiendo del oráculo que en la guerra que tenía habría victoria contra su enemigo si sacrificase una hija suya, en cumplimiento del sacrificio la mató. Y como C. Mario, que por la misma causa y en la misma manera dio la muerte a Calpurnia su hija. Y Leus ateniense, que siendo avisado del oráculo que la ciudad de Atenas había de perescer si en sacrificio no matase tres hijas suyas, las mató. Quién por justo desdeño y enojo, como Altea, que, con quemar la stípite fatal, dio la muerte a su hijo Meleagro por haber él matado a los hermanos della. Quién por ejemplo de obediencia, como Manlio Torcuato, que por haber un hijo suyo, contra su orden, combatido con los enemigos, aunque dello hubiese conseguido victoria, le mandó dar muerte. Y Epaminondas, que por la misma causa privó de la vida a Stesibroto su hijo; y Aulo Postumio Tiburto, al suyo. Quién por causa de la patria, como Agesilao, que sabiendo que Pausanias, su hijo, por codicia de dineros había tratado traición contra su patria, lo mandó encerrar en el templo de Palas y en él lo hizo morir de hambre; y como Aulo Fulvio, que por haberse contra la patria juntado con Catilina un hijo suyo, lo mató, diciéndole: Yo no te engendré para Catilina contra la patria, sino para la patria contra Catilina. Quién por celo de honra, así como la madre de Eurístenes, que viéndole venir de la guerra y sabiendo cuán mal había peleado, por vengarse de la deshonra que a su linaje había hecho lo hizo morir de hambre; y otra llamada Deuteria, la cual temiendo que una hija suya muy hermosa le había de ser violada del rey Teodoberto, por no padecer tal ignominia la arrojó en un río; y como Virginio, que por ambición de honra, y juntamente por poner en odio del pueblo romano a Apio Decenviro, que había tentado de stuprar¹¹¹ a Virginia su hija, en público la

110.- 1946: 'podía'

111.- 1946: 'tentado stuprar'

mató; y como Hipodamante, que por haber Aquelao violentamente stuprado a Perimele su hija, la mató. E Hipómenes, príncipe de Atenas, que habiendo hallado en adulterio una hija suya llamada Limone, la hizo cerrar en un corral con un ferocísimo caballo, sin que se les diese de comer, para que, incitado de hambre y de rabia, la matase, así como la mató y comió, de la cual tan extraña crueldad nació el proverbio *Magis impius Hippomene*. Y como Órcamo, el cual sabiendo que Leucótea¹¹² su hija había cometido stupro, la enterró viva. Y quién por castigo de los parricidios que sus hijos procuraban cometer, así como Darío, rey de Persia, que mató a Ariobarsán;¹¹³ Bruto, a otro hijo suyo, y Casio Signifer, a Craso Bruto su hijo, por haber tratado traición y muerte contra ellos, siendo sus padres. Y como Artajerjes, rey de Persia (por cognomento Mnenón), que mató a Darío, con otros cincuenta hijos, a causa de que ellos procuraban dalle la muerte.

Pero muchos son los hijos que a sus padres han privado de la vida, no con celo de religión, no por la patria ni por la honra o otras semejantes causas, sino por pura maldad y codicia de reinar o heredar hacienda, así como ya en otro razonamiento se ha dicho; de manera que, así en la proporción del número de los delincuentes como en las cualidades del delito, siempre los hijos seran condenados por muchos más y muy peores. Y de los padres, con ser en muy menor número, muy pocos son los que no sean, a lo menos de alguna aparente razón, defendidos. Con todo eso, yo no me entremeto en desculpar a los padres de quien hasta agora he hablado, antes no sólo juzgo por demasiada severidad la de Manlio Torcuato, la de Aulo Postumio y Epaminondas, y por inhumanidad grande, la de Deuteria, la de Virginio, Hipodamante y otros que ya he nombrado, y declaro por cruelísimos a Órcamo y a Hipómenes, príncipe de Atenas; y así a Dióscoro, padre de Sancta Bárbara, que por no podella atraer de la fe cristiana a la idolatría la mandó matar; y a Cambises, hijo de Ciro y rey de Persia, que, incitado del desatinado furor con que primero había muerto a un hermano y a una hermana preñada, mató también con una saeta a un hijo suyo; y no menos a Herodes, que, entre tan gran número de inocentes, dio también la muerte a Alejandro, Aristóbulo y Antípatro sus hijos. Mas aun condeno, por hombres fuera de todo término inhumanos y peores que fieras salvajes, a Progne, hija de Pandión, entre las mujeres; a Deyótaro, Lisímaco, Etearco, Tántalo y Ptolemeo Evergetes, entre los hombres. Pues Progne, airada de que Tereo, su marido, hubiese cometido stupro con Filomela (hermana de la misma Progne), mató a Itim su propio¹¹⁴ hijo, y, muerto, se lo hizo comer entre otros manjares. Deyótaro, a todos sus hijos (que no eran pocos) hizo degollar, ecepto uno solo, no por otra causa sino por que aquél fuese de mayor poder y majestad. Lisímaco, rey de Pérgamo, mató con veneno a un hijo suyo llamado Agatocles (varón fortísimo y por cuyo esfuerzo y valor había habido grandes victorias), sólo por contentar en ello a la madrasta. Por la misma causa Etearco, rey de Creta, mandó anegar a Frónima su hija. Tántalo, rey de Frigia, hizo convite a los huéspedes (que él tenía por dioses) con un hijo suyo que mató y hizo pedazos para ello, dándoselo a comer cocido. Y Ptolemeo Evergetes, siendo de los súbditos por sus crueldades y tiranías echado del rei-

112.- Leucótoe.

113.- Ariobarzán.

114.- 1946: 'propio'

no, mató en Cipro un hijo que en su propia¹¹⁵ hermana Cleopatra había engendrado, y, muerto, le cortó la cabeza y los pies y manos, y como por un don natalicio lo envió a presentar a la madre Cleopatra.

Mas estos tales¹¹⁶ fueron como monstruos de la naturaleza, indignos de ser contados aun entre los brutos y fieros animales. Todos los demás padres que han incurrido en el delito de matar a sus hijos lo han hecho por algunas causas semejantes a las que primero he narrado, acompañadas o de la razón o a lo menos de la aparentia della. Pero de los hijos que han sido parricidas, ninguno jamás se ha movido a ello con causa de razón, ni aun aparentia della, sino la mayor parte, o cuasi todos, por el interese y coditia de stado o de hacienda, como ya se ha dicho.

Harto más universalmente, y muy mayor, es el amor de los padres con los hijos que el de los hijos para con sus padres. Y no sólo entre los hombres, mas aun entre los animales vemos que el pelícano se rompe el pecho por el amor mantenimiento de los hijos, pero ellos no lo hacen así por sus padres. Y la tigre, con ser animal tan feroce y cruel, ama tanto a sus hijos, que cuando acaesce serle robados del nido busca con extranna furia y presteza los cazadores, y si halla que se hayan salvado en la mar, a la ribera dél con dolorosas voces se aflige, y a las veces arrojándose al agua, se ahoga. Mas no por eso corresponden con semejantes afectos y demonstrationes los hijos al amor tan entrannable della.

Pero así como ha habido y hay algunos padres malos contra sus hijos, y muchos hijos muy peores contra sus padres, y por ello dignos de gran vituperio y pena, así también ha habido y hay hijos de notable amor y bondad para con sus padres, y padres que con maravillosos efectos mostraron excesivamente amar a sus hijos. Amó tanto Leo Junior a Zenón su padre, que después de haber un anno solo gozado el imperio, con sus propias manos le puso la corona dél y quiso que de allí adelante fuese emperador. Y Antígono y Betón, hermanos, faltando caballos para la carreta en que de un lugar a otro se había de llevar Argia su madre, ellos mismos, ligándose al yugo y tirando el carro, la llevaron. Y Atis, hijo de Croeso, con ser por natura mudo, como viese la spada del enemigo sobr'el cuello del padre, habló, mostrando en ello un notable afecto del ánimo y admirable indicio de lo mucho que a su padre amaba. Pues de Anfnomo, o Filonomo, y Calias ya antes de agora se ha dicho el entrañable amor que, entre las llamas de fuego, con sus padres mostraron. Rosimunda, viendo que su marido Alboino, rey de los godos, había muerto al rey Cunimundo, padre della, y de la calavera hecho una taza en que bebía, por vengar la muerte del padre y en prueba de lo mucho que le amaba mató con veneno al marido. Y Erígonas, hija de Ícaro, entendiendo que los labradores áticos le habían muerto, impaciente¹¹⁷ del extremo dolor que dello hubo, se mató. Y entre los padres, Artajerjes amó tan cordialmente a Darío su hijo, que, contra la costumbre de los persas, se privó del reino y lo renunció en él. Orodes, rey de los partos, sabiendo que Pacoro, su hijo, era muerto en batalla contra Ventidio, lo sintió tanto que el dolor se le convirtió en rabia. Y Gordiano Senior, oída la muerte de un hijo suyo, él mismo se mató. Scedaso, varón riquísimo entre los boeotios, no pudiendo sufrir el dolor de que Hipo y Miletia sus hijas, después de haber

115.- 1946: 'propia.'

116.- 1946: 'Mas estos.'

117.- 1946: 'impaiçente.'

sido violentamente¹¹⁸ stupradas de unos disolutos mozos, y después, por encubrir su maldad, echadas y ahogadas en un pozo, en la sepultura dellas se dio la muerte Y Anio, rey de los tuscos, airado de que un mancebo, llamado Cateo, le hubiese robado a Salia su hija, se arrojó en el río, de allí adelante llamado Aniene. Pitio bitinio, habiendo Jerses hecho matar a un hijo suyo, sintió dello tal dolor que, dejando el reino a la mujer, se echó en el monumento del hijo, donde llorando acabó lo que le quedaba de vida. Aegeo viendo que la nave de Teseo su hijo volvía con las velas negras, olvidado, en señal de haber vencido al Minotauro, de poner las blancas, y creyendo por esto que el hijo era muerto, recibió tan extraña pena que, arrojándose en la¹¹⁹ mar, se mató. Y Blavio entendiendo que a un hijo suyo habían los mílites de los tres Varones dado la muerte, se fue para ellos a impetrar que le matasen. Un padre hubo que, no queriendo confesar un su delito por cuantos tormentos le habían dado, finalmente, viendolos dar a un hijo suyo y no pudiendo tolerar el dolor causado de tal espectáculo, lo confesó.

Pues entre las mujeres, Hécuba, reina de Troya, sintió tanto la muerte que Polimnestor, rey de Tracia, había dado a Polidoro su hijo, que, acometiendo furiosamente al Polimnestor, le sacó los ojos. Y Tomiris, reina de Scitia, amó tanto a Sargapise su hijo, muerto por Ciro, rey de Persia, que (como pienso haber ya narrado en otro razonamiento) tomó las armas contra él y no cesó hasta vencerlo y matarlo, y, puesta su cabeza en un odre lleno de sangre, dijo: ¿De sangre tuviste sed, oh Ciro? ¡Hártate della! Auctolia, hija de Sinón y mujer de Laerte,¹²⁰ entendiendo la falsa nueva de que en la guerra de Troya su hijo Ulises era muerto, impaciente del dolor, se privó de la vida. Y la madre de Antistia viendo que Gneo Pompeyo había repudiado a su hija y tomado a Aemilia por mujer, se dio la muerte. Amó ansimismo en tanto grado a Nerón su madre Agripina, que, entendiendo de algunos adivinos (a quien lo había preguntado) que sería emperador, pero que, siéndolo, la había de matar a ella, respondió diciendo: No me curo de morir, con esto que él sea emperador. Una mujer romana hubo que, creyendo haber sido muerto en la batalla de Canas un hijo suyo, de verle súbitamente después venir ante sí murió de gozo; y en la misma manera Polícrata, mujer noble de la isla de Naxo, murió de gozo de haber visto repentinamente a otro hijo suyo.

Los cuales varones y mujeres ya nombradas, en el amor filial y en el paterno tan insignes, así como fueron merescedores de aeterna¹²¹ fama lo fueran también de inmortal laude cuando de aquel tal amor no procedieran efectos tan excesivos cuales fueron los de Aegeo, Gordiano, Erígone, Auctolia, y otros tales. Abomínese, pues (tornando al propósito), la maldad, así de los padres como de los hijos malos, y lóense sin fin aquellos que en verdadero amor y virtud fueron y son insignes. Tengan en la memoria y observen los unos y los otros aquello que el apóstol S. Paulo escribiendo a los Colosenses significa, diciendo: *Filii, obedite parentibus per omnia: hoc enim placitum est in Domino. Patres, nolite ad indignationem provocare filios vestros, ut non pusillo animo fiant.* Y escribiendo a los Efesios: *Filii, obedite parentibus in Domino: hoc enim iustum est. Honora patrem tuum et matrem tuam: quod*

118.- 1946: 'violentamente'

119.- 1946: 'el'

120.- 1946: 'Laere'

121.- 1946: 'eterna'

est mandatum primum in promissione, ut bene sit tibi, et sis longevus super terram. Et vos patres, nolite ad iracundiam provocare filios vestros: sed educate illos in disciplina correptione Domini. Y muy principalmente studien los hijos en honrar a sus padres, considerando que la deshonorra del padre para ellos no es honra, sino confusión, y que la honra del hombre es la gloria del padre, y la deshonorra del hijo es el padre sin honra. Reciban y traten bien, specialmente en la vejez, a sus padres, y no les den tristeza, y si les faltare el seso o cordura ténganlos por excusados. No desprecien al padre ni a la madre, si quieren que en el día de la Tribulación¹²² se tenga memoria dellos y que como el yelo en el día sereno sean sus pecados deshechos. Honren a sus padres, acordándose que si por ellos no fuera no hubieran ellos nascido.

Acuérdense, finalmente, los hijos de sus padres y madres, por que Dios no se olvide dellos y vengan a padecer deshonorra¹²³, y se vean en tal stado que, maldiciendo el día de su nascimiento, no querrían haber nascido. Quien teme al Sennor honra a sus padres y los sirve como a sennores, con obras y palabras y con toda pacientia. El hijo sabio alegra a su padre, y el loco o tonto escarnesce su disciplina y desprecia a su madre, ansí como más copiosa y cumplidamente lo declara la Scriptura Sancta diciendo: *Ne glorieris in contumelia patris tui: non enim est tibi gloria, sed confusio: gloria enim hominis, ex honore patris sui: et dedecus filii, pater sine honore. Fili suscipe senectam patris tui et non contristes eum in vita illius, et si defecerit sensu, veniam da: et ne spernas eum in virtute tua: elomosyna enim patris, non erit in oblivione, nam pro peccato matris restituetur tibi bonum, et in iustitia edificabitur tibi; et in die tribulationis commemorabitur tui: et sicut in sereno glacies, solventur peccata tua. Honora patrem tuum, et gemitum matris tuae¹²⁴ ne obliviscaris: memento quoniam nisi per illos, natos non fuisses. Memento patris et matris tuae, in medio enim magnatorum consistis, ne forte obliviscatur te Deus, in conspectu illorum: et assiduitate tua infatuatus improprium patiaris: et malvisses non nasci: et diem nativitatis tuae¹²⁵ maledicas, etc. Qui timet Dominum honorat parentes: et quasi Dominis serviet his qui se genuerunt, in opere, et sermone, et omni patientia. Filius sapiens laetificat¹²⁶ patrem: et stultus homo despicit matrem suam, atque irridet disciplinam patris sui.*

¡Oh, si considerasen los hijos los grandes bienes que de honrar y servir, amar y obedecer a sus padres se les sigue, cuán diligentes y studiosos¹²⁷ se mostrarían en ello! Habrían, por una parte, la bendición del padre, que, entre otras cosas, es firmeza de las casas de los hijos; esquivarían la maldición de la madre, con que se desarraigan los fundamentos dellas, y lo que es sobre toda riqueza humana, conseguirían los grandes bienes que les son prometidos por el soberano Dios. *Benedictio patris* (dice sobr'esto la Sancta Scriptura) *firmat domos filiorum; maledictio autem matris eradicat fundamenta. Qui honorat patrem suum, vita vivet longiore; et in die orationis suae exaudietur. Honora patrem tuum: ut superveniat tibi benedictio a Deo, et benedictio illius in novissimo manet.* Quien honra a su padre (dice) vivirá luengo tiempo, y en el día de su oración será oído. Honra a tu padre, por que venga sobre ti la bendición de Dios, la cual hasta el fin permanesce.

122.- 1946: 'tribulacion'

123.- Orig.: 'deshourra' (41r), corregido en 1946.

124.- 1946: 'tue.'

125.- 1946: 'tue.'

126.- 1946: 'letificat'

127.- 1946: 'estudiosos'

Y si, por otra parte, trajesen también a la memoria la infamia que se sigue a los que desamparan a sus padres, y la maldición de Dios a los que enojan y huyen a sus madres; la ignominia e infelicidad que aconpanna a los que los afligen; la extinción de su lumbre en medio de las tinieblas a los que los maldicen, y las amenazas de ser sacados de cuervos y comidos de águilas los ojos de aquellos que burlan de sus padres y desprecian el parto de sus madres, temblarles hían de miedo las carnes y erizarse hían de stupor sus cabellos. Huirían el camino por donde en tan¹²⁸ graves males y miserias se incurre y buscarían aquel en que todo su bien y descanso consiste. Y para ello ternían siempre muy promptas y firmes en la memoria las siguientes divinas palabras, con que en este mismo propósito y continentia, pero con muy mayor eficacia y cumplimiento, son amenazados y malditos los hijos desobedientes y malos: *Quam male famae¹²⁹ est (dice el Eclesiástico) qui dereliquit patrem: et est¹³⁰ maledictus a Deo qui exasperat matrem.* Y Salomón en sus Proverbios: *Filio doloso nihil erit boni: servo autem sapienti prosperi erunt actus.¹³¹ Qui affligit patrem, et fugit matrem, ignomniosus erit et infoelix. Qui maledicit patri suo et matri, extinguetur lumen eius in mediis tenebris. Oculum qui subsannat patrem, et qui despicit partum matris suae,¹³² suffodiant eum corvi de torrentibus, et comedant eum filiae aquilae.¹³³*

FILODOXO: Las cosas que has dicho, joh Filalites!, tan acompañadas de verdaderos ejemplos y autoridades divinas, son ciertamente dignas de memoria y observación. Mas, por la mayor parte, vemos que los hijos, por su desventura, se avienen en ellas muy al revés de lo que debrían; y en esto muy universalmente todos los hombres (a quien, careciendo de tan gran mérito, dio por su pura suma bondad el eterno¹³⁴ Dios título de hijos) se apartan de la razón y virtud, pues debiendo, sin proporción, mayor benivolentia y amor la creatura a su Criador que Él a ella, por donde debrían amarle mucho más que a sí mismos, Él con su inefable caridad los ama, aun sin comparación alguna, más de lo que ellos se aman a sí mismos.

Pero, dejando ahora aparte la materia de lo que en esta digresión tan suficientemente se ha tratado, volvamos al razonamiento de las mujeres. Las cuales, aunque en las cosas que hasta agora se han dicho hayan sido superiores a los hombres, ellos en¹³⁵ las que más importan les hacen muy conocida ventaja, así como más perfectos y provechosos, más nobles y de mayor amor con los hijos, más continentes y dotados¹³⁶ de fuerzas corporales y de ánimos fuertes y constantes.

FILALITES: Antes, si bien lo miras, hallarás que no sólo en la especie del hombre, mas aun entre los animales que carecen de razón, las hembras en algunas cosas se igualan, y en otras hacen ventaja a los machos, como más perfectas en el provecho, en el amor con los

128.- 1946: 'por donde tan.'

129.- 1946: 'sane.'

130.- 1946: 'patrem, est.'

131.- 1946: 'eruntactus.'

132.- 1946: 'sue.'

133.- 1946: 'filie aquile.'

134.- 1946: 'eterno.'

135.- 1946: 'hombres, en.'

136.- 1946: 'dotado.'

hijos y en la continencia, y como indiferentes en la velocidad y dextreza, en las fuerzas del cuerpo y las del ánimo. Y las mujeres, allende de lo dicho, particularmente en la nobleza y uso natural; porque en cuanto a la perfección o imperfección¹³⁷ de la una parte o de la otra, si tú dijeres que a la hembra, pues para la generación por sí sola no vale, se puede dar nombre de imperfecta, por la misma razón podrás llamar imperfecto al hombre, ya que tampoco por sí solo vale sin la hembra. Antes, aun entre los animales son las hembras de mayor perfección que los machos, y consecuentemente más provechosas, pues vemos que aunque sus machos sean suficientes, pero no sin ellas, a engendrar hijos, al fin no tienen poder, así como por sí solas lo tienen las hembras, para dar fruto: la gallina, no el gallo; la ánade, la ánser, la perdiz, la paloma y otras muchas especies¹³⁸ de aves dan huevos; y así, entre los acuáticos, por sí solas los hacen y producen las hembras, así como de las especies¹³⁹ del salmón, del sollo o sturión, del cefalo, de la trucha, de la carpa y otras tales. Y entre los animales cuadrúpedes, allende de que los machos, sin las hembras, ninguna generación podrían hacer, ellas solas, tras el fruto de los hijos se muestran provechosas: la cabra, la oveja, la vaca; no el cabrón, no el carnero ni el toro, dan leche, queso y manteca para nuestro mantenimiento; las mujeres, no los hombres, tienen virtud de dar vida y mantener en sus vientres a los hijos, y, después de nacidos, de criarlos con la leche de sus pechos.

FILODOXO: ¿Sabes qué veo de las mujeres? Lóalas tú cuanto quisieres de buenas y provechosas; que un autor toscano afirma haberse antiguamente llamado *danni*, y que después, con industria, por no atemorizar los hombres y desviarlos de la conversación dellas, corrupto el vocablo, las llamaron *donne*. Y otro autor latino dice que *mulier* es nombre derivativo de *mollis*.

FILALITES: No se debe dar fe a los autores apasionados o maldicientes, sino a aquellos que son remotos de pasión y malignidad. Así como al Ruscelo (de cuyas autoridades y razones pienso en parte ayudarme acerca desto y de la nobleza y perfección de las mujeres), el cual dice que *donna* viene a significar tanto como *domina*, y *mulier*, tanto como *melior*: cosa cierto harto más verisímil que lo que los otros dicen.

FILODOXO: También veo que la primera mujer, comiendo por gula el pomo en el Paraíso terrestre, pecó primero que el hombre, y él, finalmente, vino por culpa della a pecar. Por donde Dios dio por pena a la mujer que fuese subjecta al varón. El cual se puede decir, para más ennoblecerlo, que produjo a la mujer, pues le fue sacada para su creación una costilla del pecho. Y finalmente veo que, entre los hombres, los más dellos dicen mal de las mujeres: argumento no de poca importancia¹⁴⁰ contra ellas.

FILALITES: Es verdad que la mujer pecó. Pero yo no entiendo (remítome en esto, y en todo lo demás que hasta agora he dicho y adelante diré, al prudente juicio de los sacros teólogos y sanctos doctores de la Iglesia Católica) por qué causa se deba el pecado imputar a la mujer más que al hombre, considerando que cuando el serpiente co-

137.- 1946: 'en cuanto a la perfección'

138.- 1946: 'especies'

139.- 1946: 'especies'

140.- 1946: 'importancia'

menzó a tentarla que comiese¹⁴¹ el pomo, ella resistiendo al principio a la tentación, se le opuso, diciendo haberles mandado Dios que no comiesen del fruto de aquel árbol.¹⁴² Y si después no fue constante en resistir a la obstinada tentación del maldito serpiente, y se dejó engañar dél, no se puede negar que no pecase; mas no cayó al primer golpe, antes hizo primero resistentia:¹⁴³ replicó y acordó el mandamiento que tenían de su Sennor. Pero el hombre, sin ninguna réplica, luego que la mujer le trajo el pomo lo comió. Ella fue engañada de un animal el más astuto que había en el mundo, pero el hombre, sin ningún enganno se dejó atraer de la simplicidad de una purísima mujer. A ella tendió el Demonio peligrosísimas redes y cebo al primer gusto dulcísimo, que fue el dalle a entender que comiéndolo se harían semejantes a los dioses, conoscedores del bien y el mal; que aunque esto fuese grandísimo error, por ser contra la voluntad de su Criador, parece todavía que el quererse ennoblecer y hacer más digna con tener en sí aquello que en su Sennor ella admiraba y honraba, hacía menos grave su culpa. Dios le condenó a él a vivir siempre con trabajo y dolor, maldiciendo la tierra en sus fatigas; y a ella, a parir con dolor, que es cosa poco durable y que en su vida acaesce pocas veces, y que en cuanto al cuerpo y sus terrenos deseos, no en cuanto a la alteza y divinidad de la ánima, fuese subjecta al hombre: pena ciertamente no sólo muy tolerable, mas aun aplacible al humilísimo espíritu de la mujer, que de su natura y de voluntad propria¹⁴⁴ amaba tanto al marido. Ni la contradicción de los aduersarios, que dicen haber dado Dios a la mujer menor pena por conoscerla menos poderosa para sufrirla, ha lugar, pues si tal flaqueza hubiese lugar, valdría también para hacer a la mujer más digna de excusa, siendo menos error, o más excusable, en un enfermo y flaco el caer, que lo es en un sano y robusto.

Y al encuentro de lo que dices, paresciéndote que en ello haces al hombre más noble y más digno que a la mujer, que él fue el que primero la produjo de su pecho, sin ayuda o compannia de mujer, habiendo Dios, para hacerlo más digno, querido ayudarlo de su mano, y que fue sin dolor y sin pecado, te respondo que también ha habido mujer que sin ayuda de hombre ha parido. Y ésta es la sanctísima Virgen Maria, reina de los Cielos y sennora nuestra. Y si al sacar dél la costilla fue Dios presente y ayudador, en ésta infundió a sí mismo. El hombre produjo adormescido y sin saberlo, y ella parió anuntiada del Ángel nueve meses antes, velando y toda atenta con su mente al gran misterio¹⁴⁵ de tan milagroso parto. Produjo el hombre a una simple mujer mortal, y la sanctísima Virgen, a un perfectísimo hombre y verdadero Dios. Él perdió una costilla de su pecho y ella parió sin manchar la flor de su sanctísima virginidad; y si él produjo sin pecado, ella, con infinito mérito. Él, sin dolor, y ella, con incomprehensible alegría suya y de todos los ángeles y otros spíritus celestiales.

FILODOXO: Todas estas razones que has dicho apruebo por sanctas y puramente buenas. Pero dime: dejando aparte el singular de la sacratísima Virgen y madre de Dios y sus grandísimos misterios, y tornando a lo universal, ¿por qué causa en cualquier parte del mundo son más los hombres que dicen mal de las mujeres, y menos los que dicen bien dellas?

141.- 1946: 'comiense'

142.- 1946: 'arbol'

143.- 1946: 'resistencia'

144.- 1946: 'propia'

145.- 1946: 'miste-'

FILALITES: Porque dondequiera es mayor el número de los ignorantes y malos que el de los sabios y buenos. La ignorancia de aquellos que por no¹⁴⁶ conocer el valor del rubí, del diamante, de la smeralda y carbunco y otras preciosas joyas, y la virtud de la scorzonera, del solatro acuátile y otras maravillosas plantas, las desprecian, no quita la perfetión que hay en ellas, mas antes da sennal de la imperfectión de aquellos tales que no las conocen. No es argumento que vale contra las mujeres el ser despreciadas, aborrescidas e injuriadas de los malos, pues vemos que algunos, con increíble maldad e ingratitud, desprecian, blasfeman, y cada día procuran ofender al sumo Dios, en toda parte perfectísimo, cuyo poder e inmensa bondad es infinita, aeterna,¹⁴⁷ incomprehensible¹⁴⁸ e inefable. Y sabemos que toda cosa es aborrescida de su contrario, así como de los hombres viles y malos lo son las mujeres. Las cuales, por otra parte, vemos que en todo siglo han sido honesta y puramente amadas y reveridas de los más dignos y honrados spíritus del mundo.

¿Quieres claramente conocer la nobleza, la perfetión de la mujer y la notoria ventaja que hace al hombre? Comienza desde el principio de su creación. Tú hallaras que el hombre, antes que pecase, fue llamado Adam, y también *Isc*. Llamose Adam de *adama*, que en la lengua hebrea significa la *tierra*, de manera que tanto quiere decir Adam cuanto *terreno*. Y en la lengua latina, de *humo*, que es la *tierra*, fue semejantemente llamado *homo*. *Isc* es nombre de mayor dignidad, derivativo de *Es* (que se scribe¹⁴⁹ con las mismas letras y difiere sólo en los puntos, que ellos usan por nuestras vocales), la cual voz *Es* significa el *fuego*. Y porque muchas veces la Sacra Scriptura pone el fuego por el Spíritu Sancto, y la nuestra evangélica afirma que descendió en los Apóstoles en lenguas de fuego, y Dios se mostró a Moisés en la zarza que sin ofender ardía, por esto nuestro primer Padre queriendo senalar las dos naturalezas del hombre, habiendo nombrado la una (conviene a¹⁵⁰ saber, la corporal y terrena) con la voz Adam, designó después la otra, espiritual y celeste, con la voz *Isc*, como si dijera *de fuego*, y por esto celestial y divino. De manera que siempre esta voz *Isc* trae consigo la dignidad, la nobleza y la divinidad del hombre.

Recogiendo, pues, y considerando todo esto a nuestro propósito,¹⁵¹ digo que, queriendo nuestro primer padre dar nombre a la mujer, no la llamó Adama o Adameth, como con la propiedad¹⁵² de aquella lengua podía llamarla de¹⁵³ su nombre Adam (que quiere decir *terreno*), mas llamola *Iscia*, a semejanza del otro nombre suyo, *Isc*, el cual nombre representaba la nobleza, dignidad y divinidad suya. Y este fue el primer nombre que a la mujer puso Adam cuando se hallaba puro, inocente y en la gratia de Dios; pero después que pecó la llamó *Hava*, que nosotros decimos Eva: nombre no de poca considerati3n, pues significa *vida* o *madre*, porque ella fue la primer madre de toda persona viviente.

Hallarás también, en prueba de la nobleza y dignidad de la mujer, que ella fue criada en el Paraíso terrestre, y el hombre fuera del Paraíso, y en universal, según los naturales afir-

146.- 1946: 'aquellos que por'

147.- 1946: 'eterna'

148.- 1946: 'incomprehensible'

149.- 1946: 'escribe'

150.- 1946: 'conviene'

151.- 1946: 'proposito'

152.- 1946: 'propiedad'

153.- 1946: 'de de'

man, las mujeres se engendran de la parte sinistra del hombre, que es aquella del corazón, y por esto la más noble, y así, principalmente está la hembra en el vientre de la madre a la misma parte del corazón. Todos los valerosos capitanes y buenos príncipes, cuando por fuerza toman alguna ciudad mandan a sus soldados, aunque todos los más hayan de morir, que a ninguna mujer maten ni ofendan, imitando en esto a la clemencia y bondad de Dios. El cual, así como se lee en la Scriptura Sacra cuando, por la maldad de algunas gentes airado, mandó que fuesen¹⁵⁴ muertos todos los hombres, grandes y chicos, dio orden que en ningún modo se ofendiesen las mujeres.

FILODOXO: Di cuanto tú quisieres de nobleza y dignidad en favor dellas; que al fin, la Scriptura, para exagerar la del hombre en sumo grado y dar a entender su perfección, dice que le crio a¹⁵⁵ imagen y similitudo suya. Pero esto no lo dice de la mujer.

FILALITES: ¿Cómo no? No sabes tú que cuando Dios crio al varón en actu, crio también a la hembra en potentia, y que, allende desto, tanto en la lengua latina significa *homo* cuanto *hombre* y *mujer*? Antes te digo que ella¹⁵⁶ es, sin duda, de mayor perfección que el hombre.

FILODOXO: No sería poco que aun fuese igual y semejante a él, así como algunos praetenden fundándose en la autoridad de la Scriptura, que dice que cuando Dios quiso hacer la mujer para ayuda del hombre, dijo: Hagamos al hombre una ayuda semejante a él.

FILALITES: Antes por la misma autoridad pretendo yo, no sólo que en la perfección sea igual, mas aun que sea al hombre superior, porque, aunque por una parte la similitud se entienda en cuanto a la forma de la statura¹⁵⁷ y a la inmortalidad de la ánima, y arguya igualdad, por otra se manifiesta la perfección de la mujer y la imperfección del hombre, pues este nombre *ayuda* significa siempre dos cosas: la una, imperfección o necesidad de aquel que ha de ser ayudado, y la otra, perfección y mejoría del que puede ayudar; de donde se infiere que no sólo las mujeres no son causa de la ruina y miseria de los hombres, como algunos dicen, pero aun han sido criadas del Sennor del mundo para nuestra¹⁵⁸ ayuda.

Y si tú contra ellas quisieres alegar con algunas particulares que por culpa de los hombres muy dados al primer grado del apetito corporal, o por haberse ellos abatido en algún objecto menos digno de los otros, incurrieron en malos fines, te digo que esta particularidad de fin mal aquistado en ningún modo debe hacer consecuentia que sea imperfecta y menos digna la especie y los otros individuos que con razón y con efectos muestran cada hora la perfección y dignidad de las mujeres; y así como si algunos hombres comprasen algunas joyas juzgándolas a la primer vista buenas y perfectas, y después se hallase ser falsas o no tales como las verdaderas y perfectas, y careciesen de aquellos efectos y virtud que a las muy finas se atribuyen, no por esto se seguiría que la verdadera especie e

154.- Orig.: 'fursien' (45v).

155.- 1946: 'o'.

156.- 1946: 'ello'.

157.- 1946: 'estatura'.

158.- 1946: 'nuuestra'.

individuos de las joyas no fuesen perfectos, de la misma manera, el particular de algunas mujeres malas no arguye imperfección en la generalidad de las buenas.

Pero, dejando aparte estas y otras semejantes razones¹⁵⁹ de que podría usar, dime: si te probase yo que, así como por divina providencia y suma bondad de Dios el hombre es el de materia más noble, y de forma, efectos y fin¹⁶⁰ más dignos que los cielos movibles (superiores y de mayor excelencia que cualesquier otras cosas elementadas y que los propios¹⁶¹ elementos que, por continua alteración y corrupción y la dependencia que tienen del motu, luz e influencia de los cuerpos celestes, son sotopuestos a ellos), así también la mujer es, en la materia y en la forma, superior al hombre, ¿bastarte hía?

FILODOXO: Demasiadamente bastaría; pero cosas tan difíciles y tan fuera de toda opinión, por imposible tengo que puedas jamás probarlas.

FILALITES: Oye, pues, atentamente, y verás cuán fácilmente, y con cuán eficaces razones¹⁶² lo probaré.

Primeramente, en cuanto a la materia, es cierto que, aunque aquella de los cielos sea simplicísimna, no por eso¹⁶³ es perpetua, sino perescedera, así como el Profeta lo testifica, diciendo: *Ipsi peribunt, tu autem permanes*, y Cristo nuestro Señor de su boca lo afirma con estas palabras: *Coelum et terra transibunt*, etc, Pero del hombre, aunque la materia corporal en alguna manera sea corruptible, todavía podemos decir ser de virtud incorruptible, pues que con los cuerpos que hemos de tornar a tomar habemos de ir a la vida eterna. Allende desto, los cielos, a quien el sumo Motor dio ángeles para que los moviesen y gobernasen, por sí mismos son sin ánima, y por esto carecen de aquellos efectos que el hombre usa con el medio de la razón y del entendimiento, y consecuentemente del fin a que son enderezados.

Pues en cuanto a la forma ¿quién duda que la del hombre no sea más perfecta, considerando que, aunque los cielos sean de forma esférica, importa poco a respecto de haber Dios (forma perfectísima de todas las formas) hecho al hombre a imagen y similitud suya? Y que el hombre sea criado para más digno fin que los cielos es cosa manifiesta, pues ellos fueron criados para la conservación de los elementos, y los elementos, para el servicio del hombre; y faltando él, faltaran ellos. Pero él, como intelectual y hecho a imagen y similitud de Dios, fue criado, sin ninguna comparación, para más alto y más digno fin.

Ahora, ya que he probado ser el hombre de natura más noble, y de forma, efectos y fin más dignos que los de los cielos movibles,¹⁶⁴ quierote probar que la mujer es en la materia y en la forma superior al hombre. Y así, en cuanto a la materia, digo que la mujer es notablemente más noble, habiendo él sido formado de tierra, y ella, del hombre. Pues él, por su racionalidad, es sobre todos los animales el más noble; y de los animales, cualquiera, por ser partícipe del sentido, precede¹⁶⁵ a las plantas; y éstas, como vegetales,

159.- Orig.: 'razenes' (46r), corregido en 1946.

160.- 1946: 'sin.'

161.- 1946: 'propios'

162.- 1946: 'razanes'

163.- 1946: 'esto.'

164.- 1946: 'moviles'

165.- 1946: 'precede.'

a la tierra, que es inanimada, y por esto menos noble, de la cual el hombre fue criado, y del hombre, la mujer.

La forma, es cosa clara ser siempre más digna y más noble que la materia, así como, por ejemplo, una casa, que cuando el arquitecto quiere formarla apareja primero los materiales de legname, clavos, cal, piedra y arena, de los cuales dará forma y fabricará¹⁶⁶ la casa. La cual así fabricada¹⁶⁷ y en acto, siendo en el último fin suyo, es sin duda más digna, más noble y más perfecta que los materiales descompuestos y sin forma, los cuales no se habían hecho para otro que para reducirlos a tal fin. Y así, cualquiera otra cosa, no cuando es¹⁶⁸ en potencia, mas cuando es en acto y en el último fin¹⁶⁹ suyo y que ha tomado la última forma, se puede enteramente llamar perfecta. A este propósito, cuando Dios, en la creación del mundo, quiso reducir o traer las cosas de potencia en actu, crio al principio el cielo y la tierra, con los otros elementos mezclados entre sí, sin ninguna particular forma o perfección. A esta tal materia mixta, sin forma e imperfecta, dio después forma y perfección haciendo juntar las aguas todas en un lugar; separó aquellas del cielo de aquellas de la tierra. Puso en medio la tierra, y por centro, sustentada de su propio¹⁷⁰ peso. Puso los elementos más ligeros y puros uno sobre otro, de grado en grado; crio el Sol, la Luna y las estrellas; dio motu a los cielos, dándoles para ello ángeles que los moviesen y gobernasen; puso este mundo elemental contiguo al celeste, para que de aquél fuese gobernado, y hizo producir a la tierra y a las aguas; y, finalmente, lo dispuso todo con tan gran maestría y maravilloso orden como vemos. Por lo cual ¿quién será aquel que no diga que el mundo, después de haber tomado forma y ser reducido en acto, ha sido y es muy más perfecto que primero, cuando era materia confusa y sin propia¹⁷¹ y verdadera forma? Así semejantemente, cuando Dios tomó aquella masa de lodo sin forma, que era el hombre en potencia, es cosa clara no ser tal ni tan perfecta como después, cuando, reducida de potencia en acto, fue della formado el hombre.

Tenemos en la Scriptura Sacra que cuando el Sennor hizo al hombre, lo hizo, en potencia, macho y hembra. ¿Quién será, pues, aquel que no entienda que aquella masa de lodo, la cual contenía a la mujer en potencia, era mucho menos perfecta que después, cuando, ya en acto, fue mujer formada? Por lo cual se concluye que, allende de ser el hombre, en nobleza, tan inferior a la mujer cuanto lo son las piedras y los otros materiales ya dichos a la casa, y cuanto es el lodo inferior al hombre, éste por las razones dichas viene a ser como materia, y la mujer, como forma. Por donde, siendo cosa clarísima que la forma sea más noble que la materia, queda probado y fuera de todo contraste que la mujer, última forma, sea más noble que el hombre, su materia. Y si alguno en cuanto a la materia pusiese duda diciendo que, pues el lodo fue materia de la cual Dios hizo aquella masa que contenía al hombre y a la mujer, y el lodo por esta causa viene a ser materia de la mujer así como del hombre, digo, para resolución de tal duda, que el lodo, aunque en la manera dicha sea materia de la mujer, es todavía remota y de lejos; pero la propincua y verdadera materia

166.- 1946: 'fabricara'

167.- 1946: 'fabricada'

168.- 1946: 'es es'

169.- 1946: 'sin'

170.- 1946: 'propio'

171.- 1946: 'propia'

de la mujer es el hombre; y por esto la mujer, a respecto de la materia, es más perfecta que el hombre, su verdadera y propinqua materia. Y en cuanto a la forma, no hay duda sino que también se ha de dar la ventaja a la mujer, por haber ella sido la última cosa criada de Dios, el cual en ella dio fin a la obra de la creación del universo.

FILODOXO: Contra los ejemplos y razones tan vivas que has alegado no tengo qué decir ni replicar. Pero quiero todavía avisarte que, a mi parecer, dejando aparte a nuestros primeros padres, y tornando¹⁷² a los descendientes dellos, ninguna, o a lo menos muy poca gloria consiguen las mujeres, como tú piensas mientras que por loarlas arguyes de imperfectos a los hombres; en lo cual tú no muestras que ellas sean más perfectas, sino en un cierto modo menos imperfectas.

FILALITES: Si tú me has atentamente oído, bien entenderás que desde el principio, y después, siempre ha sido mi intención, no de probar que en general los varones sean imperfectos¹⁷³ o malos, y las hembras perfectas o buenas, porque en el uno y en el otro sexo es cosa manifiesta haber en particular buenos y malos, sino que, por la mayor parte, en las hembras resplandesce mucho más la virtud que en los varones. Algunos autores, como parciales y apasionados, con notable malignidad se han ocupado en decir generalmente mal de las mujeres. Otros, como aduladores, las han universalmente loado. Pero yo, declinando de tales extremos y allegándome al medio de la verdad, daré a los buenos y a los malos, así hombres como mujeres, a cada uno lo que razonablemente le pertenesce de loor o de vituperio. Antes, en conformidad desto, te digo que, con ser el buen hombre y la buena mujer sumamente felices y bienaventurados, pues les es aparejada con Dios la verdadera felicidad y perpetuo descanso, así también los que son malos y que contra su naturaleza se apartan del uso de la razón, son de todos¹⁷⁴ los animales los más infelices y malaventurados, y muy peores que cualesquier brutos y fieras salvajes, pues vemos, entre otras cosas, que de los brutos apenas hay algunos, y esto rarísimas veces, que maten a otros de su especie, ni los coman; pero entre los hombres, grandísimo es el número de los que unos a otros se matan y comen.

Los pados, en la India Oriental, cuando algunos dellos caen enfermos no speran a que sanen, ni los curan, antes los más familiares suyos los matan y se los comen, y aunque los enfermos digan que no lo están, no por eso dejan de matallos y comerlos, y así a los llegan a la vejez. Algunos de los gálatas (que habitaban debajo del Norte y los que eran más propinuos a los scitas) comían carne humana, y así los potonchanos en la Nueva Spanna, los mexicanos y los de Guatimala. Los panches comían también la de los hombres que captivaban. Y los caribes, gente en todo extremo inhumana y cruelísima, en las Indias Occidentales, acostumbraban traer al cuello, como por gala, los dientes de los hombres que mataban, e hincaban las cabezas dellos¹⁷⁵ a las puertas, como si fueran de venados; comían carne humana, y llegaba a tanto su gula y crueldad que comían los ninnos pequeños, y, para que a su gusto fuesen más sabrosos, los caponaban o castraban primero.

172.- 1946: 'tornan-'

173.- 1946: 'imperfertos'

174.- 1946: 'todo'

175.- 1946: 'de ellos'

Pues, entre todos los animales, dime: ¿cuál hay, por muy cruel, muy fiero y muy torpe que sea, y muy peor que todos, que mate a sí mismo, sino el hombre? Él solo en esto destruye su propio¹⁷⁶ ser. En él concurren, cuando se aparta del uso de la razón, todas aquellas miserias, y caben aquellas infelicidades que más particularmente a este propósito refiero en la sexta parte del *Micracanthos*. ¿Cuál (como en la misma obra digo) podrá igualarse con el hombre y con la mujer, cuya felicidad y bienaventuranza es infinita y aeterna cuando usan perseverantemente de la razón que Dios, por su inefable bondad, les ha dado? Ansí que proseguiré adelante sin parcialidad alguna, teniendo la rectitud y verdad siempre por guía en loar¹⁷⁷ lo bueno y vituperar lo malo.

Y procediendo, digo, entre otras cosas laudables, que en un natural y verdadero¹⁷⁸ amor para con los hijos, no sólo las mujeres, pero aun entre los animales que carecen de razón, cualesquier hembras, con maravillosa solicitud y cuidado muestran para con sus hijos, aun antes que nazcan, no solamente después de nacidos, un entrannable amor, muy superior al de lo machos. Mira con cuánto trabajo están la gallina y las otras aves sobre sus huevos, cuán solícitas, después de nacidos los pollos, en criarlos; cuán celosa la perra, y cuán sospechosa la gata, temiendo que sus hijos les sean ofendidos o quitados del nido; pero al gallo, al perro, al gato, al caballo, al toro y otros animales machos, ningún cuidado ni amor los solícita. Hasta la tigre, entre los brutos más feroce y más cruel, ama tanto a sus hijos, del padre desamparados, y es con ellos tan piadosa (ansí como ya en otro razonamiento se ha dicho), que cuando acaesce serle robados del nido, con increíble velocidad y rabioso furor busca y sigue los cazadores, y si ellos en la mar se salvan, allí a la orilla con grandes y dolorosas voces se aflige y consume, y a las veces, arrojándose al agua, se da la muerte.

Pues en continentia ¿quién no dará la ventaja a las hembras, viendo que aun entre los mismos animales, la gallina, la paloma, son requeridas¹⁷⁹ de los machos; la yegua, del caballo; la vaca, del toro, y la perra, del perro? Ellos insisten, y aun fuerzan; ellas, seguidas e importunadas, resisten. No se contenta un gallo con diez gallinas; ellas, aunque sean ciento, se contentan con un solo gallo. Es tanta la honestidad de las mujeres (hablo de las buenas), y tanta, por la mayor parte, su continentia, que se contentan cada una con un varón solo; mas los hombres, ansí como los antiguos indianos, y principalmente sus reyes, a cada uno de los¹⁸⁰ cuales podría bastar, y aun sobraría, una sola mujer, no se contentan con pocas. Los cateos, en la region Oriental, y en las comarcas de Berengalia, hacia el Catayo, y ansí en las Indias Occidentales, acostumbraban juntarse en matrimonio con muchas mujeres y tomar cuantas quisiesen; y hoy día, entre turcos y moros acostumbran tomar cuantas pueden mantener o ellos quieren. No tomaba menos de ciento cualquiera de los señores antiguos en la provintia de Yucatán (ahora dicha la Nueva Spanna); con cuatrocientas era casado el rey Bagota indiano, y cada uno de su reino podía tomar cuantas quisiese; y el rey de Mahobar (llamada la India Mayor) tenía ochocientas. Moteczuma, rey poderoso en la India Occidental, tenía dentro en su palatio mil mujeres, y algunos afirman que tres mil. Y

176.- 1946: 'propio'

177.- 1946: 'lograr'

178.- Orig.: 'verdadero', corregido en 1946.

179.- 1946: 'requerida'

180.- Orig. (49v) y 1946: 'les'

en el banno del rey Atabaliva,¹⁸¹ cuando le venció y prendió Francisco Pizarro, se hallaron cinco mil mujeres. Es tan grande el número de las mujeres que toma, según su costumbre, en matrimonio el rey de Berengalia, hacia el Catayo, que apenas, por ser tan excesivo y cosa cuasi increíble, oso decirlo, pues, según afirman los scriptores,¹⁸² son hasta doce mil.

Pero aunque a las mujeres de Media, región de Asia, y en la de Colicuchia, que es en la India Oriental, y otras diversas regiones, por costumbre y ley les sea lícito poder tener cada una muchos maridos, no por eso se lee que incurran en aquella insatiabilidad y desordenado apetito en que se veen incurrir tanta multitud de hombres. ¿Qué continencia de varón tan casto y prudente bastaría por sí, sin muy gran dificultad y divino favor, a resistir las tentaciones de una hermosísima y gratiosa hembra que muchas veces lo requiriese y buscasse, y con ruegos, con lágrimas y suspiros lo importunase? Pero, entre las mujeres, innumerables son aquellas que, requeridas y en mil maneras tentadas de muy hermosos y valerosos jóvenes, con resistentia¹⁸³ notable defienden su pudicicia, y a las veces por defendella se entregan algunas dellas intrépidamente a la muerte. Muy al contrario de los varones, que, por la mayor parte, aunque enflaquecidos con edad larga, con ayunos y enfermedades, se dejan fácilmente vencer cuando dellas son requeridos¹⁸⁴ y tentados. Es, allende desto, contra el uso natural, tanta la nefanda perversidad y abominación de algunos hombres, que aun con los brutos animales (pues en esto son sin proporción inferiores a ellos) no merecen igualarse, cuanto menos con la mujeres, de quien el natural uso tan generalmente¹⁸⁵ es observado.

Pues la velocidad, las fuerzas y el ánimo tanto se halla en las hembras como en los machos; tan fuerte es, y tan sufridora del trabajo, la yegua, y de tanta velocidad como el caballo. Tan ligera, tan fuerte y tan feroce y animosa es la leona como el león. Tan buena es para su caza la gata como el gato: la galga, como el galgo, y la loba, como el lobo. Y en la misma especie del hombre, si las mujeres son ejercitadas en los peligros y trabajos, especialmente antes de ser fatigadas o enflaquecidas con la preñez y partos, diversos ejemplos muestran no ser en fuerzas corporales inferiores a los varones; y mucho menos en fortaleza de ánimo, en exercicio militar, en gobierno y heroicos hechos. Panteseila e Hipólita, reinas de las amazonas, fueron de tal esfuerzo y valor que osaron combatir con Hércules y Teseo, en su tiempo los más fuertes hombres del mundo; y aunque ellos al fin vencieron, fue todavía harto rennida la batalla, y no menos dudosa la victoria; a lo menos a Teseo, a quien Hipólita venciera si de Hércules no fuera ayudado. Valasca, reina de Bohemia, hecha conjuración con las mujeres y ordenando un ejército dellas, hizo guerra, quitó el dominio a los hombres y, a imitación¹⁸⁶ de las amazonas, reinó muchos annos sin ellos. La reina Zenobia, muerto Ordenato su marido, subjectó a los sirios y tomó¹⁸⁷ las armas contra Aureliano emperador; y aunque él la venció y triunfó della, fue tanto su valor, que

181.- Atahualpa.

182.- 1946: 'escriptores'

183.- 1946: 'resistencia'

184.- 1946: 'requeridos'

185.- 1946: 'generalmante.'

186.- 1946: 'imitacion'

187.- 1946: 'Syrios, tomo'

contra los reprehensores del triunfo dijo el Emperador estas palabras: Yo no me avergüenzo triunfar de una mujer dotada de valor y virtud más que varonil.

Teuca, reina de los ilíricos, sojuzgó fortísimas gentes, y no pocas veces rompió las fuerzas de los romanos. Camila, reina de los volscos, belicosísima mujer, en la guerra que tuvo Turno con Aeneas se sennaló maravillosamente, juntando a su gran valor el studio de la virginidad; y en correr fue de tanta velocidad que en el VII libro de los *Aeneidos*, dando a entender que aunque corriera sobre spigas¹⁸⁸ no rompiera las aristas dellas, y que corriendo sobre el mar no se bannara las plantas, la celebra Virgilio con estos versos:

*Illa vel intactae segetis per summa volaret
Gramina, nec teneras cursu laessisset aristas,
Vel mare per medium fluctu suspensa tumentis
Ferretiter, celeres nec tangeret aequare plantas.*

Tomiris, reina de Scitia, por vengar la muerte de un hijo a quien Ciro, rey de Persia, había hecho matar, le movió guerra y finalmente venció, y, despojado el ejército enemigo, mató al mismo Ciro. Maria Puteolana, de la ciudad de Puzol,¹⁸⁹ en Campania, fue gran guerrera,¹⁹⁰ pacientísima en los trabajos y abstinente del vino, templada en comer y en hablar, acostumbra dormirse poco y en tierra, la cabeza sobr'el escudo, y guerreaba entre varones; y aunque esto tenía alguna aparentia de impudicicia, en ninguna cosa fue más fuerte y curiosa que en guardar su virginidad, en la cual perseveró hasta la muerte. De una doncella lesbia se scribe¹⁹¹ que, habiendo los turcos derribado con máquinas una parte del muro de su ciudad, quitó el temor a los ciudadanos (que staban ya para rendirse) y libró la patria con ponerse la primera a pelear ante ellos y reprimir el ímpetu de los enemigos. Por haber Furístenes peleado mal, su madre, cuando él volvió de la guerra, le mató de hambre. Ipsicratea, mujer de Mitrídates, en su tiempo una de las más hermosas del¹⁹² mundo, en todos los peligros de guerra, y armada, quiso acompañar a su marido. Fue Artemisia, reina de Caria, mujer fortísima y no menos casta, y en las guerras que se halló siendo viuda hubo grandes y sennaladas victorias. Amalasueta, reina de los godos, sennoreando acerca de Rávena, echó de Italia los burgundiones y alemanes. Atalanta virgen, Timoclia tebana y Quiomara, mujer del rey Ortiagón, fueron ansimismo dotadas de admirable fortaleza de ánimo. Y dellas, en prueba de su castidad, la Timoclia mató a un capitán tracio, y Quiomara, a otro capitán romano. ¿Qué varones ha habido de mayor fortaleza y constantia que Julia, virgen cartaginense, la cual quiso antes padecer muerte que adorar los ídolos y dejar la cristiana religión? Y ansí Emérita, hermana de Lucio, rey de Inglaterra,¹⁹³ Margarita y Teodora, vírgines antioquenas, y Lucila, hija de Nemesio, tribuno romano, sufrieron ser degolladas. Paulina, virgen romana, hija de Artemio, prefecto, fue, debajo el dominio de Diocletiano, por el nombre de Cristo apedreada y muerta. Y por

188.- 1946: 'espigas.'

189.- Pozzuoli.

190.- 1946: 'gerrera.'

191.- 1946: 'escruiue.'

192.- 1946: 'de.'

193.- Orig.: 'Inglaterra' (51v), corregido en 1946.

la misma causa asaeteadas Irene y Cristiana, vírgines,¹⁹⁴ y Foelícula, echada y muerta en una latrina. Y Teófito, mujer de Eustatio, ansimismo por la cristiana religión padesció el martirio de ser quemada en un toro de bronce.

Pues, viniendo a lo más universal acerca de las mujeres armígeras, en fortaleza de ánimo, en gobierno y hechos heroicos insignes, dejando aparte las amazonas y bellova-ceas, mujeres belicosísimas, ¿a quién no admirará la fortaleza de ánimo de las saguntinas en Spanna, de las licias, melias, megabates y trogloditas, las celtas, las persianas, argivas, quías, las focenses y las troyanas? Pues éstas llegando cabe el río Tíber, pusieron fuego a los navíos por quitar a los suyos la speranza de volver atrás, comenzándolo una dellas, llamada Roma, y viendo a sus maridos airados de un tal atrevimiento, con palabras suaves, con besos y otros regalos los aplacaron. Las focenses aprobaron y loaron la determinación de sus maridos de que ellas y los ninnos se quemasen en caso que sus maridos fuesen vencidos de los tesalos; y aunque esta tal aprobación diese muy gran sennal de sus ánimos tan intrépidos, todavía la intención de semejante exceso fue y es digna de ser reprobada y totalmente indigna de imitación. Las mujeres quías reprehendiendo a sus maridos de haber prometido dar la ciudad a los coronenses, ayudados de los eritreos, y salir de la ciudad solamente con sayos y capas, los animaron a tomar las armas, aconsejándolos¹⁹⁵ que se librasen de la promesa con decir que al hombre animoso la spada¹⁹⁶ es la capa, y el scudo¹⁹⁷ el sayo, y ansí, saliendo con gran ímpetu, vencieron y pusieron en fuga a los eritreos. Las argivas viendo cercada su ciudad de Cleómenes, rey de los spartanos (por el cual habían sido muertos en el cerco más de siete mil de los argivos), ellas movidas de un ímpetu y osadía maravillosa, tomando por capitana a Telesile,¹⁹⁸ se armaron de sus armas, y defendieron la muralla tan esforzadamente que, poniendo gran espanto en los¹⁹⁹ enemigos, forzaron a Cleómenes a dejar el cerco, con pérdida de muchos de sus soldados. Y otra vez, con habérseles entrado en la ciudad y ganado gran parte della otro rey, llamado Demarato, lo vencieron y echaron fuera della y, quedando²⁰⁰ la mayor parte dellas viudas, con ninguno de sus siervos quisieron casarse; pero tomando por ciudadanos los mejores de sus comarcas se juntaron con ellos en matrimonio. Las persianas viendo que sus maridos, vencidos en batalla de los medos, huyendo se recogían a la ciudad, ellas, saliéndoles al encuentro y alzando sus faldas, les decían: ¿A dó venis huyendo, cobardes? ¿No sabéis que no podéis, huyendo, meteros donde una vez salistes? De lo cual los persianos avergonzados, tornaron²⁰¹ sobre sí, y volviendo sobre los enemigos, los vencieron. Las celtas metiéndose por medio de las armas de aquellas naciones que entre sí tenían grandes guerras civiles, tomaron a su cargo todas las diferencias, y de tal modo las compusieron que todos vinieron en gran amistad y se tornaron a sus ciudades y casas, de donde quedó después

194.- 1946: 'virgenes.'

195.- 1946: 'aconsedolos.'

196.- 1946: 'espada'

197.- 1946: 'escudo'

198.- Telesila.

199.- Orig.: 'lor' (52r), corregido en 1946.

200.- 1946: 'qudando.'

201.- 1946: 'tomaron'

por costumbre²⁰² que de paz y de guerra consultasen los hombres con las mujeres y que ellas determinasen las dudas y diferencias que nasciesen entre los confoederados. Cuando entre los trogloditas y megabates, y otras naciones de la África, suele haber diferencias y guerras, las mujeres ancianas son las que, metiéndose intrépidamente, sin ninguna suerte de temor, entre los combatientes, desparten la batalla; y teniendo ellos por gran maldad²⁰³ el ofendellas ni enojarlas, con grandísimo respecto las obedescen²⁰⁴ y ponen fin en su contienda y pelea. Con las mujeres ancianas, viendo cuánto eran saludables sus consejos, acostumbraban²⁰⁵ antiguamente algunos pueblos en la provintia de Yucatán, en Tierra Firme (llamada ahora la Nueva Spanna), consultar sus guerras. Las melias con llevar debajo de sus faldas escondidas la espadas, fueron ellas y sus maridos defendidos de la traición que les habían ordenado los cares. Las licias amansaron la ira de Belerofonte; y las saguntinas, en Spanna, combatiendo con los cartaginenses en compaña de sus maridos, salieron libres de su ciudad y obtuvieron después de Aníbal que pudiesen volver a ella.

FILODOXO: Por una parte he holgado, ¡oh Filalites!, de entender que haya habido tantas mujeres, en el ejercicio militar, en la fortaleza del ánimo y en las otras cosas²⁰⁶ que has dicho, tan insignes, y por otra se me entristece el espíritu, considerando que no solamente en ellas se igualan con los varones, mas aun en algunas les sean superiores. Pero, ya que esto sea así, a lo menos no me negarás que en las mujeres no haya una notable torpeza de ingenio y una muy gran falta de doctrina.

FILALITES: Antes te mostraré yo que en estas dos cosas han sido tan excelentes y no menos dignas de gloria que en todas las otras que has oído. Y para ello te podría nombrar un muy gran número de mujeres; pero, por abreviar y como por muestra de las demás, haré agora mención de algunas dellas; entre las cuales el ingenio y doctrina de Erinna Telia se pueden bien celebrar, pues los versos que hizo en tiempo de Dionisio siracusano fueron tales que en elegancia y doctrina dicen que se igualaban a los de Homero, con ser tan moza que cuando murió no había más que diez y nueve annos. Piensa ahora tú el fructo que en el estudio de las letras hiciera con su ingenio si largo tiempo viviera y en ellas se ejercitara.

Otra mujer hubo antiguamente, de nación griega, llamada Leontia, que se atrevió, no sin grandísima²⁰⁷ laude suya, a escribir contra el filósofo Teofrasto. Y Aspesia milesia, por ser en filosofía y en la retórica tan docta mereció ser maestra de Pericles, y después. su mujer. Arete cirenaica, hija de Arístipo, leyó doctísimamente filosofía en las escuelas²⁰⁸ públicas, con muy grande y frecuente auditorio, después de la muerte de su padre. Lastemia, y Axiotea²⁰⁹ tuvieron por maestro a Platón, y vestidas de hombres entraban a oírle. Fueron Diotima y Aspasia tan admirables en el estudio²¹⁰ de la filosofía, que holgaba Sócrates y

202.- Orig.: 'costnmbre' (52v), corregido en 1946.

203.- 1946: 'maldad maldad'

204.- 1946: 'obedesçn.'

205.- Orig.: 'acostubrauan' (52v); 1946: 'acostumbran.'

206.- 1946: 'cosos'

207.- Orig.: 'grandssima' (53r), corregido en 1946.

208.- 1946: 'escuelas'

209.- Axiotea.

210.- 1946: 'estudio.'

se preciaba de llamar²¹¹ maestra a Diotima y de oír las lecciones de Aspasia. Casandra, hija de Príamo;²¹² Istrina, reina de Scitia; Dama, hija de Pitágoras, y Temistoclea, su hermana, todas en diversas scientias fueron insignes. Pues de Amaltea, sibila Cumana, basta decir que el pueblo romano usó siempre de sus libros como de oráculos divinos para la administración del Imperio. Minerva, no por otro fue tenida y puesta en el número de los dioses que por haber sido inventora de diversas artes. Y Caterina, virgen, hija de Casto, rey de Alejandría, doctísima en la Scriptura Sagrada y de divina inspiración llena, no sólo vencía a los filósofos traídos por el padre a persuadille la idolatría, pero aun, con argumentos indisolubles vencidos, los inclinaba y traía a su verdadera opinión.

Dejaré de decir de los ingenios y doctrina admirable de Cleobulina, hija de Cleóbulo, uno de los siete sabios de Grecia; de Safo, lesbia; de Sosipatra,²¹³ lida, en diversas disciplinas y vaticinios famosa, y de la belicosísima reina Zenobia, que con tanta gratia acostumbraba en²¹⁴ su ejército hacer diversas orationes, llenas de maravillosa elocuentia, a sus soldados, y que con tanta orden scribió historias, y como tan docta en las letras latinas y griegas, ensennó a sus hijos; y así de Cornelia, mujer del²¹⁵ Africano, cuya erudición y notable elocuentia imitaron bien los Gracos sus hijos, habiéndoles sido ella maestra.

Dejaré también de contar la excelentia de ingenio y la doctrina de Anastasia, discípula de Crisógono mártir; de Nicostrata,²¹⁶ de Fabiola romana, y de Marcela, en la Scriptura Sacra tan docta y tal, que frecuentemente S. Hierónimo, con sus epístolas, la visitaba. Y daré fin por agora a este razonamiento de las mujeres en ingenio y doctrina notables con el ejemplo de una doncella²¹⁷ romana llamada Proba Valeria, la cual, allende de ser en las letras latinas y griegas y en diversas scientias eruditísima, fue de tan claro, prompto y maravilloso ingenio que, sacando de los versos de Virgilio diversas partes dellos, con extrana manera de composición y artificio los²¹⁸ redujo y convirtió a los misterios de nuestra fe y católica religión, y de los actos y muerte de Cristo nuestro Redemptor compuso una obra llamada *Centona*,²¹⁹ digna de gran admiración.

¿No conoces tú agora, ¡oh Filodoxo!, instruido de los ejemplos que, como por muestra de otros muchos, te he dado, que en tratar a las mujeres de torpes de ingenio y faltas de doctrina te engannabas? Pues en la templanza del comer y del beber, manifiesto es hacer las mujeres muy gran ventaja a los hombres, así como por muchos y diversos ejemplos lo probaría. Pero esto podrá dejarse para otra vez, pues en modo alguno no querría cansarte.

FILODOXO: Ningún razonamiento que trate de virtud me es molesto ni largo, y por esto me será antes de mucho contentamiento que procedas en este tu propósito. Pero todavía, antes que comiences no dejaré de decirte que la templanza en el comer y beber, o,

211.- 1946: 'preçiaua llamar.'

212.- 1946: 'Primao.'

213.- 1946: 'Sosipotra.'

214.- 1946: 'a.'

215.- 1946: 'de.'

216.- 1946: 'Nicrostrata.'

217.- 1946: 'dozella.'

218.- 1946: 'les.'

219.- *Centones Virgiliiani ad testimonium veteris et Novi Testamenti.*

por el contrario, el deleite dello, así en los hombres como en las mujeres, dado que ellas fuesen en la tal²²⁰ templanza superiores, es, a mi parescer, indiferentemente, de muy poca importancia.

EL FIN DE LA SEGUNDA PARTE

220.- 1946: 'en tal'

PARTE TERCERA

FILALITES: Antes el vicio de la gula es tan vituperable, y a la salud del alma y del cuerpo tan nocivo, y, al contrario dél, es la virtud de la temperantia tan digna de laude y provechosa, que, pues los muertos y los vivos con diversos ejemplos nos abren los ojos para huir y aborrescer tan infame y dannoso vicio, y por otra parte, para amar y seguir tan sennalada virtud, debemos tener en la memoria y como ley muy saludable obedescer el proverbio que dice: Come por vivir, no vivas por comer; y conforme a esto, siguiendo la virtud de la temperantia huir el desorden y vicio del vivir para comer, así como hoy en diversas partes se hace y como antiguamente algunos hombres lo hicieron.

Entre los cuales, infame y torpemente se sennalaron Armito y Cianipo siracusanos, Andebunto rey de Inglaterra, Domitio Afro, Vedio Polión, Filoxeno y Gnatón, Teágenes atleta, Fago y Clodio Albino. Del cual scriben que en una sola cena comió quinientos higos, cien persigos, diez melones, cien pajarillos y cuarenta hostias de mar. Fago comió, en un día, un puerco salvaje, un lechón y cien panes, y bebió una gran cantidad de vino. Teágenes, atleta, en otro día comió un toro. Filoxeno y Gnatón Sículo eran tan infames y desvergonzados glotones, que en los convites acostumbraban mearse en los platos, por comer ellos todos lo que, de asco, dejasen los convidados; y el Filoxeno decía que quisiera tener el cuello de grulla para poder recibir mayor deleite en el comer y beber. Vedio Polión, llegó a tanto su torpe gula y crueldad, que arrojaba los siervos en la pesquera, para que los pescados, cebados de sangre humana, fuesen más delicados. Domitio Afro se desordenó tanto en una cena, que del mucho comer murió en ella. Andebunto, rey de Inglaterra, de tal manera comió y bebió en un convite, que antes de partirse dél se partió su alma del cuerpo. Armito y Cianipo, siracusanos, tanto una vez, entre otras, bebieron y se emborracharon, que, haciendo violencia a sus propias²²¹ hijas, cometieron con ellas stupro.²²²

Déstos, tan indignos de ser llamados hombres y muy peores que brutos animales, algunos con torpe y arrebatada muerte, y todos ellos con perpetua infamia, pagaron el deleite de la gula. Pero los hombres insignes en la virtud de la temperantia han dejado de sí gloriosa e inmortal²²³ fama. Entre los cuales Julio César, fue tan abstigente en beber del vino, que aun sus propios²²⁴ enemigos le loaban dello. Telémaco Acarnense, sólo con el mantenimiento de las habas vivía y se contentaba. Fue Sócrates tan templado que, por ello, cuasi todo el tiempo de su vida vivió sano. Y Licurgo decía que no debía usarse de mayor cibo que el que bastaba a quitar la hambre, la cual, verdaderamente, a todos los cocineros hace ventaja; y así Alejandro, enviándole Ada, reina de Caria, muchos manjares muy bien aderezados, dijo que él tenía mucho mejores cocineros, que eran: para la comida, caminar de noche, y para la cena, comer poco a mediodía. Y si los hombres tuviesen esto en la me-

221.- 1946: 'propias'

222.- 1946: 'stupro'

223.- 1946: 'inmortal'

224.- 1946: 'propios'

moria, y juntamente considerasen que el estómago del pobre labrador queda tan satisfecho cuando se ha hartado de pan y agua como el del príncipe, de diversos y delicadísimos manjares (pues el deleite de gusto no llega hasta el estómago ni pasa del garguero), sola esta consideración bastaría a hacellos templados y tener por cosa baja y servil el subjectarse a la gula. Ansí como prudentemente lo dio a entender Agesilao, príncipe de Lacedemonia, que, yendo con su ejercito por tierra de los tasio, del presente que le enviaron de²²⁵ harina, aves y diversos manjares delicados, y muy preciosos vinos, solamente recibió la harina, y mandó tornar lo demás, y, importunado a recibirlo, mandó que se diese a los siervos, demostrando que no hay cosa más servil que el subjectarse a semejantes deleites²²⁶ de la gula. Fue de tanta temperantia en el comer Epaminondas, famosísimo capitán de los tebanos, que, convidado un día de un vecino, como viese muy gran aparato de manjares, frutas y olores, se fue luego, diciendo: Yo pensé que sacrificabas, no que te enviabas y hacías escarnio. Pero sin comparatión es cosa maravillosa lo que se scribe de todo el ejercito de Aníbal, prueba harto suficiente de su gran gobierno y admirable disciplina militar; que habiendo una vez cerca de su real un manzano cargado de fruta, fue tanta la continencia y sobriedad de toda la gente de su ejercito, que cuando de aquel lugar se partió fue hallado el manzano tan cargado de fruta como primero. Basten, pues, estos²²⁷ ejemplos tan notables, entre otros muchos que podrían contarse, para hacernos amar y seguir la virtud de la temperantia, aborrescer y huir el vicio de la gula.

Y, tornando al propósito de la templanza de las mujeres, digo que no solamente en la del comer y beber preceden a los hombres, pero aun en abtenerse del vino les precedieron las antiguas romanas, y hoy día lo hacen las más de las mujeres de Nápoles, y cuasi universalmente las de Spanna, que hasta que toman marido acostumbran totalmente abstenerse del vino.

FILODOXO: Amen ellas cuanto quisieren el agua; que yo, como a cosa de muy mayor excelentia, loaré, mientras viviere, el vino.

FILALITES: Y yo, al contrario de tu opinión, daré la ventaja al agua.

FILODOXO: Será por que no conoces la suavidad y deleite del vino. Dime: ¿qué cosa hay en el mundo más suave, más delitiosa y agradable al gusto, ni que más alegre el espíritu, confort el estómago, restaure y avive las fuerzas, que un moscatel de Zaragoza, de Sicilia; una guarnachia de S. Luchito,²²⁸ de Calabria; un griego mangiaguerra, falsoamigo; una lágrima y una raspada de Nápoles; un mazacán y otros vinos, que llaman *latinos*, de Capua, Aversa, Nola, Sorrento, Vico, Castellamar, Pusílico y otras partes de Campania, provintia de Nápoles; una malvasía de Candía, una romania de Lepanto y otras partes de Levante; un cernical y revuola de Trieste, y otros delicadísimos vinos del Friul, de Teolo, de Arquate²²⁹ y otras montañas de Padua; un gropelo, un marcemín de Vicenza, guarnachiola de Verona

225.- 1946: 'la'

226.- 1946: 'deleite'

227.- 1946: 'esos'

228.- Quizá San Lucido, en la costa O.

229.- Quizá la actual Arquà Petrarca.

y desenzán,²³⁰ un vino tinto del monte de Brianzo; blanco de San Colombán y de Trida, en Lombardía, y ansí del Monferrato²³¹ y Astesano; Coca, Madrigal, Monviedro, Illanas, Toro, Ribadavia, Yepes y San Martín, en España, claretes de Francia, y, finalmente vinos de Vitimbergh²³² y, sobre todos, de²³³ la ribera del Reno, en Germania?²³⁴ Ciertamente, si hubieses bebido destes²³⁵ tan preciosos y excelentes²³⁶ vinos que he nombrado avergonçarte hías de loar, ni aun mentar,²³⁷ el agua, aunque fuese de muy vivas y escogidas fuentes.

FILALITES: De todos los vinos que has dicho he probado al tiempo que por las provincias de Italia, España, Francia y Germania peregrinaba; pero ninguna proporción tiene la bondad que tú dices dellos con la de una hermosa fuente, cuando al tiempo caloroso del estío, cansado el hombre y fatigado de la sed, puede gozarla; o cuando, al declinar de una fiebre ardiente, el medico da licentia al enfermo²³⁸ para hartarse della. No consideres tú la virtud y excelentia de la fuente cuando, de invierno, careces de cansancio, de calor y sed, porque es como cuando algún príncipe o gobernador, en tiempo de mucha paz y sosiego, estima y se cura poco del parescer y consulta de viejo experimentado ni de la fuerza y valor del animoso guerrero, hasta tanto que con la²³⁹ necesidad, causada por mudanza de la Fortuna, turbación de guerra y peligro de stados,²⁴⁰ lo desea, busca, conosce y estima; o como el padre que, mientras él o sus hijos viven sanos apenas habla ni mira al médico, por muy excelente y bueno que sea, hasta tanto que, con enfermedades peligrosas necesitado,²⁴¹ lo llama, ruega y regala; mas antes debes considerar el inestimable precio de la fuente, cuando con necesidad²⁴² viene a probarse el valor della.

Entonces conocí yo la excelentia²⁴³ de las fuentes de Monreal y Palermo cuando tras la sed de Túnez, venido Carlo Quinto a Sicilia, podía libremente hartarme de ellas. El cansacio²⁴⁴ y caloroso tiempo me dio otra vez a entender en Sicilia cuánto eran dignas de estimación las fuentes de Catania; y por el camino, después, para Nápoles, la del Paradiso, en Cosencia; Murán, en la misma Calabria; Lauria y Diana, en Basilicata, San Martín en el Scorzo, montanna de Éboli. Entonces supe cuánto valían las fuentes de Boyano y Venafra (confines de Abruzo) cuando, dejándome en ella el marqués don Pero González de Mendoza entre la infanteria española amotinada, apagaba el congojoso calor y sed con la suavidad y frescura dellas.

230.- 1946: 'defenzan'

231.- 1946: 'Monserrato.'

232.- Wittenberg.

233.- 1946: 'en'

234.- Orig.: 'Engermania' (56r), corregido en 1946.

235.- 1946: 'de estos'

236.- 1946: 'excellente'

237.- 1946: 'ni aumentar.'

238.- 1946: 'efermo.'

239.- 1946: 'que la'

240.- 1946: 'estados'

241.- 1946: 'necesitados.'

242.- Orig.: 'necçsidad' (56v), corregido en 1946.

243.- Orig.: 'excell.' (56v); 1946: 'excellencia'

244.- 1946: 'cansancio.'

Y no solamente gozándolas en el caloroso stío me causaban un extremo contentamiento, pero aun la memoria de habellas gozado y el deseo de tornarlas a gozar confortaba admirablemente mi espíritu en las enfermedades de fiebres que, vuelto de los amotinados, padescí en Nápoles nueve meses, y cuatro otra vez en Brixenón,²⁴⁵ yendo a Flandes por Alemagna, y en Milán otros dos, volviendo para Venetia, de España. Todo mi deleite era recurrir con la imaginación en la cama, mientras que el calor de la fiebre y la sed me fatigaban, el situ, la claridad, el murmurio y frescura dellas. Allí también me acordaba de las fuentes de don García de Toledo, del Marqués de Vico, las de la Sillería, plaza del Olmo, Porta Nova, Mezo Canon, la Nuntiada,²⁴⁶ San Pedro Mártir y Poggio Real, en Nápoles; de las del Sulmones y Pópulo; de la que llaman le Brechie, en Tusuchia; la Canchiola de la isla de la Val Siciliana; y sobre Fano²⁴⁷ de Corno, la que al pie de una haya o roble nasce, y aquellas que en la misma Abruzo forman el río Pescara. Contemplaba, tras ellas, las de Varco y de el Botesin, en la provintia de Brexa, y en aquella ciudad, las de San Faustín. En España, las del Escorial, Huerta del Campo, en Madrid; las de Miraflores, de Burgos, y San Pedro de Cardena, Sancta Maria de la Vega de Haro; las del Avellano y Linares, en Belorado, y las que hasta allí, desde Fresneda, a la ribera del río Tirón nascen, y a la de Oja, la de la Raposilla de Ezcaray.

No menos se me presentaban a la memoria la fuente que dicen del Petrarca, cerca de Avignón, en Valclusa, y otras que con ella forman el río Sorga, en Francia. Y en ella, camino de Italia, las de At o Assat, las de San Steban, Jorges, del Dolfinado; Sabina, Ambrún, San Crespín, Monginebra, Susana, Ursa, Sillás, Chiamón y Bozolein; y muy principalmente, entre las de Alemagna, aquellas de Inspruch y sus montañas, y junto a la campaña de Augusta, la de Lanspergh. Pero, de todas ellas, eran a mi memoria más familiares las de Murán, en Calabria; Diana, en Basilicata; Poggio Real,²⁴⁸ en Nápoles; las que dan origen al río Pescara, de Abruzo; las de Haro y de mi patria Belorado, a la ribera de Tirón, en España; Valclusa, en Francia, y las de Inspruch, en Germania. El pensar en ellas aliviaba la graveza del mal, y la speranza de tornarlas a ver mitigaba el ardor y congoja²⁴⁹ de la fiebre.

FILODOXO: Ahora di cuanto tú quisieres en loor de la agua; que, a lo que yo entiendo, más mal que bien se puede decir della, siendo, como es, llena de defectos e inconvenientes; al contrario del vino, del cual se pueden narrar mil perfecciones. Y no solamente del vino, mas aun de²⁵⁰ aquellas bebidas que con él tienen alguna semejanza. Y, entre otras, la que en Venetia alguna gente pobre usa, y llama vino artificial. Y el que en Polonia se compone de agua, lúpulos y miel. Y los que en otras partes se hacen, de dátiles, de membrillos, destilado de canela, de guindas, de granadas y de manzanas (que en Lipúzcuca llaman sidra), el hipocrás de Nápoles, la alhoja de España y la bira o cerveza de Flandes (aunque ésta a mí jamás me agradó). Las cuales cosas, cuanto más el verdadero vino, hacen al agua muy grande y conocida ventaja; porque el agua hincha el estomago y vientre; es, en diversos

245.- Quizá Brixen, en el Tirol.

246.- 1946: 'Riuntiada'

247.- 1946: 'Sano'. Se trata de Fano a Corno.

248.- 1946: 'Poggio'

249.- 1946: 'cogoxa'

250.- 1946: 'con'

pantanos y conductos, muy hedionda; sabe en algunos lugares a sal, a hierro y azufre; hace con su lluvia molestísimas goteras en las casas. Derriba, la de los ríos y aguaduchos, torres, y palatios, y la del mar, cuando se enoja, anega naves y galeras y los mantenimientos, mercaderías, thesoros y gentes que hay en ellas.

FILALITES: La hinchazón del vientre y del estómago, de cualquier cosa, cuando es superflua, por muy buena que sea, puede causarse. El olor no es propio²⁵¹ de la agua, sino de los lugares por donde pasa. Ni la culpa de las goteras, ruina de torres y palatios, y pérdida de naves, gente y otras cosas se puede atribuir a ella, sino a los negligentes padres de familia y marineros; aquellos, inconsiderados en el edificar, y éstos, imprudentes e inexpertos en la²⁵² arte de la navegación Pero, dado que en alguna destas²⁵³ cosas o otras tales se le pudiese dar tacha, cosa es de poco momento a respecto de las grandes comodidades y saludables bienes que della se causan. Por donde, en bondad y provecho, ninguna proporción tiene con el agua el vino, que tú con tantos loores exaltas. El agua doma los montes y sennorea la tierra. Da de sí vapores que, subidos al aire y convertidos en lluvia, descienden a regar las plantas. Y en el descender mitigan, al tiempo del estío, el excesivo calor de aire, y lo purifican y hacen saludable. Ninguna cosa parece que hay a la vida del hombre más necesaria que el agua; porque si le falta la carne, y aun el pan, otras cosas hay con que puede mantenerse. Si le faltase el fuego, allende de que para algunas²⁵⁴ se podría usar del calor del sol, diversas frutas y otros muchos mantenimientos hay que se podrían comer crudos.

Muy bien puede la gente pasar sin vino, pero es imposible vivir sin agua. Al principio del mundo, cuya edad primera llamaban *de oro*, no se bebía vino, sino agua. Con ella vivían los hombres contentos, o con menos afán. Con ella muelen trigo los molinos y se hace harina. No se cuece la carne, el pescado y otras viandas, no se amasa la harina para hacer pan, ni se lavan los pannos con vino, sino con agua. Ella es la que apaga el fuego con que se encienden y queman las casas. ¿Parécete poco, aunque no abundase de tantos bienes, el provecho que promete un proverbio que dice: Agua no enferma, ni emborracha ni adeuda? Nunca ella te trastornará el seso, ni gastarás dinero en compralla. Ella es, sin duda, más conveniente y apropiada²⁵⁵ que el vino al remedio de los que padescen fiebre, podagra,²⁵⁶ quiragra,²⁵⁷ dolor de costado y otros males, y por esto, más saludable. El agua circunda el mundo. Por ella se navega y de unas provintias a otras conducen victuallas, lanas y otras mercaderías diversas. Ella cría y da muchos y diversos géneros de pescados que en los ríos, lagos, mares, y stagnos se pescan para el mantenimiento del hombre. Della beben, y sin ella morirían, los animales: llueve sobre la tierra y la lluvia les da yerba con que viven, y viviendo dan notables provechos al hombre, así como el caballo en diversos oficios, el buey en arar, la oveja en dar lana, y así como ella la vaca en dar leche, queso, butiro y carne. Los bosques, por beneficio de la misma lluvia producen y dan árboles para

251.- 1946: 'propio.'

252.- 1946: 'el'

253.- 1946: 'de estas.'

254.- 1946: 'alguna.'

255.- 1946: 'apropiada.'

256.- Gota.

257.- Gota en las manos. 1946: 'chidagra'

edificar casas, naves y galeras. Dan lenna para cocer el pan, la carne, pescados y otras cosas; y, de invierno, para calentarse la gente. Los campos dan lino, dan ólio, dan frutas y dan trigo. Hácese de las aguas del mar abundantísima cantidad²⁵⁸ de sal, que es condimento del pan, de la carne, pescado y de otros manjares, y con que también se defienden y preservan de la corrupción.²⁵⁹ Pues si, allende de los beneficios que de la agua universalmente proceden, te contase las propiedades²⁶⁰ y virtudes de algunas particulares fuentes, ríos, lagos, mares y stagnos, avergonzarte²⁶¹ hías de haber puesto el vino en competencia con el agua, no menos que debería avergonzarse el que, por torpeza de ingenio o pasión, en velocidad y excelentia de vuelo hubiese querido igualar el escarabajo o la mariposa con la águila o la golondrina. Pero temo que no las has de creer; y por esto será mejor callar, conforme al parescer del poeta que dice: Las cosas de admiración, no las cuentas...

FILODOXO: Por eso no dejes de contallas. Porque aunque un tiempo, de algunas propiedades²⁶² que de la naturaleza me contaban fui incrédulo, después que en Pavía, en una sala de munición junto al castillo, oí el eco, el cual (antes de ser la sala ocupada de tablados y municiones) replicaba diez y doce veces las palabras, aunque fueran tres, que una sola vez se le decían, y que, ansimismo,²⁶³ navegando por el mar de Sicilia vi de noche salir vivas llamas de fuego de las islas de Stróngolo y Vulcano, pocas cosas semejantes dejo de creer.

FILALITES: No menos que tú he sido en ello yo incrédulo. Tanto que, hallándome una vez en Nápoles cuando gobernaba aquel reino don Pedro de Toledo, me acuerdo que, leyendo un día en una historia el incendio de Vesubio y lo de la ceniza que antiguamente había nevado y otras cosas de admiración, como incrédulo me reía y burlaba dellas y del que las había escrito. Pero el tiempo me las hizo creer, pues de allí a poco, en el anno del Sennor de 1538, a 29 y 30 de setiembre y a primero de octubre, con mis propios ojos vi en aquella ciudad y algunas millas al derredor nevar ceniza (que llegaba hasta la rodilla), esconderse el Sol y la Luna y obscurarse el cielo con las nubes que derramaban aquella tal lluvia. Y vi en Puzol, cerca de la cueva de la sibila Cumana, donde primero había un llano, formarse un monte, alto de cuasi una milla, fabricado de la ceniza y de las piedras que, con fuego grandísimo, la naturaleza sacaba de las entrañas de la tierra y echaba en alto hasta las nubes y tornaban a caer.

Hoy día, a propósito de semejantes cosas, que aunque sean de gran admiración pueden creerse, se vee entre Nápoles, y Puzol, algo desviada del camino real, una cueva, que se dice de Agnano, donde, así el hombre como cualquier otro animal que entre o sea echado dentro, muere, si luego no sale o lo sacan. La cual cueva he yo visto, y como curioso probé a entrar dentro por ver si se sentía en ella calor, frío o algún mal olor, y saber si era verdad en los hombres lo que se veía en los animales: que echados dentro morían, no siendo prestos en salir o ser sacados fuera. Pero no sentí olor de ninguna suerte, frio, calor ni otra cosa, salvo un impedimento en el respirar y una vertígine en el cerebro, tal que, aunque

258.- 1946: 'cantidad'

259.- 1946: 'corrupcion'

260.- 1946: 'propiedades'

261.- 1946: 'auergonsarte'

262.- 1946: 'propiedades'

263.- 1946: 'asi mismo'

entré poco en la cueva, si solo el espacio en que menos que una avemaría puede decirse me detuviera en ella, cayera y nunca más me levantara: cosa que si por mí mismo no fuera experimentada,²⁶⁴ con dificultad a otros la creyera.

Los milagros de la naturaleza son grandes, y los más dellos, a nosotros ocultos, y mucho más los sobrenaturales. Y por esto no hay razón para dejar de creer lo que ahora de diversas aguas te diré. Con todo eso, aun no osaría contarlos si diversos autores graves, así como Aristóteles, Plinio, Cornelio Tácito, Solino, Teofrasto, Diodoro Sículo, Q. Curtio, Filóstrato, Vetrubio, S. Isidoro, y entre los modernos, el cronista Oviedo, Pedro Mexía, Batista Fulgoso, Alberto Magno, Torquemada, Boccatio de Certaldis y otros, no los hubiesen escrito y algunos dellos yo no hubiese visto y experimentado, especialmente considerando que las cosas que naturalmente no son posibles lo pueden sobrenaturalmente ser, así como, por ejemplo, entre otras, el abrirse el²⁶⁵ mar Rubro para dar llano y seguro paso al pueblo electo, y tornarse a juntar para el castigo de Faraón y submersión de su ejército.

Sabe, pues, que de las propiedades²⁶⁶ de aguas que he de contarte, ya que tú huelgas de oírlas, algunas en diversas maneras son provechosas y muy preciadas; otras, saludables al hombre, otras le dan maravillosos ejemplos de virtud, y muchas dellas son notablemente admirables.

Cría (tratando ahora primeramente de las cosas provechosas y preciadas) muy escogido ámbar un lago de Soria, llamado Eletridi. Y en la India Occidental, una isla que llaman Cubagua, grandísima cantidad de perlas. El mar de Barcelona y de Tábarca, el de Trápana y Mescina en Sicilia, mucho y muy excelente coral, con que, allende de otros provechosos medicinales, se alegra la vista y conforta el corazón. El lago Meler,²⁶⁷ entre Gocia y Suecia, y otro ansimismo, llamado Veter,²⁶⁸ al lado que mira al Septentrión, tienen en sus riberas muchos y muy ricos mineros de plata y de otros metales. Rimaspó, río de Scitia, y el Crisoro, propincuo a los sardos, y Erino, río de Lidia (algunos dicen de Frigia), y Origeo, de Carmania,²⁶⁹ el Patolo,²⁷⁰ en Lidia, el Tajo,²⁷¹ en Spanna, y Teodoro, en Hibernia, traen arenas de oro, y el río Hidaspe, diversas piedras preciosas.

Hay en Filandia (que es cuasi debajo del polo Ártico) un grandísimo río, que por ser sus aguas negras, y también todos sus pescados, es llamado río Negro, el cual, allende de criar grandísima cantidad de salmones, cría también un pescado llamado trevio, cuya grosura, después de habella salado, atada a un cordel y metiéndola en algún río hasta el suelo, tiene esta propiedad:²⁷² que si en las arenas hay algún oro se le pega y lo sube arriba, aunque los granos sean grandes y pesados. Críanse, ansimismo, a las riberas de aquel río unas aves muy estimadas y de buen sabor, algo mayores que perdices, las plumas de color negro, blanco y amarillo, llamadas pluviales, que cada vez que ha de llover dan sennal de-

264.- 1946: 'exrimentada'

265.- 1946: entre otras, el'

266.- 1946: 'propiedades'

267.- El lago Mälär.

268.- El lago Vättern.

269.- 1946: 'Carminia.'

270.- 1946: 'Lattolo.'

271.- Orig. y 1946: 'Tago.'

272.- 1946: 'propiedad'

llo²⁷³ con sus voces, y cuando no ha de llover están siempre en silencio; las cuales se tiene por cierto que se mantienen del aire, como el camaleón, porque, con estar muy gordas, nunca nadie las ha visto comer, ni cuando las matan se halla cosa alguna en sus vientres.

Nascen en la ribera del Acesino, río de Persia, cannas de tanta grandeza y tan gruesas, que de cada parte, de nnudo a nnudo,²⁷⁴ se puede hacer una barca. Y otras a la ribera de Odon, río de indianos, tan grandes que apenas pueden treinta hombres llevar una dellas. Hállanse en Ponto, río que corre entre los scitas y los medios, por tierra de Tracia, piedras que se queman como lena, y de propiedad²⁷⁵ tan maravillosa que siendo batidas o sopladadas se apagan, y siendo bannadas con agua tornan a arder con mayor fuerza. Hay en una cueva que llaman de la Judía, en España, cabe un puente que se dice de Talayuelas, cerca del castillo de Garcimuñoz, una fuente la cual distila una agua tal que en cayendo se yela y endurece, de manera que queda hecha piedra, tan fuerte que nunca²⁷⁶ más se deshace, antes se usa della y es provechosa para diversos edificios. Y la fuente llamada Clitoria, en Arcadia, hace a quien della bebe aborrescer el vino; que no sería de poco provecho, si della bebiesen, a los que bestialmente, hasta emborracharse, son dados a él.

Otras dos hay en Arcadia, llamadas Lino y Letneo, de cuya agua, las mujeres que beben, no pueden²⁷⁷ abortar o malparir. Y la del río Nilo, dicen tener virtud para hacer concebir, no sólo a las mujeres de su naturaleza fértiles, mas aun a las que no lo son. Otra fuente hay en la isla de Cuba, que mana un betumen como pez, tan provechoso que con él empegan y dan carena a las naves, y quedan²⁷⁸ tan fuertes como con la mejor pez que acá usamos. Tiene la agua del Lipari, río de Cilicia, tanta similitud con el óleo, que salen untados los que en él nadan o se lavan, no menos que si con óleo se hubiesen lavado. Y tal propiedad²⁷⁹ la fuente llamada Licos, en la India, y otra también en Etiopía, que cualquier cosa bannada en ellas arde, como si en verdadero óleo se hubiesen mojado. No menos es maravilloso y de provecho un lago de Scitia, entre las gentes llamadas diarbas, el cual en el tiempo caloroso y quieto da encima de sus aguas muy gran cantidad de un licuor, tan propriamente²⁸⁰ óleo, que los habitantes en aquella tierra entran con barcas a cogerlo, y así se aprovechan dél, como de muy bueno y verdadero óleo. De una fuente de óleo (que así se puede llamar) cerca de Tocco, tierra de Abruzo, que da muy buena renta a su señor, puedo yo testificar, que aunque no es buena para el condimento de los manjares, lo es para quemar, y muy medicinal para enfermedades de diversos animales. Llámase óleo petroglio el que de aquella fuente mana.

El pozo que dicen de Jacob (que stá²⁸¹ en Sícar,²⁸² donde murió Siquén, hijo de He-mor), da en sí sennal de la creciente que ha de haber en el²⁸³ río Nilo, porque en ciertos

273.- 1946: 'de ello'

274.- 1946: 'de ñudo a ñudo', como debe leerse.

275.- 1946: 'propiedad'

276.- Orig.: 'munca' (60v), corregido en 1946.

277.- Orig.: 'puoden' (60v), corregido en 1946.

278.- 1946: 'empegan y quedan'

279.- 1946: 'propiedad'

280.- 1946: 'propiamente'

281.- 1946: 'esta'

282.- Hoy, Nablus.

283.- 1946: 'en en'

tiempos van a miralle, y por las sennales que en él stán hechas, mirando hasta dónde llega el agua conocen qué tanto ha de subir o hasta dónde ha de llegar la creciente, y conforme a ello se sabe si el anno ha de ser abundante o stéril, y así, los habitantes se proveen a tiempo de las victuallas, haciéndolas traer de otras partes cuando juzgan que el anno ha de ser stéril. Hay en Mesopotania una fuente, llamada Cabura, que da un suavísimo y muy agradable olor. Y otra en África, que se dice Zame, que causa buena voz en los que della beben, y así lo hacen las aguas del Tajo²⁸⁴ y las del río Oja, en España. Es de tal propiedad²⁸⁵ otra fuente que, cerca del río Ericinume, hay en Boetia, que da gran memoria a quien della bebe. Y de tanta virtud una verga o vara, llamada Leucosiphilon (que significa *cándido amor*), la cual nasce en Fasi, río de los Colcos, que poniéndose en la cámara de los casados conserva sus matrimonios castos e inviolados. De una fuente en Boetia se afirma que mitiga los stímulos de la carne.

Sanan del mal de los ojos (tratando ahora de algunas que son saludables al hombre) las aguas de Acidalo, fuente en la campaña de la provintia benafrana, y así las de una fuente que solía haber en Cerdeña. Otra hay en Francia, entre los Alobroges, que cría en sí unas piedras de singular virtud para quitar las superfluidades que suelen dannar la vista de los ojos, y los sanan. En una valle cerca de Maquecunte, en Judea, hay una cueva en la cual de²⁸⁶ una penna salen dos fuentes, tan juntas que cuasi parescen una misma, y tan diferentes en las cualidades, que la una es muy fría y la otra muy caliente, las cuales hacen un lago tan templado y saludable, que sanan de diversas enfermedades los que en él se bannan. Otra fuente hay en tierra de los elios,²⁸⁷ cerca de un río llamado Citeros, en el cual entra el agua que della corre, de tal propiedad,²⁸⁸ que los más de los enfermos, por graves enfermedades que tengan, que en ella se lavan y bañan sanan dellas. La misma virtud se cuenta del río Alfenó,²⁸⁹ en Arcadia. Es útil a los enfermos de podagra la agua del Cido,²⁹⁰ río de Cilicia; y las de Liesa, en Flandes,²⁹¹ para el mal de la orina. Las fuentes, ansimismo, o baños que hay entre²⁹² Puzol y Baias, cerca de Nápoles, son para diversas enfermedades provechosos, y así los de Luca y de San Filipo de Sena, y, en particular, los de Abano, cerca de Padoa, para el remedio de la astma, y los de Verona o Caldier, para curar la vena rota en el pecho.

Pues si bien consideramos las propiedades²⁹³ de otras fuentes, ríos, lagos y stagnos,²⁹⁴ hallaremos que con diversos efectos nos dan admirables ejemplos de virtud. Así como la fuente llamada Eleusina, mansa y muy clara, que si se toca algún instrumento de música de tan cerca que desde la fuente pueda oírse, bulle y se levanta en alto su agua, como si verdaderamente sintiese la música y con tal movimiento quisiese persuadirnos al vir-

284.- Orig. y 1946: 'Tajo.'

285.- 1946: 'propiedad.'

286.- 1946: 'de de.'

287.- La Élide.

288.- 1946: 'propiedad.'

289.- 1946: 'Alseno.'

290.- 1946: 'Cidio.'

291.- 1946: 'Liesa, Flandes.'

292.- 1946: 'enentre.'

293.- 1946: 'propiedades.'

294.- 1946: 'estagnos.'

tuoso y contemplativo studio y deleite della. El lago Seripo, y también el de Sicendo, en Tesalia, donde las ranas son mudas o taciturnas, y que llevadas a otra parte cantan, según su natural costumbre, importuna y moleestamente nos dan a entender cuánto importa la crianza para refrenar o para consentir los vitiosos afectos, y cuánto a esta causa deben, especialmente los príncipes, ser curiosos en dar a sus súbditos gobernadores, y a sus hijos ayos y maestros, prudentes y buenos; y no menos las mismas ranas, cantando en una parte y callando en otra, dan ejemplo para que no siempre ni en toda parte se haya de hablar, en special prolija e importunamente.

El río Neleo²⁹⁵ y el Querio, en la region Evia, y así en Mesciacodice la fuente Gerón, y también el río Asso, cuyas aguas, bebidas de ovejas blancas, las tornan negras, y por el contrario, las aguas de Melle, fuente en Esciato, y de²⁹⁶ Lacenone, río de Macedonia, bebidas de ovejas negras, las convierten²⁹⁷ en blancas, nos dan ansimismo a entender cuánto importa la crianza buena o mala, para con ella hacerse los hombres de ánimos puros o maculados, y convertirse de la virtud al vicio, o dél a las virtuosas costumbres. No menos aquella fuente (de la cual, como testigo de vista y prueba, afirma Batista Fulgoso que si alguno va a ella callando y sin volver la cara atrás, la halla clara y quieta, y si cuando está cerca habla alguna palabra o vuelve la cara atrás, se turba y altera) parece que nos persuade no solamente el silencio, mas aun el desprecio de las cosas mundanas, dando a entender que cuando vamos a buscar la viva y verdadera fuente de virtud no debemos volver²⁹⁸ a ellas nuestros pensamientos. Gulferi²⁹⁹ es un stagno,³⁰⁰ en Inglaterra, que con mostrarse stéril y penurioso de pescados cuando es por los sennores dél prohibida la pesca, y, por el contrario, es abundantísimo dellos cuando se deja pescar, da ejemplo notable contra los avaros, como avisándolos cuánto en esta o en la otra vida ha de ser stéril, penuriosa y nociva la avaritia, así como la liberalidad abundantísimamente fructuosa. El lago Asfaltite, en Judea, llamado por otro nombre mar Muerto, cuya agua con ningún viento, por muy grande que sea, se altera ni levanta, parece que nos ensenna a ser, contra las adversidades de la Fortuna, fuertes y constantes.

Un stagno hay en el Mediterráneo cuyo circuitu no excede la grandeza de un scudo de los que en la guerra por arma defensiva usan los soldados, el cual si alguno entra en él para lavarse, se estiende y ensancha, y si torna otra vez a entrar en él, se dilata en tanto espacio³⁰¹ y circuitu que se hace capaz de cincuenta hombres. Pero, en acabando de derramarse o estenderse hasta aquella tal medida, luego comienza desde lo bajo a lo alto a hincharse y alterarse de tal suerte que, alzando en alto los cuerpos de los que se lavan, los echa o arroja fuera de sí, y en el mismo tiempo torna a retirarse y reducirse a la primera medida o espacio estrecho de un scudo. Este tal stagno³⁰² parece que da ejemplo de cortesía y liberalidad a los hombres para con los huéspedes, así como también ejemplo de discretión

295.- Orig. y 1946: 'Nelco'. Se trata de los ríos Neleus y Kereus, de Eubea.

296.- 1946: 'y la de.'

297.- 1946: 'couierten'

298.- 1946: 'deuemos de bouler.'

299.- 1946: 'Gulseri.'

300.- 1946: 'estagno.'

301.- 1946: 'espacio.'

302.- 1946: 'estagno.'

y modestia a los huéspedes, para que adviertan a no detenerse mucho en las casas ajenas donde cortésmente son hospedados, ni sean tan importunos y molestos que vengan, con vergüenza suya, a ser dellas despedidos o echados.

No menos parece que dan ejemplo notable de religión contra los perjuros y los blasfemadores o maldicientes, y en favor de los sacerdotes (a los cuales se debe gran veneración y reverentia), la fuente llamada Asnamico, cerca de Tiana, a Jove antiguamente consagrada, y el Averingo, stagno de la region Averinga, y otro llamado Venere, en Soria, pues la agua de la fuente Asnamico, afirman ser suavísima y dulce a los aldeanos que por alguna cosa juran con verdad, y a los que juran falso salta contra ellos como contra enemigos, sacudiéndoles los ojos, los pies y las manos, induce hidropesía y les hace caer los pelos, y fuerza a no poderse partir de allí hasta tanto que manifiestan el perjurio a aquellos en cuyo perjuicio juraron. Semejante a la propiedad desta fuente³⁰³ es la de otra que había en la isla de Cerdeña (de la cual, y de otras que también solía haber salutíferas, al presente no se hallan sennales, por ventura habiéndolas el tiempo o la malitia de los hombres cegado y encubierto), pues aprovechaba para averiguar los hurtos de los ladrones, porque el que negaba con juramento el hurto que había hecho, lavándose con aquella agua perdía la vista, y el que juraba la verdad quedaba con ella muy más clara que antes; y el que porfiaba en negar su delito quedaba³⁰⁴ perpetuamente ciego. El stagno³⁰⁵ Averingo, si a alguno de los que navegan por él les acaesce blasfemar o decir alguna cosa de ignominia contra el mismo stagno,³⁰⁶ a la hora se turban sus ondas, como si se ofendiese y enojase por ello, y se mueven con tanta fortuna, que al fin es forzado a peligrar el navío y a anegarse aquel que contra el stagno había blasfemado. Y el lago Venere cría sus pesces tan familiares³⁰⁷ y obedientes a los sacerdotes, que como por sennal o ejemplo de la reverentia que se les debe, van, siendo llamados, a buscarlos, y domésticamente se dejan tratar y acariciar³⁰⁸ dellos.

Cría en su ribera el Hipani, río de Scitia, un animalejo con cuatro pies y cuatro alas, poco mayor que la mosca, de los habitantes llamado una Luz, con la consideración de cuyo ser, no solamente se quita o alivia el dolor de aquellos que se quejan de la naturaleza, así como Teofrasto lo hacía, agraviándose de que al hombre hubiese concedido poco spatio de vida, habiéndola, entre otros animales, dado a su proporción tan larga al cuervo y ciervo, y por similitud se condena la congojosa ambición de Alejandro, que aun con todo el mundo no se contentaba, y aprueba la alegre y dichosa pobreza de Diógenes, mas aun se da una quietud y maravilloso sosiego al ánimo viendo que con todos los otros animales, no solamente con el hombre, respectivamente se ha mostrado liberal de tiempo la naturaleza, y con este animalejo, tan escasa o avara, no habiéndole dado de vida más que un solo día, en el cual a la mañana es su niñez; a mediodía, la juventud; ³⁰⁹a la tarde, la vejez, y al anochescer se le acaba el vivir. Si bien lo miramos, ¡oh Filodoxo!, harto larga o suficiente

303.- 1946: 'propiedad desta'

304.- 1946: 'qudaba'

305.- 1946: 'estagno'

306.- 1946: 'estagno'

307.- 1946: 'similares'

308.- 1946: 'acari'

309.- 1946: 'juuentud'

es, por muy breve que sea, la vida del hombre para ser bueno, en lo cual consiste la verdadera longitud del tiempo, el poder, la riqueza, la sabiduría y, finalmente, la suma felicidad.

Ahora, ya que hasta aquí se ha hecho mención de algunas fuentes, ríos, lagos y stagnos en diversas maneras provechosos, saludables y ejemplares, quiero también contarte las propiedades o virtudes de algunas aguas, no poco difíciles de creer, por ignorarse las causas o porque verdaderamente las más dellas excedan los términos de la humana naturaleza; pero atribúyanse a la divina, y así, como sobrenaturales, podremos sin dificultad ni duda alguna creellas. Todavía, si con la narración de tantas propiedades³¹⁰ de aguas te hubiese, por ventura, hasta ahora molestado, por no tornarte de nuevo a cansar refiriendo las que a mi memoria ocurriesen de las que notablemente son milagrosas, dejallo he para otra vez, y pasaré adelante en el propósito comenzado.

FILODOXO: Antes me ha sido de tanto contentamiento el oír las propiedades de tan provechosas, salutíferas y ejemplares aguas, que quisiera no dieras tan presto fin a un razonamiento tan sabroso; tras el cual sperando agora con deseo el de las propiedades³¹¹ milagrosas, te ruego quieras tratallo sin guardarlo para otro tiempo, certificándote que por muy largo que sea me parecerá breve y deleitoso.

FILALITES: Hay, pues, ya que en esto quieres de mí ser satisfecho, una fuente de agua dulce, en Ilírico, donde cualquier cosa que meten dentro se quema como en un fuego. Y en otra de muy extraña frialdad, llamada Jove, metiéndose antorchas ardientes, se apagan, así como en las otras fuentes; pero si las antorchas apagadas tornan a meterse en ella, se encienden. Y, allende desto, mengua o se seca a mediodía, y después, a medianoche, cresce abundantemente. La agua del Cefiso, río de Boetia, hace que las aves negras que en ella nadan se tornen blancas, y las blancas, negras. Y en el río Negro, que corre por Filandia, se cría un pescado llamado trevio, cuya propiedad,³¹² entre otras, es ser de color negro el invierno, y de blanco, el verano. Si en el Crocono, o Crocacolo, río de Abruzo, o de Salentinos, y, cerca de su provintia, en otro llamado Siro, y así al principio o nacimiento del Elsa, río de Toscana, alguna vara, paja, hoja o otras cosas se echan, en breve tiempo se cubren de corteza fajosa. Y en una fuente de Inglaterra, si acaesce echarse un madero, afirman que en un anno se convierte en piedra. En otra de Alemagna la Alta, certifica Alberto Magno haber él mismo por su mano metido un cofrecillo de madera, y que salió convertido en piedra lo que dél se bannó, y de lo demás que dejó de bannarse se quedó como de primero. Críanse a la ribera de un río, en Escocia, ciertos árboles, según cuenta el Papa Pío (que se llamó Aenea Silvio), cuyas hojas, cayendo en el agua y podresciéndose, engendran en sí un gusano que poco a poco va creciendo y emplumesce, y levantando sus alas vuela y anda por el aire. Y a las riberas³¹³ de otro río, en Inglaterra, había un árbol milagroso que producía un fruto semejante a las aves llamadas ánades, y cuando se iba madurando se caía, y los que acertaban a caer en tierra del todo se podrescían, pero los que caían en el agua se hacían luego vivos y comenzaban a andar, y después creciéndoles las plumas y las alas, en poco tiempo volaban. En un valle de Judea, cerca de un lugar

310.- 1946: 'propiedades'

311.- 1946: 'propiedades'

312.- 1946: 'propiedad'

313.- 1946: 'la riuera'

llamado Maquecunte, hay muchas fuentes que, con *star*³¹⁴ todas entretrejidas y cuasi mezcladas unas con otras, son algunas muy dulces sabrosas, y otras, notablemente³¹⁵ amargas. Es la agua del lago Asanio, en la superficie, dulce y muy buena, y en lo hondo, amarga.³¹⁶ Y la de Maléfico,³¹⁷ lago de Scotiseo, de día salada y amarga, y de noche, dulce y muy buena. Hay en la region de Cireneos, en medio del bosque Amonio, una fuente llamada del Sol, cuyas aguas al salir del sol corren tibias; a mediodía, frías; a la tarde, otra vez tibias, y a medianoche, bullentes. Otra entre los garamantes, de noche tan caliente que abrasa, y de día tan fría que es imposible beberse. Semejantemente, la agua de la fuente Debri, cerca de Macelge, castillo de garamantes, es desde mediodía hasta medianoche calidísima y herviente, y de medianoche hasta mediodía, extremadamente fría. El lago Veter, en las partes septentrionales, sobr'el cual es cosa muy ordinaria, cuando de invierno está helado, caminar a pie y a caballo la gente por jornadas, cada anno al tiempo del estío se desyela; pero no de la manera que los otros lagos, con el calor del sol, sino que, comenzando a bullir el agua desde lo bajo, y hacer ruido, como cuando hierve, en muy poco spatio de tiempo sube arriba aquel ruido y hervor y rompe todo el yelo, por muy grueso y duro que sté,³¹⁸ y se deshace el carámbano en partes tan pequennas, que muchas veces los que aciertan en aquel día a caminar por él se ahogan, si con barcos no son socorridos. Y en Idumea, la fuente que llaman de Jacob muda de tres en tres meses, cuatro veces al anno, el color; es a saber: pardillo, colorado, verde y claro.

De un lago entre los trogloditas scriben que tres veces entre la noche y el día muda el sabor, de amargo en dulce, y de dulce en amargo; y de un arroyo en Judea, que todos los sábados se seca, sin llevar gota de agua. No menos es maravillosa la propiedad³¹⁹ de una fuente en España, cerca de un lugar llamado Villanueva del Obispo, que desde mediado setiembre hasta mediado marzo (que son seis meses) no corre gota ninguna de agua, y los otros seis meses, desde mediado marzo hasta mediado setiembre, mana y corre un arroyo muy abundante, lo cual en todos los años es ordinario.

De un río cerca de La Águila, en Abruzo, sé yo, por diversos testigos de vista muy dignos de fe, que corre siete annos, y otros siete está seco, y que, ansí, de siete en siete annos alternativamente corre y se seca. Una fuente muy fría hay en Francia que, según scribe el Fulgoso, muchas veces por donde mana el agua salen llamas de fuego; y un río de agua muy dulce, llamado Quimera, dicen que, partiéndose en dos brazos, el uno es dulce y el otro amargo; creen que toma el sabor de la tierra por do pasa, y ansí, no parece maravilloso, como tampoco lo parescerían muchas de las otras cosas, si supiésemos las causas dellas.

En la isla Española³²⁰ (que llaman de Sancto Domingo), en una montaña muy alta y deshabitada hay un lago de agua tan obscura y tan negra como tinta y que hierve a borbollones, con tanta furia como si debajo de sí tuviese todo el fuego del mundo: podría ser que hubiese algún manantial junto al lago, que distila en él tanta agua cuanta el fuego (por

314.- Orig.: 'con-|star' (64v); 1946: con *estar*.'

315.- 1946: 'notablemente.'

316.- 1946: 'amara.'

317.- 1946: 'Malesico.'

318.- 1946: 'este.'

319.- 1946: 'propiedad.'

320.- 1946: 'Española.'

ventura causado de alguna vena de azufre) puede consumir, y que a esta causa stará el lago continuamente sin menguarse.

Hállase en Licia, cerca de un lugar llamado Patarás, una fuente cuya agua parece venir siempre mezclada con sangre, lo cual podría proceder de alguna vena de tierra colorada que, mezclándose con aquella agua, la hace salir de aquel color. Y en la India, un lago llamado Silias, de tal propiedad que ninguna cosa, por muy ligera que sea, echada en él deja de ir a lo hondo: júzgase ser causa dello la sutileza³²¹ y puridad de la agua, con que stá en término y muy cerca de convertirse en aire. De la misma cualidad es el lago Fidén, propincuo a indianos, pues ninguna cosa, por liviana que sea, sobre él se sostiene, mas todas van al fondo. Y por el contrario, el Alce, lago cerca ansimismo de los indianos, es de tal naturaleza que ninguna cosa, por muy pesada que sea, en él va a fondo, mas todas sobr'él nadan. No se crían pesces ni aves ni otra cosa viva en el lago Asphaltite, en Judea, y ningún hombre ni animal que vivo sea, aunque sin saber nadar se eche en él, no va a fondo, y si en él ponen una candela o lucerna encendida, va nadando por³²² encima mientras dura la lumbre, y, apagada, va luego al fondo.

Cerretorio es cuasi como un torrente, en tierras de Pistoia y Luca, el cual, según dicen los aldeanos, no cresce por lluvia, como los otros, antes, como ellos afirman, de diez en diez annos o poco más (no constituido el tiempo, mas por suerte), cuando ellos no lo piensan, del profundo de la tierra, en un momento echa fuera tanta abundancia de piedras, con gran ruido entre sí rompiéndose, que pone a los que lo veen³²³ gran espanto, y a manera de agua corriente se veen mover las piedras, mas no la causa de su movimiento. Y esto tres o cuatro veces al día, por espatio de media hora, y alguna vez dos o tres días, y después cesa hasta tanto que pasen otros diez annos.

De una fuente en Confluentia, tierra de Alemagna, muy clara y fresca, puedo yo afirmar, como quien he bebido della, que verdaderamente en el gusto parece un vino pequeño o mezclado con agua, como el que en Nápoles llaman raspada; en Venetia, raspia; posca, en Milán, y espensa en España. Otra hay entre Maguntia y Francforte, al pie de un monte sobr'el cual stá un castillo llamado Kuinigsburg (que en lengua germana significa *fortaleza de rey*), fría y muy clara, que no sólo tiene el gusto del vino, mas aun, si della se bebe mucha, embriaga y purga, allende desto, el vientre, de manera que se lleva a otras partes lejos de allí, para enfermos; lo cual afirma, entre otros, como testigo de vista y de experientia, Joan Cristóforo³²⁴ Nivelstella, de Maguntia. En una isla de las Cícladas, llamada Teneo, hay una fuente cuya agua en ninguna manera consiente mezclarse con el vino, mas siempre stá de por sí, aunque se eche juntamente con él en un vaso, y así, la pueden apartar tan pura y sin mezcla como cuando la echaron, aunque hayan hecho todas las diligentias posibles para mezclarla.

Véese públicamente algunas veces andar por medio de las ondas del río Negro, en Finlandia, un hombre tannendo muy dulcemente cierto instrumento como vihuela, discu-

321.- 1946: 'sutileza'

322.- Orig.: 'per' (66r), corregido en 1946.

323.- 1946: 'veen en'

324.- 1946: 'Cristoforo'

riendo por el río abajo y arriba, y cuando mayor gusto reciben los que stán³²⁵ mirando, se hunde debajo de la agua. Óyense también por aquella ribera trompetas y atambores y otros instrumentos sin poder ver quien los tanne, lo cual tienen por mala señal los habitantes, y como agüero de que ha de suceder algún gran danno en alguna persona principal de las que allá stán en guarda de una importante fortaleza. En una región donde habitan ciertas gentes llamadas méropes, cerca de un lugar que se dice Anostum (donde no hay entera luz ni es del todo tenebroso, sino mezclado el aire con alguna claridad), se scribe, aunque alegando con autores no dignos o auténticos, que hay dos ríos, el uno llamado río de Deleites, el otro, de Tristezas, y en sus riberas árboles de la grandeza de plátanos; y que los que stán cabe el río de la Tristeza producen los frutos de su³²⁶ misma natura, porque los hombres que dellos comen, todo el tiempo de la vida gastan en lágrimas y lloros, y así, llorando la acaban; y que las frutas de los árboles que stán a la ribera del río de los Deleites son de propiedad³²⁷ contraria, pues los que³²⁸ dellas comen stán siempre en alegría y deleites, sin haber en ellos jamás un movimiento de tristeza.

Son las aguas (prosiguiendo adelante) del río Percrensis, a las serpientes, mortíferas, y al hombre, salubres. Quií, que también se llama Scura, fuente en la isla de Scío,³²⁹ hace ruidos de ingenio, y Lune, lago de Atamania, locos o tontos a los que de su agua beben. Y otro lago de Boetia, llamado Furial, enciende en tanto ardor venéreo a quien dél bebe, que parece ser de las Furias guiado. De otra fuente llamada Clamo, en Campaña, cerca de Aceere, dicen los aldeanos que cuando cresce significa o anuncia pestilentia futura.

Lo que de Querati, río de India se scribe, que cría peces de tal natura que salen del agua, caminan por tierra y después tornan a entrar en él, no lo tengo por gran maravilla, viendo que las tartugas y las ranas lo hacen, y lo pueden así hacer las culebras y anguilas, y sabiendo que en el mar Septentrional diversos pescados salen a pascen en tierra, así como caballos, bueyes, liebres, lobos y ratones marinos, y otros muchos que, después de hartos, se tornan a meter en la mar y tienen por tan natural lo uno como lo otro. Pero lo de la niebla o nube que sobre un árbol de la isla del Hierro se pone, con dificultad se creería a los antiguos historiadores si agora por tantos testigos de vista y por el cronista Oviedo, fidelísimo y verdadero scriptor moderno, no fuese certificado. Afirman, pues, que, en una de las islas Fortunadas, llamada del Hierro, donde no hay lago, río, fuente ni pozo alguno de agua dulce de que los habitadores y sus ganados puedan vivir, sin duda ha proveído Dios de agua celestial, porque cada día, desde una hora o dos antes que amanezca hasta salido el sol, suda un árbol que allí hay, y cae del tronco y de las ramas y hojas mucha agua, stando continuamente en aquellas horas una pequeña nube o neblina sobr'el árbol, hasta que el sol, dos horas después de amanecer, stá encumbrado, que la nube desaparece y el agua cesa de caer. Y en el tiempo dicho, que pueden ser cuatro horas, en una balsa o laguna hecha a mano para esto, se allega tanta agua al pie del árbol, que basta para toda la gente que en aquella isla vive, y para sus ganados o bestias, y es aquella tal agua muy escelente y sana.

325.- 1946: 'estan'

326.- 1946: 'la'

327.- 1946: 'propiedad'

328.- Orig.: 'qne' (66v), corregido en 1946.

329.- Quiós.

Otras aguas hay de maravillosas propiedades, así como las de una fuente de Boetia, que causan olvido. Y las del lago Venere, a la parte del Norte, las de otro lago en la isla Española (que llaman de S. Domingo) y las del río Nilo, que con su ruido dan sordez. Las de otra fuente, que hacen fértil a la mujer que della bebe. Y las de Rubro, fuente de Etiopía, y del río Linceo o Linquestio, y del Licesio, río de Tracia, que embriagan a quien demasadamente bebe dellas. Y las de Anxir, fuente de los Volscos, la cual porque a los que della, ignorando su propiedad, bebían, daba la muerte, fue de los habitantes con tierra y piedra cegada. Y las del lago Corobsitario, de cuya agua, no solamente los que beben, mas aun los que en ella se lavan, mueren.

FILODOXO: Ciertamente me ha sido cosa de muy gran contentamiento y deleite entender las admirables propiedades³³⁰ de tantas y tan diversas aguas como has contado. De las cuales, así como con tus razonamientos pertenescientes a ellas has dicho, aquellas cosas que (por exceder, según nuestra opinión, los términos de la humana naturaleza) difícilmente se creen, podrán, como sobrenaturales y que proceden de la omnipotencia y voluntad divina, sin dificultad ni duda alguna creerse, especialmente³³¹ habiendo tú visto y experimentado, como dices, algunas dellas, y scrito las demás autores tan graves y dignos de fe; pero, tornando al propósito comenzado, acerca de la competencia entre la agua y el vino, no dejaré de decirte que, aunque has pensado hacer gran negocio en nombrar las últimas fuentes, ríos y lago, al fin por ser sus propiedades en manifiesto perjuicio y danno de la gente, no sólo no has favorecido a la agua, mas aun has traído en ello ejemplos de vituperio contra ella.

FILALITES: Ningún vituperio se sigue a lo universal por el particular de algunas cosas, de la misma manera que no podrían llamarse malas las uvas que en muchas y diversas vides hubiese porque algunos granos o muy pocos racimos dellas se hallasen dañados. Pero tampoco quiero conceder que las aguas que ahora últimamente he nombrado sean del todo malas, pudiéndose algunas cosas y ejemplos provechosos sacar dellas.

FILODOXO: ¡Gentil propiedad,³³² es cierto, entre las otras, la que has dicho de la fuente de Boetia, que a quien della bebe causa olvido!

FILALITES: No menos deseaba Temístocles, aquel excelentísimo capitán de los atenienses, ni reputaba por cosa de menor precio la arte del olvido que la de la memoria que Simónides le ofrescía.

FILODOXO: Y las que con su ruido dan sordez, ¿para quién pueden ser buenas?

FILALITES: Para los príncipes, cuando, como Dionisio el tirano, se inclinan al torpe deleite de oír mentiras y³³³ adulaciones.

FILODOXO: Y las aguas que hacen fértiles a las mujeres, ¿qué provecho pueden traer?

330.- 1946: 'propiedades'

331.- 1946: 'especialmente'

332.- 1946: 'propiedad'

333.- 1946: 'o'

FILALITES: Pluguiera³³⁴ a Dios que Agripina y Semiamira antes de conocer varones bebieran dellas, por que no engendraran tan pestilentes y abominables hijos cuales Nerón y Heliogábalo fueron.

FILODOXO: Y las aguas que embriagan ¿qué razón hay para tenellas por buenas?

FILALITES: No son a lo menos del todo malas, pues dan ejemplo o aviso de templanza a los que consideran que, no solamente la superfluidad del vino, mas aun la de la agua, así como las que se han nombrado, trastorna o turba el entendimiento.

FILODOXO: Bien me parece lo que³³⁵ dices; pero aquellas aguas que matan a quien dellas bebe, ¿qué provecho, sino manifiesto daño pueden dar?

FILALITES: Dan todavía ejemplo al hombre para que, considerando que pues ellas no tienen poder para buscar a nadie, ni dannan sino a quien las busca, tampoco él haya temerariamente de buscar, antes huir, los peligros e inconvenientes que le pueden ofender, y también para que conozca de cuánta ofensa y daño es al hombre, por muy bien inclinado y de alto linaje que sea, la mala y vitiosa compañía, viendo que el agua, con ser de su natura clara, limpia y buena, por la conversación de aquellas mineras por do pasa viene al fin a inficionarse y ser mala.

FILODOXO: En mucha obligación te es la naturaleza, pues con tanto cuidado vuelves por ella, convirtiendo, a similitud de la abeja, aun lo amargo en dulzura; al contrario de la araña, que lo que es dulce y bueno convierte en veneno. Y pues así es, no estoy ya esperando sino a que también apruebes por bueno o provechoso al lobo, a la raposa, al ratón, al scorpión, y aun a la chincha.

FILALITES: Sabe, pues, que aun en esos tan odiosos animales hay algún provecho. Porque el lobo, que a nuestro parecer es de todo punto dañoso, tiene en la piel, en los dientes e interiores alguna propiedad³³⁶ provechosa. Y, allende desto, nos da ocasión de considerar que así como es necesario a las ovejas y corderos no desviarse de su manada y pastor, y oír de buena gana los ladridos de sus perros, que los despiertan y avisan para evitar el³³⁷ peligro de ser degollados dél, de la misma manera nosotros, con estar firmes en la compañía de la sancta Iglesia católica, y de nuestros pastores o prelados, y con oír de buena gana las predicationes y avisos de los sacros teólogos y varones sanctos, y poner por obra sus amonestaciones, esquivemos las astutas y peligrosas asechanzas con que el Demonio, lobo infernal, nos persigue y procura la muerte. La raposa, en sus mañas y ficciones tan semejante al hipócrita, nos enseña a conocer y huir los engaños dél; y el ratón, con la cosa que en sus interiores hay más desechada se sana y salda³³⁸ la vena rota en el pecho.

En estas y otras semejantes cosas, ¡oh Filodoxo!, debe el hombre usar de una prudente speculation, removiendo sus pensamientos de lo que es malo y aprovechándose de aque-

334.- 1946: 'Pluguiera'

335.- 1946: 'parece que.'

336.- 1946: 'propiedad.'

337.- 1946: 'del.'

338.- 1946: 'solda.'

llo que³³⁹ en alguna manera puede ser bueno, y aplicado a la virtud o ejemplo della, así como antiguamente los verdaderos filósofos lo hacían. Y entre ellos el famoso³⁴⁰ Diógenes Sinopeo, el cual, en este propósito, al tiempo que comenzó a estudiar³⁴¹ filosofía, mirando en Atenas desde un rincón de la plaza las grandes fiestas y convites que se hacían, se sintió turbar y aquejar el espíritu, considerando que él mismo, de su voluntad, se había privado de semejantes deleites. Y stando muy triste en este pensamiento, lo desechó de su ánimo aprovechándose del ejemplo de un ratón; porque viéndole venir a comer las migajas que habían caído de su pan, tornó en sí, y con prudentia reprehendiendo su flaqueza y hablando consigo mismo, dijo: ¿Qué piensas Diógenes? Mira que este ratón hace fiesta y se mantiene con tus relieves, y ¿tú te congojas porque no estás comiendo y emborrachándote como aquéllos?³⁴²

El scorpión, entre otros animales, es también malo y venenoso; pero tiene todavía una³⁴³ propiedad³⁴⁴ maravillosa, pues, ahogado en óleo, vale la untión contra las picaduras dél, y no menos para facilitar el éxito de la orina. Hasta la chincha, animal sucio, asqueroso y tan hediondo, es para otras enfermedades utilísima. ¿Quién diría que la inculta granada,³⁴⁵ entre las hierbas³⁴⁶ de tan poco³⁴⁷ pretio, tuviese virtud contra el dolor de cabeza; el diáspero verde, para no marearse; la aquilina, para las mujeres preñadas; la del sapo, para la ijada; el diente del puerco jabalí y la pez que en Venetia llaman *pegola spagna*, para el mal de costado; el solatro acuátile para sanar los lamparones y cáncer; el jusquiamo, para inducir sueño; la simiente del cadillo y las ortigas, para el mal de piedra; el lirio, con otros adherentes, para la memoria; una parte de las del carnero, para el mal de flujo; el azufre, para otra semejante enfermedad; la parietaria (yerba en Italia llamada *vitriolo*), para el dolor cólico y dificultad de orina, y el deshechado yezbo,³⁴⁸ para remedio de la hidropesía? Si supiésemos las virtudes de las cosas, y en special de las plantas, aun a las herbezuelas que por el campo pisamos con los pies honraríamos, cultivándolas curiosamente en los muy guardados huertos. No hay cosa que la naturaleza haga en vano; y aunque a nosotros, por ignorar sus secretos, algunas dellas parezcan malas, ninguna hay que a lo menos para algún particular fin provechoso o ejemplar no sea buena.

Todo esto he dicho a propósito del haber tú querido cuasi como reprehender la naturaleza y vituperar las propiedades que ella ha dado, y a ti parescen malas, a las fuentes, ríos y lago últimamente nombrados. Pero, dejando esto aparte y tornando al razonamiento comenzado, bien habrás podido hasta ahora comprender, por todas las cosas dichas, cuánto sin comparación es el vino inferior a la agua, que, al fin, es uno de los cuatro elementos, y tal que, sin él, para con las plantas y animales valdrían poco o nada el del fuego,

339.- Orig.: 'qne' (69r), corregido en 1946.

340.- Orig.: 'famaso'; 1946: 'famoso de'.

341.- 1946: 'estudiar'.

342.- 1946. 'ellos'.

343.- Suplo 'una', que pudo extraviarse en el salto de linea (69r).

344.- 1946: 'propiedad'.

345.- Grana del Paraíso, cardamomo.

346.- Orig. (69v) y 1946: 'piedras'.

347.- 1946: 'tampoco'.

348.- Yezgo.

el del aire y el de la tierra. Finalmente, para dar término a esta contienda, bastará que tú mismo, entre tantas otras razones, consideres de cuánta excelentia y virtud es el agua, pues en ella el soberano Dios quiso que fuese nuestro bautismo, y de cuán poco momento, a su proporción, es el vino, que tú tanto alabas, pues sin el beneficio y ayuda de la agua carecería de ser, siendo cosa manifiesta que sin agua se secarían las vides; secas,³⁴⁹ no producirían uva, y sin ella sería imposible haber vino.

FILODOXO: Bien me parece lo que has dicho. Pero, al fin, no por eso pierde su virtud el vino. Y aunque no sea tan universal como el agua, basta que en las cosas más principales le preceda, así como en ser al gusto más agradable y suave, en alegrar el espíritu, dar vigor al enfermo y hacelle más presto levantar de la cama.

FILALITES: Esa suavidad, esa alegría y ese³⁵⁰ restauro va muy mezclado en muchos males. ¿Qué aprovecha al hombre la dulzura del azúcar o la miel, y la suavidad de olores, cuando traen en sí compuesto el mortífero y disimulado veneno? Si consideras, ¡oh Filodexo!, los grandes inconvenientes y notables males que consigo trae el vino, no hay duda sino que sumamente lo aborrescerías. De ningún momento son los males del vino (con que en el cuerpo se causan descensas, catarros, inflamaciones y postemas, con que la podagra y la quiragra³⁵¹ se mantienen, se acorta la vista y aumenta la fiebre, despierta el mal caduco, y con que a los enfermos de modorra y del costado se abrevia o apresura el camino para la muerte) a respecto de los que tocan al alma.

El vino ama el ocio, el demasiado sueño, el descuido y la pereza; entorpesce el ingenio, turba la memoria, confunde los sentidos, interrumpe la imaginación, huye la doctrina y aborresce la virtud. Por el vino, Cambises, rey de Persia, de su mano con una saeta mató al inocente mozuelo hijo de Prexaspes, su consejero. Y el gran Alejandro, tan insigne en la continencia de otros vicios, tan clemente, tan magnánimo y buen príncipe, incurrió en la infamia de la borrachez, y por ella en algunas crueldades y homicidios. Por el vino Armito y Cianipo, siracusanos, contaminaron con violento³⁵² stupro, después de borrachos, a sus propias³⁵³ hijas; y Aruntio, a la suya, llamada Medulina, por donde ésta y Ciane, vencidas de ira e indignadas de tan gran maldad, mataron a sus propios³⁵⁴ padres, y Ciane, después de haber muerto al suyo, llamado Cianipo, ella misma se mató. *Nolite inebriari vino*, (dice el apóstol S. Paulo) *in quo est luxuria*, y escribiendo a Tito, *Oportet enim episcopum, sine crimine esse, etc. Non superbum, non iracundum, non violentum*. Y en el segundo capítulo, prohibiendo aun a las mujeres viejas el demasiado vino, dice: *Anus similiter in habitu sancto, non criminatrices, non multo vino servientes. Luxuriosa res vinum, et tumultuosa ebrietas*, dice Salomón, y añade: *Quicumque his delectatur, non erit sapiens*. Nadie tiene mayor necesidad del secreto que los príncipes. A ninguno pertenesce más el saber que a ellos, pues han de ser cabeza, guía y gobierno de los súbditos, y por esto les conviene mucho la abstinentia del vino, ya que del beberlo podrían, entre otros inconvenientes, causar injusticias, mu-

349.- 1946: 'vides, y secas'

350.- 1946: 'alegría, esse'

351.- 1946: 'quidagra'

352.- Orig.: 'violente' (70v), corregido en 1946.

353.- 1946: 'propias'

354.- 1946: 'propios'

danza y agravio en la causa de los pobres. Por donde el mismo Salomón (que ya en otra parte ha dicho ser cosa tumultuosa la borrachez, y lujuriosa, el vino, y que quien de ambas cosas se deleitare no será sabio) les prohíbe el vino, diciendo: *Noli regibus, dare vinum quia nullum secretum est, ubi regnat ebrietas. Ne forte bibant, et mutant causam filiorum pauperis.* Solón, legislador de los atenienses, no prohibió el vino que con templanza se bebiese, pero mandó que si el príncipe su república fuese hallado borracho, que muriese por ello. Y en una parte de la India Oriental, donde se acostumbraba que mujeres fuesen las que guardasen al rey, era por las leyes lícito a la que dellas le³⁵⁵ hallase borracho, matalle, y que, en remuneración dello, la tal mujer se casase con el que después suscediese en el reino.

Yo no quiero entremeterme en loar ni vituperar el rigor o severidad de las tales³⁵⁶ costumbres y leyes humanas, pero, después de tener en suma reverentia y observantia las divinas, aprobaré seguramente acerca desto el antiguo ritu o ley de los mexicanos, en la provintia de Yucatán, de Tierra Firme (ahora llamada la Nueva España), y la prudentísima determinación de Sócrates filósofo, el cual mandaba mirar al espejo a los que acaescía emborracharse, para que, corridos o avergonzados de verse tan feos, y aborresciendo por esto la borrachez, fuesen de allí adelante más abstinentes del vino. Y los mexicanos castigaban a los que incurrián en la borrachez, con ignominia, trasquilándolos públicamente en medio de la plaza. Ley hubo antiguamente, entre³⁵⁷ los romanos, que la mujer que bebiese vino, igualmente como la adúltera, fuese por ello castigada con pena de muerte, y teníase por cosa tan fea el beberlo las mujeres, que para tenellas en temor las saludaban o recibían con beso sus maridos y así los padres a las hijas, cuando entraban en casa. Y en España, hoy día (como ya he dicho), hasta casarse se abstienen las mujeres del vino, y el beberlo los hombres³⁵⁸ en demasía les es de grande ignominia, así como de notable inconveniente, pues, como allá dicen, do entra beber sale saber; de vino abastado, de razón menguado, y, finalmente, quien es amigo del vino, enemigo es de sí mismo. Pero agora, en nuestros tiempos, ha llegado a tanto la disolución del demasiado vino en algunas provincias, que aun en aquellas mismas donde antiguamente acostumbraban todos beber agua les es al presente tan continuo y familiar el uso dél, que no sólo no tienen por vituperosa la borrachez, mas aun, peor que bestialmente, se honran y precian della. Por lo cual, muy espeso entre ellos susceden caídas, cuestiones, heridas y otros males, conforme a lo que la Scriptura dice: *Cui foveae? cui sine causa vulnera; cui suffossio oculorum? non ne his qui comorantur, in vino, et student calicibus epotandis?* Miran y deléitanse aquellos tales en el color del vino cuando en el vidro resplandesce, y, bebiéndolo, se les muestra blando y suave al principio; pero después, así como la culebra, los muerde, y como el serpiente llamado régulo, difunde en ellos su veneno: miran a las ajenas mujeres, proceden palabras perversas³⁵⁹ de sus corazones, y son como el que duerme en medio del mar, o como el gobernador de la nave, que, adormescido, suelta el timon; y finalmente incurren en otros diversos males, contra lo que Salomón nos amonesta y advierte, diciendo: *Ne intuearis vinum quando*

355.- 1946: 'se.'

356.- 1946: 'de tales.'

357.- Orig.: 'centre' (71r), corregido en 1946.

358.- 1946: 'hom-'

359.- 1946: 'preuersas,' aunque el orig. informa de la errata.

flavescit; cum splenduerit in vitro color eius, ingreditur blande, sed in novissimo mordebit ut coluber, et sicut regulus venena diffundet, oculi tui videbunt extraneas, et cor tuum loquetur perversa. Et eris sicut dormiens in medio mari, et quasi sopitus gubernator amisso clavo, et dices, verberaverunt me sed non dolui; traxerunt me, et ego non sensi.

Del demasiado vino se causan irritaciones, iras y destructiones³⁶⁰ diversas; amargura de la ánima, ofensiones, heridas y disminución de virtud, conforme a aquellas divinas palabras: *Vinum multum potatum, irritationem et iram et ruinas multas facit: amaritudo anime, vinum multum potatum, ebrietatis animos itas, imprudentis offensio, minorans virtutem, et faciens vulnera.* Finalmente, aun hasta a los sabios trastornan y hacen prevaricar o rebelar el vino y las mujeres. Así como la misma Escritura³⁶¹ lo afirma, diciendo: *Vinum et mulieres, apostatare faciunt sapientes.*

FILODOXO: ¡Cogido te he, oh Filatiles! En la red te tengo, pues donde por una parte te esfuerzas a loar las mujeres, agora descuidadamente, por decir mal del vino has estropeado en aquella autoridad sacra que las vitupera, diciendo: *Vinum et mulieres, apostatare faciunt sapientes.* Luego, ¿qué bien hay en ellas, si aun hasta a los sabios trastornan y hacen prevaricar o rebelar?

FILALITES: No me tienes tan cogido, ni en la red, como tú crees, ¡oh Filodoxo! Pues, si bien miras, por las mujeres malas, no por las buenas, por las litigiosas, iracundas, rijosas; por las parleras, de demasiada lengua y celosas; por las malignas y locas; por las extrañas, meretrices, engañadoras, adúltricas y falsas, indefinita y no universalmente lo dice la Scriptura. No por las quietas, mansas, taciturnas, parcas y modestas. No por las continentas, castas, prudentes y sanctas mujeres.

¿Quiéreslo ver? Mira lo que dice de las malas, y después verás lo que dice de las buenas. Por la mujer litigiosa, comparada a las molestas goteras de agua lluviosa en tiempo de frío, cuya compañía es tal que sería mejor habitar solo en un rincón, y aun en la tierra desierta, que con ella en una casa común, dice Salomón, en sus *Proverbios*, estas palabras: *Tecta iugiter perstillantia litigiosa mulier; melius est sedere in angulo domatis, quam cum muliere litigiosa et in domo comuni.* Por la rijosa, iracunda y mala, a causa de ser tan intolerable su ira y maldad que sería más aplacible, no solamente habitar en la tierra desierta, mas aun con el león y con el dragón, dice la Scriptura: *Melius est habitare in terra deserta, quam cum muliere rixosa et iracunda. Non est ira super iram mulieris: commorari leoni et draconi placebit, quam habitare cum muliere nequam.* Por la mujer lenguda y palabrera, molesta al hombre quieto no menos que a los³⁶² pies del viejo la subida de un arenoso monte, dice: *Sicut ascensus arenosus in pedibus veterani, sic mulier linguata homini quieto.* Por la celosa, que es como un lutoso dolor de corazon: *Dolor cordis et luctus, mulier zelotypa.* Por la maligna, a comparación de cuya malitia cualquiera otra es pequeña, dice: *Brevis omnis malitia super malitiam mulieris.* Y por la que, siendo hermosa, es loca o de poco seso, cuya hermosura es comparada al anillo de oro en la nariz del puerco, dice: *Circulus aureus in naribus suis mulier pulchra et fatua.*

360.- 1946: 'destrucciones'

361.- 1946: 'scriptura'

362.- 1946: 'los los'

Y para que de la mujer extraña o ajena, y de la dulzura de sus palabras, se guarde el hombre sin dejarse guiar³⁶³ della, así como el buey o el ignorante cordero llevado al sacrificio, y como la ave que se apresura a caer en el lazo sin pensar que se trata del peligro de su vida, y ansimismo, para que el hombre no sea engañado de las tales mujeres, cuyas casas son vías³⁶⁴ del Infierno que penetran hasta lo inferior de la muerte, dándola con sus halagos y mañas a muchos fortísimos varones, y que para guardarnos dellas tomemos a la sabiduría por hermana y a la prudentia por amiga, dice la Scriptura: *Dic sapientiae soror mea es, et prudentiam voca amicam tuam, ut custodiat te a muliere extranea et ab aliena, quae verba sua dulcia facit. Prospexi iuvenem, etc.* Dice, en este propósito, para nuestro aviso y escarmiento, la misma Scriptura: *et ecce occurrit illi mulier, in ornatu meretricio preparata ad decipiendas animas, garrula et vaga, quietis impatiens, nec valens in domo consistere pedibus suis, nunc in plateis, nunc iuxta angulos insidians apprehensumque deosculatur iuvenem, et procaci vultu blanditur, dicens: Victimam pro salute devovi etc: idcirco, egressa sum in occursum tuum, desiderans te videre et reperi, intexui funibus lectulum meum, et stravi tapetibus pictis ex Egypto, etc. Veni, inebriemur uberibus, et fruamur amplexibus, donec illucescat dies; non est enim vir in domo mea, etc. Statim eam sequitur quasi bos ductus ad victimam, et quasi agnus lascivius et ignorans, et nescit quod ad vincula stultus trahatur donec trasfigat sagitta iecur eius. Velut si avis festinet ad laqueum, et nescit quod de periculo animae illius agitur etc. Ne abstrahatur in viis illius mens tua: neque decipiaris semitis eius. Multos enim vulneratus deiecit, et fortissimi quique interfecti sunt ab ea. Viae³⁶⁵ inferi domus eius, penetrantes in inferiora mortis.*

Por las meretrices y extrañas, que son como una fosa profunda y un angusto pozo, y como el ladrón que con insidias halla y mata a los incautos pasajeros, dice también: *Fovea enim profunda est meretrix, et puteus angustus aliena; insidiatur in via quasi latro, et quos incautos invenerit, interficiet.* Panal de miel que distila son los labios de la meretrice, etc.; pero, al fin, son sus cosas más amargas que el absintio; su lengua, más aguda que el cuchillo, etc.; sus pies descienden a la muerte y penetran a los infiernos sus pasos. Así como Salomón con estas palabras más copiosamente lo afirma: *Ne intenderis fallacie mulieris: favus enim distillans labia meretricis, et nitidius oleo guttur eius. Novissima autem illius amara quasi absinthium, et lingua eius acuta quasi gladius viceps. Pedes eius descendunt in mortem, et ad inferos gressus eius penetrant. Per semitam vitae non ambulant: vagi sunt gressus eius et investigabiles.* Más amarga es que la muerte la mujer mala, lazo es de cazadores y red barredera de pescar, su corazón, y ligamento de cárcel, sus manos. Quien agrada a Dios huirá della, y el pecador será su captivo. Y así la misma Sancta Scriptura nos lo avisa y afirma, diciendo: *Et inveni amarioris morte mulierem: quae laqueus venatorum est, et sagena cor eius, vincula sunt manus illius. Qui placet Deo, effugiet illam, qui autem peccator est capietur ab illa.*

Por las palabras que hasta agora contra las mujeres malas se han dicho conocerás, ¡oh Filodoxo!, cuán libre stoy³⁶⁶ de pasión y cuán sin parcialidad dejo de encubrir sus defectos. Pero oye, y verás cuánto son dignas de laude y de inmortal gloria las buenas, y cuánto, mucho más que el centro de la tierra de la altura del cielo, son las malas distantes dellas.

363.- 1946: 'llevar.'

364.- 1946: 'via'

365.- Orig.: 'Vie' (73r), corregido en 1946.

366.- 1946: 'estoi'

Pues así como de la sabia mujer es propio³⁶⁷ el edificar su casa, así, al contrario della, la insipiente, aun la que es aedificada destruye. Por donde el varón que halla y posee una sabia y buena mujer halla un gran bien, una grande alegría y posesión, y el que de sí la aparta, aparta su bien. El hombre a quien cabe por suerte la mujer discreta y buena, cuya honesta vergüenza o pudor sobrepuja al oro, no se aparte della, pues es bienaventurado aquel que con ella mora, y la alegría de su gesto es la hermosura de la buena. La posesión, donde no hay seto será desbaratada, y así, donde no hay mujer gemirá el necesitado. La hermosura de la buena es comparada a la lucerna splendente y al Oriente Sol, la especie de su cara, sobre la edad stable, columnas de oro sobre plata, y pies firmes sobre las plantas de la mujer stable; fundamentos aeternos³⁶⁸ sobre piedra solida, y los mandamientos de Dios, en el corazon de la mujer sancta.³⁶⁹ Las humanas riquezas danlas a sus hijos los padres: pero la prudente mujer dala el Señor y es propio³⁷⁰ don suyo.

Todas estas cosas, pero sin proporción más cumplidamente, y, al fin, con divina sabiduría dichas, se refieren con las siguientes palabras en la Sagrada Escritura: *Sapiens mulier edificat domum suam; insipiens extructam quoque manibus destruet. Qui invenit mulierem bonam, invenit bonum, et hauriet iucunditatem a Domino. Qui expellit mulierem bonam, expellit bonum. Qui possidet mulierem bonam, inchoat possessionem. No li discedere a muliere sensata et bona, quam fortitus es in timore Domini, gratia enim verecundiae illius super aurum. Beatus qui habitat cum muliere sensata. Species mulieris exhilarat faciem viri sui, et super omnem concupiscentiam hominis, sui³⁷¹ perducet desiderium. Ubi non est sepes, diripietur possessio, et ubi non est mulier, ingemiscit egens. Cui credit qui non habet nidum? Sicut sol oriens in mundo in altissimis Dei: sic et mulieris bonae, species in ornamentum domus eius; lucerna splendens super candelabrum sanctum, et species faciei super etatem stabilem, columne³⁷² aureae³⁷³ super bases argenteas, et pedes firmi super plantas stabilis mulieris. Fundamenta aeterna³⁷⁴ supra petram solidam, et mandata Dei in corde mulieris sanctae, etc. Domus et divitiae dantur a parentibus, a domino autem proprie, uxor prudens.*

Pues mira también la cuenta que tiene con la verdadera viuda, con sus palabras y gemidos, y lo mucho que acerca del pueden sus lágrimas y cuánto desplacen a su bondad los causadores dellas. Considerando lo que la Scriptura dice: *Non despicit, etc., nec viduam si effundat loquelam gemitus, non ne lachryme viduae ad maxillam descendunt, et exclamatio eius super deducentem eas? A maxilla enim ascendunt usque ad celum, et Dominus exauditor non delectabitur in illis.*

367.- 1946: 'propio.'

368.- 1946: 'eternos.'

369.- En el pasaje 'La hermosura... mujer sancta' se mezclan confusamente varios versículos del *Eclesiástico*: 'Lo que es para el mundo el sol al nacer en las altísimas moradas de Dios, eso es la gentileza de la mujer virtuosa para el adorno de una casa. Antorcha que resplandece sobre el candelero sagrado es la compostura del rostro de una edad robusta. Columnas de oro sobre basas de plata son los pies que descansan sobre las plantas de una matrona grave. Cimientos eternos sobre piedra sólida son los mandamientos de Dios en el corazón de la mujer santa.'

370.- 1946: 'propio.'

371.- Orig.: 'su' (74r), corregido en 1946.

372.- 1946: 'columnae.'

373.- 1946: 'auree.'

374.- 1946: 'eterna.'

FILODOXO: Parésceme, ¡oh Filalites!, que arrimándote a las sagradas autoridades has dicho bien cumplidamente lo que conviene, así en vituperio de las mujeres malas como en gloria y exaltación de las buenas. Para cuya doctrina, y no menos para mi aviso, me sería también agora cosa de gran satisfacción³⁷⁵ oír de ti en particular algunos documentos para saber cómo o cuál ha de ser la virgen; cuál, la casada, y cuál la viuda; y si no recibes molestia o trabajo en decirlo, te ruego me satisfagas en ello.

FILALITES: Cosa es la que me encomiendas de mucho peso para mí, pues no me aseguro de saber enteramente decir lo que sobr'ello conviene. Pero todavía, para que sepas que no recuso el trabajo (excusando ante³⁷⁶ todas cosas, con una sincera voluntad, las faltas que en mí podría haber), diré lo que acerca de tu demanda a mi memoria ocurriere.

375.- 1946: 'satisfacion'

376.- 1946: 'ansi'

PARTE CUARTA

VÍRGENES

PRIMERAMENTE conviene que las vírgenes pongan grandísima guardia a sus ojos y oídos, pues por ellos el deshonesto amor acostumbra infundir y llevar hasta el corazón su³⁷⁷ veneno; y que, allende de menospreciar también aquella suerte de olores y vestidos que suelen atraer malos pensamientos, y huir el pestilente ocio y compañía de otras mujeres sospechosas de poca honestidad, sean en el comer y en el dormir muy templadas, y principalmente abstinentes del vino, salvo cuando por enfermedad y flaqueza o alguna otra causa honesta se les permite el moderado uso dél. Tras esto conviene que con mucha humildad obedezcan los honestos preceptos y exhortaciones de sus padres, a los cuales pertenesce y toca ponellas en buenas y sanctas costumbres, pues, como dice el proverbio, la estopa como es hilada, y la moza como es criada. Y pues se dice también que la cosa mala, ni viva ni pintada, evitar ante ellas cualesquier deshonestos o indecentes spectáculos, y muy principalmente, entre otros inconvenientes, aquel de los razonamientos vanos y lascivos, alabanzas de hermosura y amores ilícitos de algunos hombres, pues sabemos que de alabar el Diabolo el fructo vino Eva a probarlo; y no permitirles lectura alguna de libros que no sea honestísima y buena, ni práctica o conversación de varones, aunque sean muy honestos, y aun parientes, sino con gran miramiento y oportuna ocasión, antes, así en esto como en cualquiera otra cosa, quitarles mansa y discretamente todos los aparejos en que puede haber peligro, y sobre algún propósito ponelles terror con la infamia, fealdad y castigo del vicio en que otras incurrieron, y animándolas con el ejemplo y codicia de la hermosura e inestimable precio de la virtud con que otras alcanzaron felicísima y gloriosa fama. Y si se conociese en ellas alguna sinistra y obstinada inclinación de que con benignas amonestaciones no pudiesen fácilmente removerse, entonces, por que no susceda lo que dice el refrán, que madre pía, daño cría, así con los hijos como con las hijas usar del conveniente rigor y castigo, pues el padre o la madre que así lo hace da manifiesta señal de prudentia y de verdadero amor para con ellos, y haciéndolo de otra manera se puede decir que los aborresce, y que se cura poco de alegrarse después con su bien ni dolerse de³⁷⁸ su mal.

No conviene que aparten del mochacho la disciplina y azotes, pues por ellos no morirá, y castigándole se librá su ánima del Infierno. En la edad pueril se enseñan, acostumbran y humillan más facilmente los hijos, conforme al antiguo proverbio que dice: dóblase el mimbres cuando es tierno; y así ni más ni menos las hijas, de cuya castidad y virtud deben ser muy curiosos sus padres, y aunque mucho las amen, no mostrarles la cara muy alegre. Y cuando fuere tiempo de casarlas dalles maridos discretos, así como más copiosa y, al fin,

377.- 1946 'el'

378.- 1946: 'con'

divinamente, lo instruye Salomón, diciendo: *Qui parcit virgae, odit filium suum: qui autem diligit illum instanter erudit. Qui diligit filium suum asiduat illi flagella ut letetur in novissimo suo; et non palpet proximorum ostia. Noli subtrahere a puero disciplinam: si enim percusseris eum virga, non morietur: tu virga percuties eum, et animam eius de inferno liberabis. Filii tibi sunt erudi illos, et curva illos a pueritia eorum, filiae tibi sunt, serva corpus illarum, et non ostendas hilarem faciem tuam ad illas; trade filiam, et grande opus feceris: et homini sensato da illam.*

Bien se conformó, por natural instinto, con este divino documento acerca del casar las hijas con hombres discretos aquel excelentísimo capitán de los atenienses Temístocles; pues habiéndosele propuesto un hombre rico y poderoso, sin virtud, y otro muy pobre, con ella, por maridos de una hija suya, escogiendo al pobre y virtuoso, dijo: Más quiero hombre sin dinero que dinero sin hombre.

Pero si las hijas se inclinaren, de su voluntad y motu proprio, y no de otra manera, a ser monjas, loarles su casta y sancta intención; y si por ventura después sintiesen de su encerramiento alguna pena o congoja, temprarla o removerla con representarles el descanso, la beatitud y gloria que perpetuamente, perseverando en la virtud, han de gozar en el cielo, y advertirlas de los inconvenientes que pueden traer peligro al ánima y de las cosas que para vivir y acabar sanctamente han de observar. Lo demás que hace a este propósito tocará a los superiores prelados, ansí como elegir por abadesas y prioras mujeres ancianas, humildes, prudentes y de vida muy aprobada, para que con semejantes cualidades sean honradas, obedescidas e imitadas, y ellas traten con verdadera caridad sus monjas, y les presenten o acuerden todo aquello que puede atraellas y conservarlas en la virtud y desvíen los aparejos y ocasiones dañosas, y, entre otras, las de los impertinentes coloquios de varones, y aun de mujeres pomposas, vanas y parleras; que por carecer de modestia y prudentia les pueden causar escándalo³⁷⁹ o malos pensamientos.

Y pues se lee que aun los varones sanctos, con ser algunos dellos ya viejos, acostumbrados a continuos ayunos y áspera vida, y remotos, por habitar en los desiertos, de los coloquios y vista de mujeres, eran todavía a las veces salteados de la tentación carnal, de que no sin trabajo y dificultad se defendían (y sabemos que, por huirla, el bienaventurado S. Agustín aun con su propria hermana no quiso habitar, y semejantemente se scribe que Ursino, presbítero, hallándose en el artículo de la muerte, recusaba la vista de las mujeres, por muy buenas y honestas que fuesen, diciendo que aún no era del todo apagado el fuego, conviene a saber, la vida), proveer, ansí por estos tales o semejantes respectos como por evitar cualesquier murmuraciones, en que sus sacerdotes y confesores, aunque sean viejos y de vida ejemplar, no se ocupen más en las conversaciones o coloquios con ellas de cuanto para sus oficios y confesiones les fuere de la necesidad y razón permitido.

CASADAS

Las casadas ansimismo, y no menos las viudas, conviene que pongan un grandísimo studio en evitar todos los inconvenientes que les podrían causar infamia o inducir a prevaricación, porque aunque se dice en proverbio, la que buena quiere ser, no se lo estorba mi tañer, todavía es cosa muy cierta que la mujer y el vidrio siempre están en peligro; el

379.- 1946: 'escandalo.'

cual antes debe huirse que buscarse, por que no acaezca lo que la *Scriptura Sancta*³⁸⁰ dice: *Qui amat periculum, in illo peribit*. Y pues la comodidad o aparejo parece ser uno de los mayores inconvenientes y más peligrosos que hay para la mujer, pues conforme al proverbio venetiano que dice *la comodità fa l'uomo latro*, aun a quien no tiene gana de pecar convida y suele atraer a ello, conviene que, no solamente la que es discreta lo desvíe, pero aun el marido se muestre sobr'ello muy advertente, removiendo la conversación y superfluas visitaciones de los de fuera y acordándose para ello de lo que comúnmente se dice: que la mujer y el huerto no quieren³⁸¹ más de un dueño, y recelándose no menos de los de dentro de casa, ansí como lo amonestan y advierten algunos antiguos refranes, diciendo: aunque tu mujer sea buena, del familiar la recela; la mujer cabe el mancebo, estopa cabe el fuego; el hombre es fuego, y la mujer, estopa: viene el Diablo y sopla.

FTLODOXO: Ya que dentro de casa conviene esquivar los inconvenientes que has dicho, ¿paréscete que fuera della es lícito algunas veces dejallas ir a holgar?

FILALITES: No lo tengo³⁸² por seguro.

FILODOXO: ¿Por qué?

FILALITES: Porque la mujer y la gallina, por andar se pierde aína.

FILODOXO: Y si quisiese, por devoción, ir sola a sus stations, a las iglesias o ermitas, ¿será bien permitírsele?

FILALITES: Aconséjate con el proverbio.

FILODOXO: ¿Qué es lo que dice el proverbio?

FILALITES: La mujer devota, no la dejes andar sola.

FILODOXO: Y si fuese por algunos negocios de casa el ir fuera, ¿no sería error prohibírsele, aunque fuese sola?

FILALITES: La oveja, ¡oh Filodoxo!, que se aparta del corral y de su rebaño;³⁸³ a peligro se pone de ser tomada de lobos, y la paloma que, dejado el palomar, se desmanda volando de unas partes a otras, suele de las aves de rapina ser preda; ansí la mujer, indiferentemente casada o virgen o viuda, que es andariega, fácilmente incurre en su perdición. Los negocios de la buena, dice el proverbio, dentro de casa, y no defuera. Pero si todavía alguna vez, por honesta ocasión le conviniese salir fuera, sea sin tardanza su vuelta, por desviar los inconvenientes, o a lo menos la sospecha dellos, conforme a lo que advierten los ancianos, diciendo: la mujer y la oveja, temprano a casa.

Allende desto,³⁸⁴ pues se dice que la mujer y la trucha, por la boca se prende, ha de esquivar y aborrescer las golosinas, ser muy templada en el comer y beber, y de todo punto huir y desechar los presentes o dones, por evitar el inconveniente y sospecha de que quien toma, a dar se obliga. Y semejantemente, en el mirar y en el oír han de ser muy honestas,

380.- 1946: 'Santa'

381.- 1946: 'quiere'

382.- Orig.: 'no no tengo' (77r), corregido en 1946.

383.- Orig.: 'rabaño' (77r), corregido en 1946.

384.- 1946: 'de esto'

recatadas y abstinentes. En el ojo y en la oreja se conoce si el pescado es fresco o corrompido, y, como dice S. Agustín, el ojo impúdico es mensajero del corazón que no es limpio; y el *Eclesiástico*: La fornicación de la mujer, el levantamiento de sus ojos. Por las cuales razones es digno de memoria y observación el proverbio venetiano que dice que la buena mujer, ni ha de oír ni ha de ver.

Por las que mucho miran suele decirse, para tacharlas de malas caseras y de otros vicios debajo de unas mismas palabras, que la mujer que mucho mira, poco hila. Y por las que son muy prestatas y promptas en dejarse ver a las ventanas, para tacharlas de deshonestas e incautas (pues los más de los que pasan reciben dellas en el mirar o reír, o otro acto indecente, algún favor), se dice que la mujer ventanera, uva de calle; porque uno toma un grano y otro toma otro, para probarla. ¡Oh infelices! Y ¿no veen que así como la uva va, en la manera dicha, perdiendo sus granos, así ellas, poco a poco, mirando y queriendo ser miradas van perdiendo su honor o buena fama? Si con la vista de los ojos procuran las aves de descubrir los lazos para apartarse dellos, ¿qué ignorancia y qué locura es tan grande la de la mujer en hacer lazos de sus propios³⁸⁵ ojos? Conviene, pues, que refrenen y honestamente moderen la vista de los ojos y los traigan bajos; y que especialmente las viudas traigan un velo sobre ellos, o el manto sobre su cabeza, imitando en ello la costumbre que se da al gavilán o falcón, a los cuales se pone el capirote para que empleen su valor en cosas altas y nobles, y que por derramar su vista en cosas bajas no se vengan a abatir a ellas. Y a esta imitación, las buenas y castas mujeres han de poner sus pensamientos en el cielo, y no en cosas mundanas, viles y perescederas.³⁸⁶

FILODOXO: Y de los afeites y trajes pomposos de las mujeres, ¿no dices alguna cosa?

FILALITES: Lo mismo que dice San Ciprián y Sancto Agustín.

FILODOXO: Y ¿qué es lo que dicen?

FILALITES: S. Ciprián hablando de las mujeres, sobre este propósito dice que, no solamente las doncellas vírgenes y las viudas, mas aun las casadas y todas las demás, piensa que deban ser amonestadas a que la obra de Dios y hechura que en su cuerpo y rostro puso, en ningún modo la hagan adúltera y extraña de como Dios la crio, añadiendo colores, negros, blancos o rubios, ni otras confecciones³⁸⁷ y ungüentos. Y dice más: las manos ponen en Dios cuando aquello que Él hizo³⁸⁸ y formó lo quieren reformar. Y S. Agustín, sobre lo mismo, dice: La mujer vana menosprecia a Dios, que la hizo, y como si no la hubiese bien hecho y formado, trabaja de emendalle con sus vanidades, como si dijese: Tú, Señor, me hiciste morena, yo me haré blanca. Hicísteme pequeña, yo me haré grande. Hicísteme descolorida, yo me haré colorada. Dísteme cabellos negros, yo los haré rubios.

Pero todavía algunos teólogos, alegando con S. Tomás de Aquino, notan que el³⁸⁹ afeite o compostura de la mujer no siempre sea pecado mortal, sino cuando se hace con disoluta pompa que provoca a lujuria. Mas si la mujer casada lo hace por contentar a su marido,

385.- 1946: 'propios'

386.- Orig.: 'parescederas' (78r), corregido en 1946.

387.- Orig. (78r) y 1946: 'confecciones'

388.- 1946: 'aquello que hizo'

389.- 1946: 'al'

viéndolo inclinado a otras mujeres, y por que conversando con ellas no ofenda a Dios, y la viuda o doncella, por agradar a alguno para casarse con él y servir a Dios, juzgan los mismos teólogos ser sin pecado mortal; y que si todavía es cosa de scándalo, será pasivo y no activo, y ocasión tomada sin ser dada, y para ello alegan con el ejemplo de Judit cuando fue a Holoferni. Mas si la mujer lo hace por vanagloria, en desprecio de las otras y con intención de ser indiferentemente de todos deseada, y en ofensa de Dios, peca grave y mortalmente.

Yo, en cuanto a mí, siempre loaré las mujeres que aborrescen los afeites, y aquéllas terné por más honestas; así como sospechosa la que en semejante vanidad incurre, especialmente la casada cuando acaesce estar absente el marido, por la cual se puede decir que la mujer del ciego, ¿para quién se afeita? Y no menos a la que contra la voluntad dél lo usa, pues es cosa clara que la mujer que se afeita a pesar del marido, agradar quiere a otro. Y, hablando universalmente con todas, concluyo con el proverbio que dice que la mujer y la cereza, por su mal se afeita: la mujer porque es requerida, y la cereza porque es comida; y apruebo lo que también se dice, que la mujer y la lima, la más lisa.

Y en lo que toca a las vestiduras, siempre se ha de elegir el medio, pues la hermosura³⁹⁰ y superfluo ornamento, y la vileza y torpedad dellas, igualmente dice S. Hierónimo que se han de huir, porque la una de estas cosas muestra pompa y deleite, y la otra da indicios de vanagloria e hipocresía. Y conforme a esto, Sancto Agustín dice que no sólo en el ornamento y pompa de las vestiduras suele haber culpa, mas también, en la vileza y torpedad dellas, jactantia y pecado, y aun mucho más peligroso, a causa de que con color del servitio divino engañan a aquellos de quien son vistas y con quien las tales mujeres tratan. Y así, el apóstol S. Paulo, para persuadir el medio, escribiendo a Timoteo,³⁹¹ dice: Yo quiero que las mujeres anden en vestido honesto, con vergüenza y modestia. No con cabellos encrespados, o con oro o perlas o vestidos sumptuosos, mas en aquel que es decente a mujeres que demuestran el temor y reverentia de Dios por buenas obras.

Pues si a las mujeres no es cosa lícita encrespar los cabellos, traer oro y perlas y vestidos sumptuosos,³⁹² ¿cuánto más ilícito debe ser a los varones imitar en semejantes regalos y vanidades a un Sardanápala o a un Heliogábalo? ¿No te parece que es cosa de muy mayor hermosura y gloria semejar a los muy excelentes capitanes y emperadores, y, sobre todos,³⁹³ a Carlo Quinto, el cual se preciaba más de las armas de hierro contra los tiranos y enemigos de la fe cristiana, y de un vestido de paño simple, que de seda y oro, perlas ni joyas?

Las verdaderas riquezas (tornando a lo que toca a las mujeres) y sus hermosos e inestimables ornamentos son aquellos de la virtud. Y no solamente Cipriano, Agustino, Hierónimo y Paulo apóstol, varones sanctísimos, lo sintieron así, pero aun aquellos filósofos que sólo con razón e instinto natural tuvieron noticia della. Las perlas y piedras muy preciosas, dice Plutarco a este propósito, o las vestiduras de seda y oro de alguna gran señora o rica mujer, no pueden comprarse sin gran precio; pero los inestimables ornamentos y atavíos³⁹⁴ de virtudes de Teana y Cleubolina, y de Gorgón, mujer del rey Leónidas, y de

390.- 1946: 'hemosura'

391.- Orig. y 1946: 'Thimomoteo'

392.- 1946: 'suntuosos'

393.- 1946: 'todo'

394.- 1946: 'atuauios'

Timoclea, hermana de Teógenes, y de aquella antigua Claudia, y Cornelia hija de Scipión, y de otras famosas mujeres que fueron tenidas en admiración, éstos de balde los pueden haber las otras mujeres y vestirse y ataviarse con ellos.

Han de ser, ansimismo, las mujeres muy amigas del silencio, especialmente en la iglesia, o a lo menos del poco hablar, que es indicio³⁹⁵ de prudentia, y por eso se dice: la mujer y la pera, la que calla es buena; y muy concordantes con sus maridos, obedientes y muy subjectas a ellos, pues allende de que, sobre lo que toca al silencio, San Paulo scribiendo a los Corintios dice: *Mulier in ecclesia taceat*; y en la epístola a Timoteo: *Mulier in silentio discat in omni subiectione*, vemos que aun también Plutarco, como filósofo, en el libro de *Matrimonio* dice ser cosa conveniente que la mujer hable poco, o lo más, por boca del marido, no indignándose si más gravemente hablare por lengua ajena como el músico habla por la flauta. Conviene, dice el mismo, que a similitud de las líneas y superficies, las cuales de sí mismas no se mueven, sino juntamente con los cuerpos, así las mujeres no tengan pasión ni afectión ninguna, sino que sean en cuidados y placeres, veras y burlas, muy conformes y concordantes con los maridos. La mujer (dice también), aunque sea de alto linaje y rica, cuando no representa su vida y costumbres concordantes con las del marido es semejante al espejo, que, aunque sea adornado de oro y piedras preciosas, ningún provecho trae si no representa bien la imagen del que en él se mira.

Algunas mujeres hay tan arrogantes y soberbias, y tan enemigas de obedecer, que, postpuesta toda razón y honestidad, quieren antes mandar a maridos nescios que obedecer a los cuerdos. A las cuales discretamente compara Plutarco a aquellos que quieren más, en el camino, guiar a los ciegos, que seguir tras los que veen y saben. Al marido, dice el proverbio, amalle como a amigo y temelle como a enemigo; y si la mujer es muy deseosa de mandar, sea, allende de amarle y temelle, muy casta y obediente, pues la casta matrona, obedesciendo a su marido es señora.

La cabeza de la mujer es el varón (dice S. Paulo); pero ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón, en el Señor. Vosotras, mujeres (dice también, scribiendo³⁹⁶ a los Efesios), sed subjectas a vuestros maridos como al Señor, porque el marido es cabeza de la mujer así como Cristo es cabeza de la Iglesia y Él mismo es el Salvador de su cuerpo. Pues como la Iglesia está subjecta a Cristo, semejantemente también las mujeres lo estén a sus maridos en todas cosas. Vosotros, maridos, amad a vuestras mujeres así como Cristo ha amado a la Iglesia, y se dio a sí mismo por ella. Y scribiendo a los Colosenses dice: Vosotras, mujeres, sed subjectas a vuestros maridos, así como conviene según el Señor. Vosotros, maridos, amad a vuestras mujeres y no seáis amargos para ellas. Y en la epístola a Timoteo amonestá también el silencio y la subiection, diciendo: La mujer aprenda en silencio, con toda subiection, etc. Y no permito que la mujer tenga autoridad sobre el hombre, etc.

FILODOXO: Dime, y ¿en qué cosas, porque lo deseo mucho saber, se conocerá si una mujer es mala o si es buena, loca o discreta, cuando de sus cualidades, malas o buenas, no se tiene certeza?

395.- 1946: 'que indicio'

396.- 1946: 'escritiendo'

FILALITES: El proverbio dice que el melón y la mujer, malos son de conocer. Mas todavía, por algunas señales exteriores se puede hacer algún juicio. En el andar y en el beber, entre otras cosas, se conoce la mujer: la que vieres, pues, en lo uno y lo otro ser moderada y honesta, júzgala por buena, así como sospechosa de mala a la que en ambas cosas fuere apresurada, frecuente y deshonesta. La mujer muy atapada, esconderse quiere. La mujer que no paga lo que compra, a trueque lo toma. La mujer que va en máscara, no quiere ser conocida. La mujer que toma, su cuerpo vende. Ni espada que fue rota, ni mujer que trota. La mujer que corre, seguida quiere ser. De vieja galana no fíes nada. Estos refranes te darán señal, o a lo menos sospecha, de la poca pudicicia de algunas mujeres, y otros, de su locura y vanidad, así como: Moza risueña, o loca o parlera. A la mujer loca, más le agrada el pandero que la toca. Las manos en la rueca, y los ojos en la puerta. Vieja que baila, gran polvo levanta. Por estas tales en quien se veen ruines señales o inclinaciones, se dice que la mujer y la empedrada, siempre debe andar hollada. A ellas se debe poner el freno.

FILODOXO: A ellas y aun a todas, según me parece, pues no sin causa se dice que la mujer, o mala o buena, más quiere freno que spuela.

FILALITES: A la buena mujer, poco freno basta.

FILODOXO: Antes me parece a mí que si es hermosa, o si es muy pobre y necesitada, aunque buena de su inclinación, no hay freno que baste.

FILALITES: ¿Cómo no? ¿No sabes que a la mujer buey casta, Dios le basta, y que a mayor hermosura, mayor cordura? ¿Qué meritos hay, ni de qué se han dar gratias, a una mujer que, siendo rica, siendo fea, y de su natural muy fría y de todo punto libre de la tentación carnal, sea casta? Aquella verdaderamente es digna de gloria que, siendo combatida de la pobreza, de la juventud y hermosura, y tratando entre varones, así como Penélope, María Puteolana, Valdraca e Hipo, griega, es invencible y maravilloso ejemplo de castidad. Por estas tales se dice: esa es buena que stá en el fuego y no se quema.

FILODOXO: Oído he decir que la mala, aunque este dentro de una avellana.

FILALITES: También se dice, y es así, que el leño tuerto, con fuego se hace derecho. La advertentia³⁹⁷ y amonestación, el rigor, el castigo a su tiempo y el regimiento discreto es saludable antídoto para sanar la enfermedad de las tales, así como lo es para preservar en su virtud las buenas, el prudente gobierno.

FILODOXO: Quiero que la mujer de ruines obras o inclinaciones, comparada al leño tuerto, que, como tú dices, con fuego se hace derecho, se enmiende. Pero esto ¿qué aprovecha si ya una vez erró? Pues suele decirse en proverbio que cántaro roto no sufre remiendo. ¿No sabes que la mujer que pierde un juego, por bien que juegue no se desquita?

FILALITES: También se dice que a la que hizo un yerro, y, pudiendo, no hizo más, por buena la ternás. ¿Cuántas mujeres erraron que después fueron muy buenas, y cuántas son al presente buenas que no se sabe si serán malas? No se ensoberbezca la virgen porque guarda la virginidad, y la casada por ser casta, ni la viuda por ser continente, pues por ven-

397.- 1946: 'adwertententia'

tura podrían pecar. Algunas ha habido que, siendo primero castas y muy buenas, fueron después malas; y otras que, habiendo sido malas, fueron después buenas y muy sanctas.

Sin duda meresce gloria la que de mala se hizo buena, así como gran vituperio la que de buena vino a ser mala. *Ne despicias hominem avertentem se a peccato* (dice el *Eclesiástico*), *neque improperes ei. Memento quoniam omnes in corruptione sumus. Non te iustifices ante Deum: quoniam cognitor cordis ipse est. Non est enim homo iustus in terra qui faciat bonum, et non peccet. Quis potest dicere mundum est cor meum, purus sum a peccato? Septies enim in die cadet iustus, et resurget.* No desprecies a quien se aparta del pecado (dice la *Scriptura Sancta*) ni te burles dél; acuérdate que todos somos en corrupción. No te justifiques ante el Señor, porque Él es conocedor del corazón. No hay hombre justo en la tierra que haga bien y no peque. ¿Quién podrá decir: limpio es mi corazón, puro soy de pecado? Siete veces al día caerá el justo, y se levantará. *Non intres in iudicio cum servo tuo domine*, decía el sancto profeta David, *quia non iustificabitur*³⁹⁸ *in conspectu tuo omnis vivens.*

Y San Paulo escribiendo a Tito, decía: Amonéstales que no blasfemen de nadie, que no sean litigiosos, sino modestos, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres. Porque ya en algún tiempo nosotros también éramos insipientes, incrédulos y errantes, sirviendo deseos y vanos deleites, viviendo con malitia e invidia. Si dijéremos³⁹⁹ que no tenemos pecado (decía el evangelista San Joan), a nosotros mismos nos engañamos y no hay verdad en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, Él es fiel y justo, para que nos los⁴⁰⁰ perdone y nos limpie de toda maldad. Si dijéremos que no pecamos, hacémosle a Él mentiroso y su palabra no stá⁴⁰¹ en nosotros. Y Cristo nuestro Redemptor, respondiendo a los scribas y⁴⁰² fariseos que, acusando a una mujer tomada en adulterio, querían que se lapidase, dijo: *Qui sine peccato est vestrum, primus in illam lapidem mittat*; y finalmente, viendo que, dejándola sola, se partieron todos, le dijo: *Nemo te condemnavit, nec ego te condemnabo, vade, et iam amplius noli peccare.*

Tornando, pues, al primer propósito de la mujer casada, digo que, allende de ser muy concordante con el marido y subjecta a él, conviene que sea muy recatada en el mirar y en el oír, que aborrezca los afeites y trajes pomposos, que deseche los dones, quite las ocasiones y aparejos de pecar, no sea andariega ni ociosa, ame el silencio y se ocupe en trabajos honestos, use de compañías virtuosas. Y aun no se contente, o sea casada o sea viuda o sea doncella, con observar estas amonestaciones, sino con evitar todos aquellos inconvenientes que aun siendo muy casta y muy buena la pueden hacer sospechosa de mala.

VIUDAS

FILODOXO: Muy gran contentamiento me has dado en narrar cuáles en universal han de ser las mujeres, y en particular cuál la virgen y cuál la casada. Queda ahora que tam-

398.- 1946: 'iustificatur'

399.- Orig.: 'dixeremus' (81v), corregido en 1946.

400.- 1946: 'para que nos'

401.- 1946: 'esta'

402.- 1946: 'y a los'

bién digas cuál ha de ser la viuda. Porque si es⁴⁰³ hermosa y rica, se suele decir que con un ojo llora y con otro repica; por donde para evitar el peligro y error en que podría incurrir, a mi parecer le convenía o casarse o morir, conforme al refrán que dice: viuda lozana, casada o sepultada. Y si es pobre, podría la necesidad dar con ella en el pecado. Pero si todavía se conoce por tan continente y casta que, invocado el favor divino, pueda y quiera, resistiendo a las tentaciones, hacer vida vidual casta y virtuosamente, siempre loaré su determinación. Ahora tu podrás decir en qué manera, así la rica como la pobre, podrá defender la fortaleza de la castidad y perseverar en la guarda della.

FILALITES: Dificil cosa es, ¡oh Filodoxo!, así a las mujeres ricas como a las pobres, especialmente siendo mozas y hermosas, hacer castamente la vida vidual, o a lo menos perseverar largo tiempo en ella, y por esto dice el proverbio que viuda casta y vidro sano, mar llano. Siempre el vidro, por muy sano que sea, stá⁴⁰⁴ en peligro de romperse, y el mar, por muy llano y quieto que se muestre, stá⁴⁰⁵ de hora en hora en duda de turbarse; así la viuda, por muy guarnescido que tenga de buenos propósitos su ánimo, siempre stá⁴⁰⁶ en peligro de mudarse y caer en errores, no proveyendo para su defensa de las cosas que para ella se requieren.

Cuanto el stado de las religiosas vírgines es más seguro y defendido de los inconvenientes (pues la alteza de los muros, la abstinencia de los manjares y de la vista de los hombres, la falta del aparejo o comodidades, el castigo o temor de superiores, las defiende, no sólo del pecado, mas aun de la suspectión de pecar), y cuanto también es más seguro el stado de las doncellas por casar y de las casadas (teniendo stas por defensa de su honor la guardia y compañía de los maridos, y las otras, el gobierno y temor del padre y hermanos, a quien son subjectas), tanto el stado de la viuda es menos seguro, antes sin proporción más peligroso, no siendo subjecta a marido, a padre, madre, hermanos ni otros superiores, antes libre y absoluta señora de sí y de su casa. Por donde, no teniendo marido, es por una parte combatida de la privación (que, como dice el Filósofo, es causa de apetito), y por otra parte se suele verificar en ella lo que ya otra vez he dicho, que la comodidad hace al hombre ladrón. Pues luego, si a las castas doncellas y religiosas vírgines para poder reprimir el deseo y tentación causada de la prohibición, con ser de menor fuerza que la privación, les es necesario el ayuno, la disciplina, las guardias y temor, ¿cuánto más necesaria será la provisión y remedio en las viudas para poder evitar los inconvenientes de la privación y de los otros aun muy mayores, causados de la comodidad?

El deseo que suele nacer de la prohibición del reinar, a pocos hombres y con débil fuerza fatiga; pero la privación del reino a aquellos que ya reinaron, no sólo les da apetito de tornar a reinar, mas aun les es causa de un extremo dolor. Así como Dionisio Junior, que, echado del reino, vino a ser maestro de escuela para poder sustentarse. ¿Quién duda que a Bayacit fuera cosa sin comparación más sufrible el nunca ser emperador de los turcos que, después de habello sido, verse privar del imperio y, con cadenas atado, comer debajo la mesa lo que el Tamburlano, su vencedor, le arrojaba, y acabar tan calamitosa e infelice-

403.- 1946: 'Porque sí.'

404.- 1946: 'esta.'

405.- 1946: 'esta.'

406.- 1946: 'esta.'

mente la vida? ¿Cuánto mejor fuera, y cosa cuanto más tolerable a Valeriano, la prohibición del imperio romano, que, después de habello poseído, la privación dél, acompañada de aquella crueldad con que Sapor, rey de Persia, le hizo tan miserablemente acabar sus días? Y ¿quién no sabe que, así como a los de Arabia no sería causa de tanto apetito la prohibición del vino, que nunca gustaron, cuanto la privación dél a los germanos, acostumbrados a beberlo? Así también, en las doncellas y monjas no tiene la cosa prohibida tan gran fuerza de apetito cuanto en las viudas la privación della. Por donde torno a decir que a ellas, más que a ningún otro estado de mujeres, conviene la provisión y remedio para poder castamente y con perseverancia vivir.

Dirá alguna: Yo no soy semejante a las⁴⁰⁷ que por causa de la privación y de la comodidad cometieron errores; antes soy de tal continentia dotada que ningún inconveniente me da temor. Yo le digo que, así como no es cosa de prudente capitán (aunque fuese un Aníbal o⁴⁰⁸ un Fabio Máximo) despreciando el asedio de los enemigos, dejar las puertas de la ciudad y los muros abiertos, ni de soldado discreto (aunque fuese otro Ayace o otro Héctor) querer, sin defensivas armas, combatir con su enemigo armado, permitiendo así⁴⁰⁹ la comodidad de ser vencido, así tampoco es conveniente a las mujeres honradas ofrescense audacemente a los peligros.

Dirá ansimismo alguna otra: Muchos años he estado continente: soy fuerte, soy invencible. No tengo miedo de caer. Lo mismo pudo muchos años decir Troya, pero después con luengo asedio y con astutia fue ganada. Gran tiempo vivió libre y dichosa Hécuba, mujer de Príamo, mas al fin vino a ser esclava. Quanto más precioso es un vaso de cristal o de otra⁴¹⁰ especie de joyas, tanto más se le deben quitar los inconvenientes de caer y romperse. No hay cosa más frágil que el honor, pues que con sola sospecha, con sola la fama, aunque sea falsa, suele mancharse. La fama de la castidad y limpieza en las mujeres es cosa muy tierna y delicada, dice S. Hierónimo, porque es como una flor muy hermosa, que con un poco de viento se para marchita y se seca. No hay cosa más rebelde que la carne, pues acaesce luengo tiempo mostrarse obediente y fiel, y después, en un momento, con ímpetu y furor increíble, ciegame se rebela. Solía decir César, primer emperador, que su mujer no sólo había de carecer de pecado, mas aun de la sospecha dél, queriendo inferir que a las mujeres de honra no basta la abstinencia sola del pecado, mas aun para librarse de la sospecha dél les conviene huir todos aquellos inconvenientes e indicios que pueden causarla.

Respondiendo, pues, a lo que propusiste y deseas saber, de la manera en que la viuda puede observar castidad y perseverar en ella, te digo, en suma, que lo podrá hacer viviendo y tratándose en el modo que lo hacía aquella verdadera y sancta viuda Judit. La cual desde que murió el marido hizo su habitación en una cámara secreta y apartada en lo más alto de la casa, y así recogida y encerrada con sus mujeres, estaba vestida de cilicio y cada día ayunaba, salvo las fiestas de su ley. Con el recogimiento esquivaba la vista, habla y conversación de los hombres y se ocupaba más devota, libre y contemplativamente en la oración. Con el ayuno y templanza en el comer y beber y con la humildad de las vestidu-

407.- 1946: 'los'

408.- Suplo 'o'

409.- Orig. (83v) y 1946: 'en sí'

410.- 1946: 'otro'

ras (que son maravillosa guarda de la castidad) abatía y domaba la concupiscentia carnal. ¿Qué hace la viuda entre la multitud de los siervos?, decía San Hierónimo para persuadir el recogimiento y el cuidado de remover toda sospecha, y hablando con cada una dellas, decía: Guárdate de todo aquello que de ti se puede fingir o pensar no ser lícito ni bueno. Cree muy poco (decía también el mismo S. Hierónimo) a la castidad que no es acompañada así del recogimiento y de la humildad de las vistiduras como de la aspereza de los manjares. En la abundancia de los cuales no hay duda sino que interviene grandísimo peligro de incontinentia, y así, por encarecerlo o exagerarlo, dice S. Agustín que más fácilmente se conservan el fuego y el agua en un mismo vaso que la continentia y puridad en los deleites del comer y beber. Y el apóstol S. Paulo dice: La viuda que vive en deleites, viviendo, es muerta.

FILODOXO: Muy bien me parece todo lo que has dicho. Pero si la viuda es pobre, a mi parecer, no podrá en las tres cosas que dices, igualarse a la rica.

FILALITES: Antes con su pobreza podrá más fácilmente cumplirlas; porque el recogerse, aunque sea en pequeña cámara, el vestirse pobremente y el comer y beber con templanza, y el ayuno, tan fácil es a la pobre como a la rica, y aun más.

FILODOXO: Y si la viuda fuese tan pobre, tan afligida y desamparada que no tuviese con qué vivir, ¿que remedio ternía?

FILALITES: No hay nadie tan pobre a quien falte pan y agua. Esto solo pide la naturaleza y con ello se satisface, pues el vientre no desea sino hartarse, y tan contento queda con haberse hartado de pan y agua como si se hubiese hartado de muy escogidas viandas y preciosos vinos.

FILODOXO: Y si todavía fuese tan pobre y necesitada que aun para pagar la casa donde habitase no tuviese dinero, ¿qué es lo que puede hacer?

FILALITES: Lo que aconseja S. Paulo, diciendo: *Quae vere vidua est, et desolata, speret in Deum, et instet obsecrationibus et orationibus, nocte et die, etc.* Spere (dice) en el Señor la que es verdadera viuda y desamparada, e inste de día y de noche con ruegos y oraciones. Ruegue la viuda continuamente y con humildad al Señor, que siempre será oída e impetrará dél su favor. La oración del que se humilia penetra las nubes, dice el *Eclesiástico*. La continua oración del justo tiene gran fuerza. Elías (dice el apóstol Santiago), hombre fue pasible, semejante a nosotros, y rogando al Señor que no lluviese sobre la tierra, dejó de llover tres años y seis meses, y tornándole después a rogar que lluviese, llovió, y dio la tierra su fruto.

No desprecia el Señor las palabras, los gemidos y ruegos de la viuda: desde sus mejillas suben al cielo sus lágrimas, en las cuales no se deleita el Señor, así como más copiosamente la Escritura Sagrada con estas palabras lo significa: *Non despicit preces populi, nec viduam si effundat loquelam gemitus, non ne lachrymae viduae ad maxillam descendunt, et exclamatio eius super deducentem eas; a maxilla enim ascendunt usque at celum, et Dominus exauditor non delectabitur in illis.* Speren en el Señor los que le buscan y conocen su santo nombre, que no serán desamparados dél: muy propincuo se muestra a los que verdaderamente le invocan; refugio es de los pobres, y en sus oportunidades y tribulationes, firmísima ayuda, así como el santo profeta David lo afirma, diciendo: *Et sperent in Te, qui noverunt nomen*

tuum; quoniam non dereliquisti querentes te Domine. Prope est Dominus omnibus invocantibus eum; omnibus invocantibus eum in veritate, et factus est Dominus refugium pauperi, adiutor in opportunitatibus in tribulatione.

Ansí que la viuda que fuere pobre y desamparada spere en el Señor, e inste con ruegos y orationes e impetrará en las necesidades y tribulationes la ayuda que a los pobres y atribulados promete, teniendo por infalibles sus promesas. Pues, como dice el mismo Profeta: *Fidelis Dominus in omnibus verbis suis, et sanctus in omnibus operibus suis.* Esto es lo que han de hacer las viudas. Pero aquellas que no piensan seguir e imitar en el recogimiento, en el vestir y en la abstinencia y templanza de los manjares, y en la humildad del espíritu y otras virtudes a las verdaderas viudas, ni piensan contenerse, muy mejor es, para evitar el fuego eterno,⁴¹¹ que se casen, ansí como el apóstol S. Paulo, escribiendo a los Corintios, lo aconseja diciendo: *Dico autem nonnuptis, et viduis, bonum est illis; si sic permanserint, sicut et ego, quod si non se continent, nubant. Melius est enim nubere quam uri, etc.*

Ahora, ya que a propósito de aquellas palabras, *vinum et mulieres, apostatare faciunt sapientes*, se dicho lo que en vituperio de las malas y en gloriosa y aeterna laude de las buenas se debe, y ya que también se ha dicho cuál ha de ser la virgen, cuál la casada y cuál la viuda, y te veo, a mi parecer, en gran manera aflito de haberme oído tanto loar el agua y vituperar el vino, quiero, por consolarte, recurrir y narrar algunas otras razones que hay en su favor, como sea cierto que las que he alegado contra él y las que agora diré en ninguna cosa difieren o distan de la verdad. Pues el vino que demasiadamente se bebe, y que con la demasía o exceso incita a libidine, a ira y a otros males, y entre ellos provoca a descubrir⁴¹² secretos, y que (en aprobación del proverbio griego que dice: el buen vino hace mala cabeza) trastorna con la embriaguez el seso y causa diversos males, es aquel en cuyo vituperio y alegando con la Scriptura Sagrada he yo hasta agora hablado, y no el que templadamente se bebe.

Muchas cosas por sí son buenas, ¡oh Filodoxo!, que por accidente son malas. Buena es la espada en mano del hombre justo, para defenderse con ella de la violencia del malo. Bueno el ruibárbaro, tomado en conveniente cantidad y disposición del enfermo, y bueno el mantenimiento del pollo, cuando al que tiene fiebre se da una moderada cantidad del. Pero si el loco ofende o mata a sí mismo con la espada, si el enfermo en lugar de tomar 2 dragmas de ruibárbaro toma 10, con que empeora o muere, si habiendo de comer limitadamente de un pollo o de un capón, come tan desordenadamente tanta cantidad dellos que bastan a doblalle el mal o darle la muerte, ¿qué culpa tiene la espada? ¿Qué culpa tiene el ruibárbaro ni el pollo? Ansí ni más ni menos, si el hombre incontinente, con el demasiado vino es incitado a pecar o se emborracha, y de la borrachez se siguen tantos males, ¿qué culpa tiene el vino?

El que con temperantia se bebe es al cuerpo y al ánimo conveniente y saludable, y ansí, en conformidad desto, el apóstol S. Paulo, escribiendo a Timoteo, para remedio del estomago y de sus frecuentes enfermedades le amonestaba a beber vino moderadamente, diciendo: *Modico vino utere, propter stomachum tuum, et frequentes tuas infirmitates.* Vino fue ad-

411.- 1946: 'eterno'

412.- Orig. (85v) y 1946: 'descubir'

ministrado en las bodas de Architriclino,⁴¹³ y con él, en compañía de la agua, consagran los sacerdotes de nuestra santa y católica religión cristiana. El vino, para alegrar el corazón es muy conveniente remedio, y en el convite y regocijo del nos amonesta la Scriptura que no despreciemos al prójimo ni contra él usemos de palabras de improprio. Manda también que se dé a los que de tristeza y amargura son ocupados, para que, bebiéndolo, se olviden de su necesidad y miseria y no se acuerden más de su dolor. Y para que templadamente usemos del nos avisa y dice que desde el principio fue criado para alegrar y no para embriagar, y que el vino que moderadamente se bebe es alegría y salud de la ánima y del cuerpo.

Lo cual todo por la Sancta Scriptura se afirma con las siguientes⁴¹⁴ palabras: *Vinum et musica, laetificant cor, etc. In convivio vini, non arguas proximum, et non despicias eum in iucunditate illius. Verba improprii non dicas illi. Date siceram merentibus, et vinum his qui amaro sunt animo, bibant, et obliviscantur egestatis suae, et doloris sui non recordentur amplius. Vinum in iucunditate creatum est, et non in ebrietate ab initio. Exultatio animae et corporis vinum moderate potatum. Sanitas est animae et corporis sobrius potus. Si bibas illud moderate (dice ansimismo) eris sobrius.* El vino, finalmente, en la manera y por las causas que lo reprueba la Scriptura es malo y vituperable, así como bueno en el modo y por⁴¹⁵ las razones que has oído con que lo permite y aprueba.

Y pues bastará lo que ya del agua, y después del vino, se ha dicho, volvamos ahora a lo que se trataba de las mujeres. A las cuales sin duda se debe dar la ventaja, no sólo en la templanza del comer y beber y en la mayor parte de las virtudes que se han narrado, mas aun igual gloria que a los varones en la fortaleza⁴¹⁶ del ánimo, y aun mayor, acerca del ingenio y de la doctrina, en algunas particulares mujeres.

413.- Architriclino: maestresala.

414.- 1946: 'siguientes.'

415.- 1946: 'el modo por.'

416.- 1946: 'forteza.'

PARTE QUINTA

FILODOXO: Buena es la templanza, bueno el ingenio y buena la doctrina en las mujeres, y bueno lo demás que en su laude has dicho. Pero a respecto de lo más principal son cosas de muy poco o ningún momento: la verdadera fortaleza, el verdadero ingenio y saludable doctrina, la corona y la gloria en la mujer es la pudicitia. Esta es la riqueza y suprema honra de que ella más debe preciarse y componerse Pero aunque las mujeres que has dicho, y las que más podrías nombrar, fuesen, junto con la fortaleza, ingenio y doctrina, ornadas de castidad, otras muchas ha habido que se hanpreciado muy poco della. Mira lo que se scribe de Pasife, y lo que, por otra parte, en laude y honra de los varones testifican las historias de la continencia de Jenócrates.

FILALITES: ¿Has oído decir en proverbio que un demonio no hace infierno, ni tampoco una stella⁴¹⁷ hace sereno?

FILODOXO: Oído lo he.

FILALITES: Lo mismo podría responderte yo agora, para que entiendas que una Pasife⁴¹⁸ y algunas otras malas mujeres no arguyen incontinencia e infamia en la generalidad de las buenas. Ni un Jenócrates y algunos otros particulares varones tampoco arguyen o prueban continencia y laude en lo universal dellos. Mas, por que claramente vieses cuánto soy libre de parcialidad y cuán amigo de dar indiferentemente, o sean hombres o sean mujeres, el vituperio a los malos, así como la gloria a los buenos, narrarte hía las disoluciones de Mesalina, mujer de Claudio Caesar, las de Semíramis, reina de Asiria, y de otra mujer, llamada Safo, cuyas ancilas fueron Amitone,⁴¹⁹ Telesipa y Cidno. Y al encuentro dellas, dejando aparte los excesos de Próculo, emperador (de que él se jactaba), y los que con diversas mujeres cometió Hércules, decirte hía de otros muchos varones diversas cosas nefandas si la vergüenza no me ocupase.

Si oyeses, ¡oh Filodoto!, los abominables vicios que podría contarte de Cómodo, emperador, de C. Calígula, Gemelo, Tribunitio, Hiparco, hijo de Pisístrato, de Quinto Flaminio, varón consular, de Nerón, Orfeo y Píndaro, de Heliogábalo, Tiberio Caesar y Domitiano, de los cretenses y calcidenses en universal; si supieses los inauditos errores de Periandro corintio (con ser en el número de los siete sabios de Grecia) y de Aristo efesio, padre de Onósceles,⁴²⁰ de Publio Stelo, padre de Hipona, y de aquel pastor llamado Cratis, a quien uno de sus cabrones mató, y entendieses menudamente los pecados tan horribles de Pigmalión y de otro mancebo ateniense, que, por serle negada del Senado la estatua que con muy gran precio quería comprar, de la Fortuna, de la cual estaba enamorado, junto a ella

417.- 1946: 'estrella'

418.- 1946: 'Phasipe'

419.- Orig. (87v) y 1946: 'a Mhytone'

420.- Fruto de la cópula de Aristón con una burra.

se mató, y semejantemente de Alquidas rodio, que se enamoró de otra statua,⁴²¹ así como de aquella de Praxítele otro mozuelo; y si también oyese la desvergüenza y extrema disolución con que un príncipe que antiguamente hubo en tiempo de Augusto, llamado Hostio, tan suciamente usaba de los espejos de alinde; y finalmente, la perversidad de Jerjes, el cual constituía premios a los inventores de semejantes suciedades y vicios nefandos, dirías: ¿Cómo es posible que quepa en ningún hombre, por muy perverso que sea, aquello que no cabe ni jamás cupo en ninguno de los brutos animales? Aparte hías de vergüenza los oídos por no sentir las, y si las hubieses leído, en ningún modo querías acordarte de ellas, si no fuese por maldecir y vituperar a los que en tan sucios e increíbles errores incurrieron y gozarte de aquella pena y castigo tan merecido que padescen y sin fin han por ellos de padecer en el profundo del Infierno. Y aunque parece que me sería lícito contar de tan infames e ignominiosos varones lo mismo que diversos autores graves han scrito, y entre otros, Valerio Máximo, Plinio, Plutarco, Suetonio, Celio, Lampridio, Tucídides y Heródoto, todavía, ocupado, como he dicho, de la vergüenza y persuadido de la honestidad, y porque sé también que, contándolo, ofendería tus oídos, dejaré de hacerlo.

Mala fue Mesalina, mala Pasife y Semíramis y mala Safo, y así otras particulares mujeres; pero ni en número ni en cualidad tienen comparación con los varones que he nombrado y con los otros muchos que podría nombrar. A tanto llega la ventaja que las mujeres hacen a los hombres en la virtud de la castidad, que en número son como las estrellas celestes o las arenas del mar comparadas a los montes de la tierra, y en perfección tales, que las que ha habido malas, a comparación de los malos hombres se puede cuasi decir que fueron buenas, y muchos de los varones buenos, a respecto dellas, malos. Y entre aquellos que ahora llamo buenos no quiero poner al primer Caesar,⁴²² porque, aunque en fortaleza de ánimo, en liberalidad,⁴²³ en clementia y otras virtudes se señaló tanto, fue todavía, acerca de lo que ahora se trata, tachado de tal suerte (si verdad dicen los scriptores) que sin ninguna proporción fuera mejor para él haber excedido en el natural uso carnal a Próculo, emperador, o a Hércules, que con sólo el pensamiento semejádose a Nerón o a Helio gáballo; y aun antes un muy bajo y vilísimo villano, sin tal infamia, que un emperador del mundo con ella.

Pues, tratando de algunos valerosísimos príncipes que de gran bondad y singulares virtudes fueron dotados, ya se sabe que Tito Vespasiano trajo de Judea y tuvo por enamorada a la reina Beronice; pero después forzando aquella su natural pasión, y no sin grandísimo trabajo venciendo a sí mismo, la apartó de sí. De Otaviano Augusto, que con tanto valor vino a señorear el mundo, se scribe haber cometido algunos adulterios. Al buen Trajano tacharon del comer y beber splendidamente, y del haber sido inclinado al amor de algunas mujeres, pero de tal manera que jamás el vino le turbó el entendimiento, ni por la otra pasión hizo fuerza ni afrenta a nadie. De don Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana, varón discreto, animoso, cortés, honrador de hombres doctos y virtuosos, templadísimo en el comer y beber, studioso de letras y de la disciplina militar y victorioso en batallas contra moros, y de don Joan Pacheco, marqués de Villena y maestro

421.- La de Cupido.

422.- 1946: 'Cesar'.

423.- 1946: 'libertad'.

de Santiago, insigne en el sufrimiento y fortaleza de ánimo, así como en la temperantia y otras virtudes; de don Gascón de la Cerda, conde de Medinaceli, del linaje de los reyes de Castilla, y ansimismo de don Diego Hurtado de Mendoza, duque del Infantazgo, príncipe llano, tractable, docto en letras latinas, aborrescedor de mentiras y en diversas otras virtudes clarísimo, scribe el cronista Pulgar haber incurrido en semejante pasión. Y ansí agora se podría hacer mención de algunos otros notables varones de nuestros tiempos que en Italia y Germania, ansí como en Spaña y otras regiones, han sido y son tachados del mismo error; pero por convenientes respectos dejaré de hablar dellos y volveré a los antiguos varones heroicos que, con ser en diversas virtudes muy insignes, fueron al amor de las mujeres inclinados.

Aníbal, famosísimo capitán de los cartaginenses,⁴²⁴ vencedor de tantos ejércitos y provincias y tan temido de los romanos, fue del amor de una mozuela capuana vencido. Amó y tuvo por amiga el magno Pompeyo a Flora. Y Hércules (cuyas fuerzas y hechos heroicos son por el mundo tan notos) fue incontinentísimo de mujeres, y de una dellas, llamada Jole, hija del rey Éurito, tan enamorado, que se redujo a términos (por contentalla) de dejar la maza, las saetas y aljaba, despojarse de la piel de león con que tanto se honraba, y vestido de blandas y lascivas vestiduras, ponerse anillos en los dedos, y, finalmente, sentado como mujer, a hilar lana entre sus doncellas. Tuvo Teseo por amiga a Ariadna, hija de Minos, rey de Creta; Jasón, a Medea, y Aquiles, a Briseida; Ulixes el prudente, a Circe; Patroclo, a Ifis; Pericles, a Aspasia, y Platón, a Stela. Y el gran Alejandro, de quien tan notables ejemplos de castidad son escritos, fue todavía del amor de Bersane, mujer viuda y de sangre real, vencido, y de Cleopatra, Marco Antonio. Finalmente, aquel⁴²⁵ gran Scipión Africano, no menos célebre en la virtud de la continentia (como con ejemplo tan maravilloso lo mostró en Spaña) que en señaladas victorias, vino en su vejez a incurrir en el amor y concúbitu de una de las doncellas de su mujer Tertia Aemilia.

Estos y otros tales varones que han caído en semejantes casos y pasiones, mezcladas antes de un natural amor que de una vitiosa y pura lascivia, más dignos son de compasión que de aquella vergüenza con que algunos detractores e hipócritas procuran y demasadamente se esfuerzan de vituperarlos, sin hacer diferencia de los⁴²⁶ que por natural pasión, a respecto de otros, honestamente aman, a los que por pura, y a las veces monstruosa y abominable libidine, en mil maneras pecan. Ansí como lo hacían Cómodo, Tiberio, Hiparco, Cratis y Alquidas rodio, indignos de contarse entre los hombres, ni aun entre los brutos animales.

Los que aman como amó Leandro y como amó Píramo no son ya ellos. Marco Antonio no era ya Marco Antonio: Cleopatra era, en ella staba puesto y transformado, en ella vivía, y al fin murió en ella. ¿Qué hombre habrá jamás de ánimo tan cruel que no se mueva a compasión de Ifis, aquel desdichado joven, trayendo a la memoria que por verse despreciar de Anaxarte, a quien él tanto amaba, se mató? ¿Quién dejará de moverse a una piadosa admiración y pena considerando que el invencible Scipión, habiendo en la flor de su juventud con castidad tan notable vencido a sí mismo, fuese después, en tiempo de su ve-

424.- 1946: 'Carthaginenses.'

425.- 1946: 'a aquel'

426.- Orig. (89r) y 1946: 'dellos'

jez, de una pobre ancila vencido? Enfermedades son, y pasiones, que suelen muchas veces ocupar los ánimos muy generosos; pero cuanto es mayor la enfermedad y más digna de compasión, tanto con mayor cuidado se le debe buscar y aplicar el remedio, ansí como el trabajo, la aspereza del lecho, la templanza del vestir, del comer y del beber, la abstinencia, las virtuosas compañías y occupationes; y, sobre todo, con el medio del ayuno, de la limosna y oración recurrir a Dios, cuya bondad es contra todos los males el verdadero antídoto.

Yo en ningún modo alabo, ni tampoco quiero excusar, a los que ansí aman, pero atribúyoles muy menor culpa que a otros. Porque éstos incurren en la tal fragilidad, no por el vicio, sino por alguna gratia y hermosura manifiesta, o por algunos afectos o causas, en la mujer ocultas, con que son atraídos al amor della. No fundan su deseo en el vicio, porque si esto fuese, cumplirlo hían en otras diversas y comunes mujeres; pero los otros incurren en el pecado, no por causa de la mujer, sino puramente por el vicio. Sin proporción es más excusado el hombre que, viéndose ante una natural y clara fuente atraer (de su hermosura y de la sed que un extremo calor o enfermedad⁴²⁷ suelen causarle) a beber desordenadamente della, aunque ponga en peligro la vida, que no aquel que por los convites y tabernas con muchos y diversos vinos se va invitando, sin⁴²⁸ que para ello le fatigue enfermedad ni sed, antes sin ella se esfuerza a beber hasta embriagarse. Porque éste es digno de vituperio, y el otro, digno de compasión. Todavía, cuanto más el bueno es remoto del vicio, y ansí, menos distante de la virtud, tanto más curiosamente se debe de todo punto aplicar a ella, tomando también por remedio, entre los otros que he dicho, los ejemplos de aquellos, ansí varones como mujeres, que fueron en la castidad specialmente insignes, para que, encendido con la codicia de otra tal gloria e inmortal felicidad, los imite, de aquella manera que Temístocles, contemplando los hechos tan heroicos de Milcíades, se hizo tan bueno y tan valeroso capitán.

Pongan, pues, ante sus ojos e imiten aquella cándida y pura castidad y aquella notable continencia con que algunos hombres, pero sin comparación en mucho mayor número, diversas ilustres mujeres se señalaron. Ansí como, entre otros varones, Hipólito, hijo de Teseo, el cual por ningunos ruegos se dejó vencer de su madrastra Foedra, que staba dél tan enamorada; y Belerofonte, hijo de Glauco, rey de Corinto, que siendo ardentísimamente amado de Stenobea, reina de los argivos, y muy solicitado con ruegos a que con ella se juntase, jamás a ello se dejó inducir.

Dejaron también maravillosos ejemplos de castidad Scipión⁴²⁹ Africano, Alejandro Magno y Jenócrates filósofo, y en nuestros tiempos el Gran Capitán Gonzalo Fernández de Córdoba, pues éste, hallándose absente y muy lejos de donde su mujer staba, y siendo requerido de una nobilísima viuda, forzada de extrema⁴³⁰ pobreza, que de dos hijas doncellas que tenía, admirablemente hermosas, tomase la una y le casase la otra, usó de tanta continencia y liberalidad que, recusando la oferta de la madre, le dio con que pudiese muy bien casar ambas hijas. Y otra vez, hallándose agravado de una tal enfermedad que para el remedio della le convenía conversar con mujer, y afirmando los médicos que si no lo hi-

427.- 1946: 'ennfermedad.'

428.- Orig.: 'fin' (90r), corregido en 1946.

429.- 1946: 'Scipion.'

430.- 1946: 'de vna extrema.'

ciese ponía en gran peligro su vida, les dijo: Buscad otro remedio, porque mi mujer stá en España, dando a entender que la continentia y castidad le eran cosa más agradable que la propia⁴³¹ vida. Scipión, después de expugnada Cartagena, en España, siéndole traída captiva una doncella de ilustre linaje, admirablemente hermosa, inviolada la tornó a enviar a su padre. Y Alejandro, teniendo captivas las hijas de Darío, temía tanto su hermosura que las saludaba los ojos bajos y no osaba mirallas sino raras veces. De Jenócrates fue tanta la continentia y castidad, que, habiendo una noche ido a buscalte una hermosísima y famosa meretrice, llamada Frine, y alcanzado que la dejase dormir junto con él en su cama, jamás la tocó, de que maravillada ella, cuando a la mañana se fue dijo que había dormido no con hombre, mas con una statua.

Pero, aunque la continentia destes tres tan señalados⁴³² varones haya sido maravillosa, todavía la del Gran Capitán Gonzalo Fernández, a mi parescer, fue mayor; porque si Alejandro y Scipión no se abstuvieran (éste, de la doncella en España, y el otro, de las hijas de Darío), pareciera ya, por ser captivas, una fuerza e incontinentia vergonzosa, muy diferente y desigual de la que, siendo rogado, pudiera serlo al Gran Capitán. Y Jenócrates, como libre de enfermedad en⁴³³ que la continentia pudiera dañarle, no solamente con ella no ponía en peligro su salud y vida, mas aun usaba de remedio para conservalla, Con todo esto, fue muy grande y cuasi increíble la fuerza de la virtud con que Jenócrates se contuvo.

No menos fue notable la continentia, acompañada de tanta bondad y valor, de don Manuel de León, en España. El cual siendo repentinamente llamado de una noble y muy hermosa mujer casada, de quien, sin jamás recibir favor alguno, staba en todo extremo enamorado, para que libremente gozase della, preguntándole luego en llegando, de dónde había procedido tan gran novedad y favor, y afirmando ella que de la buena relación que de sus virtudes y valor le había hecho su marido (comoquiera que antes le aborresciese), se abstuvo della. Y dando a entender que, pues de haberle loado el marido había procedido aquel favor, y el ofender con adulterio a su honra fuera cosa dobladamente torpe, se despidió diciendo: No permita Dios que yo ofenda a quien tanto bien me ha hecho.

Amiano Alejandrino, obispo, y discípulo del evangelista S. Marco, por haber mirado con poca pudicitia las mujeres que ante sí habían pasado se sacó un ojo. Y León, Pontifice máximo, se cortó una mano por representársele una cierta tácita libídine de acordarse que una matrona se la había besado. San Benedito abad, por castigar su cuerpo y defenderse de las tentaciones de la carne se revolcaba sobre las zarzas y spinas. Y por la misma causa, Evagrio abad, con diversos tormentos y con hambre afligía su cuerpo, y con estar diversas noches de invierno en los pozos, y ansí San Bernardo en el lago, y S. Francisco de Asisia en la nieve. Ludovico, obispo de Tolosa, hijo de Carlo 2, rey de Sicilia, fue tan casto que jamás habló con mujer alguna, salvo con su madre y hermanas. Y S. Hilario abad, hablando con la concupiscentia de la carne, solía decir: *Inedia te conficiam, ut de cibo cogites, non de voluptate*. Trebonio, mílite romano, sintiendo las asechanzas y fuerza que contra su castidad le aparejaba Lusio, sobrino de Mario, lo mató. Damón Peripolta, mancebo de insigne hermosura y castidad, viendo que un romano prefecto en Querona, con violentia

431.- 1946: 'propia.'

432.- 1946: 'señaladados'

433.- 1946: 'en en.'

maquinaba cometer con él abominable⁴³⁴ stupro, llamó en su compañía algunos amigos y, tiñiendo sus caras con hollín para no ser conocidos, acometieron un día al praefecto, y en medio de la plaza lo mataron. Y Democles, mochacho no de menor castidad y virtud que hermosura, viéndose solicitar al nefando stupro de Demetrio Poliorcete y que ya no podía huir la violencia del tirano, en una gran caldera de agua herviente, que cerca de sí estaba, se arrojó, queriendo antes morir que padecer cosa tan deshonestá y abominable.

Y entre las mujeres, Etelfrida, reina de Inglaterra, fue tal que después del primer parto se abstuvo aun del propio⁴³⁵ marido. Edultrida, con el primero, y así con el segundo marido, reyes de Inglaterra, no solamente guardó invioladamente su castidad, mas aun los atrajo a ellos a la misma observantia della. Y Zenobia, reina de los palmireos,⁴³⁶ fue de tan notable castidad que ni aun con su propio⁴³⁷ marido quiso jamás juntarse sino por causa de generati6n. Una doncella de linaje obscuro,⁴³⁸ llamada Valdraca, aunque por su gran pobreza se hallaba en extrema necesidad, jamás quiso consentir al deseo del emperador Ot6n, que, como muy enamorado della, le prometía grandes riquezas y favores. Pontia, mujer romana, quiso antes consentir que Octavio, tribuno del pueblo, la matase, que dejarse atraer al adulterio ni vencer de sus halagos, promesas, y amenazas. Y Dula antes quiso ser muerta por mano de un soldado que dejarse violar dél. Hipo, griega, siendo presa de cosarios, como sintiese las insidias y stupro que contra su pudicitia se aparejaban, de noche se arrojó y ahogó en la mar, queriendo antes morir casta que vivir deshonorada. Y Sofronia, mujer romana, como no pudiese huir la fuerza de Decio su príncipe, tomó, de consentimiento del marido, un cuchillo y con él se mató. Lucretia violada de Tarquino, dio con su muerte suficiente señal y notable prueba de su castidad; pero no de tanta prudentia como en semejante caso lo hicieron Timoclia, nobilísima tebana, y Quiomara, mujer del rey Ortiagonte. Pues fuera harto menor mal que Lucretia, por defenderse de la violencia, luego que fue acometida matara con algún cuchillo, punz6n o cosa semejante al tirano, porque deste modo, aunque pusiera en peligro la vida, no se pudiera decir que buscaba ni se daba ella misma la muerte, y defendiera así más prudente y hazañosamente su pudicitia. Violentia hizo a Timoclia, tebana castísima y notable mujer, un capitán tracio de los de Alejandro; mas ella por eso no se mató, antes vengó la fuerza y deshonor con matarle a él, y después presa y llevada ante Alejandro, preguntada dél quién era, osadamente le respondió, diciendo: Hermana soy de Teógenes: aquel que, siendo capitán contra vosotros, por defender la libertad de Grecia murió en la batalla de Queronea por que nosotros no sufriésemos los males que agora padecemos. Mas, pues ya yo he sufrido cosa tan indigna de mi linaje, no recuso la muerte. A las cuales palabras los que la oían y miraban la dignidad y generoso parescer que representaba se movieron a lágrimas; pero Alejandro, vuelto a ellos, dijo que de tal mujer él no tenía mancilla, antes se maravillaba de su gran virtud y esfuerzo y de su gran prudentia, y mandó que se le tuviese gran respeto. Ni más ni menos padesció violencia Quiomara de un capitán romano de quien había sido presa;

434.- 1946: 'abaminable'

435.- 1946: 'propio'

436.- Orig. (91v) y 1946: 'Palmireos'

437.- 1946: 'propio'

438.- 1946: 'oscuro'

pero tampoco por eso se mató, antes, después de haber el rey su marido enviado el rescate della, y acompañádola el que la había forzado hasta un río, donde había de entregalla, queriendo (no con su muerte, como Lucretia, mas con la de su forzador) testificar la castidad y limpieza corrompida, lo hizo matar, y después de cortada la cabeza, la cubrió con su ropa hasta llegar donde el marido staba, a cuyos pies la arrojó. De que él maravillándose mucho, y diciendole: ¿Cómo? ¿No es cosa debida guardar la fe?, le respondió ella: Sí es. Pero más debía yo, y me convenía, tomar venganza de quien torpemente quiso forzarme.

Ciane, virgen siracusana, y Medulina, virgen romana, teniendo más cuenta con su castidad que con la vida de sus propios⁴³⁹ padres, que las habían violado, los mataron. Y Eufrosina, de la ciudad de Alejandría en Egipto, amó tanto su virginidad que, vestida de hombre, huyó de casa de Pañutio, su padre, por no ser constreñida a casarse. Drías, hija de Fauno, en tal modo huía la vista de los hombres, que jamás en público se dejó ver de alguno⁴⁴⁰ dellos; por donde, considerada su notable honestidad, fue vedado a los varones el ir o hallarse en el templo al tiempo y donde que ella se hallase. Y Marcia, hija de Varrón, que en su tiempo fue en la arte de la pintura y scultura,⁴⁴¹ insigne, se abstuvo siempre de pintar o sculpir varones. Eugenia, virgen, hija de Filipo, procónsul alejandrino, temiendo el stupro y fuerza de Cómodo emperador, fingió nombre de varón y, vestida de monje, huyó la violentia. Fue también digna de gran admiración la señal que de su gran castidad dio Fara, virgen de nación francesa y de ilustre casa, en tiempo de Heraclio emperador, pues viendo que Agnerico,⁴⁴² su padre, y Leodegunda,⁴⁴³ su madre, la querían forzar al matrimonio, lloró tanto y fueron sus lagrimas tan continuas, que cegó. Pero sobre todas me parece que fue maravillosa y sumamente notable la pudicitia de Spurina, virgen romana, la cual viendo que de su extrema hermosura, no solamente los hombres, pero aun también las mujeres se enamoraban y concitaban a libídine, ella misma, por quitalles la ocasión, con diversas heridas se llagó y afeó el gesto. Y Ródope, hija de Darío, dio, entre otras viudas, tal ejemplo de su ánimo casto y conyugal amor, que mató a su nutrice porque con importunación la aconsejaba que se tornase a casar. Ana, hija de Fanuel, quedando después del séptimo año de su casamiento viuda, hasta los ochenta y cuatro vivió, y siempre castísima.⁴⁴⁴ Y aquella tan animosa y sancta viuda Judit defendió su notable castidad con recogimiento, con cilicio y ayuno, y con vigilia, oración y trabajo.

Las indianas viudas, en prueba de su castidad y conyugal amor, delante el fuego en que se quemaba el cuerpo del marido contrastaban sobre cuál dellas le había más amado, y la que dellas vencía se arrojaba a quemar en el mismo fuego con el marido, contándola las otras por mujer muy bienaventurada. Hasta, entre los animales que carecen de razón, la tórtola da a las mujeres viudas maravilloso ejemplo de continencia y castidad; y no menos, con ser insensible, la planta hembra de la especie de la palma con su ejemplo enseña

439.- 1946: 'propios'

440.- 1946: 'algunos'

441.- 1946: 'scultura'

442.- Orig. (93r) y 1946: 'Hagerico'

443.- 1946: 'Leodegunta'

444.- *Lucas* 2, 36-38.

cuál ha de ser el amor de las mujeres para con sus maridos, pues se consume poco a poco cuando acaesce ser apartado de acerca⁴⁴⁵ della el macho.

Pues, dejando ahora a parte a Biblia, mujer de Duilio⁴⁴⁶ romano, y Sulpitia, hija de Partéculo, y así, entre las antiguas, otras muchas en la castidad insignes, y tratando dellas más en general, ¿qué diremos de las paduanas, mujeres de tanta pudicicia y costumbre honesta, que antiguamente ninguna dellas salía en publico sino cubierta la cara? ¿Qué de las amazonas, las cuales, siendo en gran número,⁴⁴⁷ no consintían ni deseaban ayuntamiento con los varones sino sólo por causa de generatió? ¿Qué de las quías, tan admirables en la virtud de la castidad que jamás entre ellas se halló alguna que cometiese adulterio ni ilegítimo concúbitu? Y semejantemente, de las mujeres de los teutónicos captivas de Mario, pues habiéndole rogado que las pusiese entre las vírgines vestales, donde prometían vivir como ellas, castamente, y no pudiendo impetrarlo, la noche siguiente se mataron.

Bien habrás podido comprender por las historias, ejemplos y razones dichas, ¡oh Filodoxo!, cuán indiferentes han sido, y con el uso o costumbre podrían ser, cualesquier hembras a los machos en fuerza, velocidad y destreza, cuán iguales las mujeres a los hombres en el ejercicio militar, en el ingenio y doctrina, y cuán superiores en la piedad con los hijos, en el amor conyugal y virtud de la temperantia, y así en la nobleza,⁴⁴⁸ en la continencia y castidad. Y no menos podrás⁴⁴⁹ juzgar, como cosa tan manifiesta, la notable ventaja que hacen a los varones en el gobierno de la casa, guarda y conservación de la hacienda. Por lo cual no en vano se dice en proverbio que quien no tiene mujer, mil ojos ha menester.

FILODOXO: Laudables son y mucho valen⁴⁵⁰ la fortaleza, la temperantia, la doctrina, el ingenio y las otras cosas con que a tantos y tan buenos varones y mujeres antiguas antiguas has celebrado. Pero, al fin, gran cosa es, así en ellas como en los hombres, el linaje ilustre. Por muy bueno, muy docto y virtuoso que sea un hombre de humil linaje, especialmente siendo pobre, vemos por la mayor parte que aunque en ánimo sea otro Leónidas; en consejo, un Fabio Máximo; en prudentia, un Sócrates, y en ingenio y doctrina, otro Platon, apenas es conocido ni estimado; y, por el contrario, un hombre de linaje ilustre, especialmente si es por la Fortuna constituido en algún dominio o regimiento, aunque haya en él falta de aquellas⁴⁵¹ virtudes y de aquel ingenio y doctrina que en los otros abunda, es por la mayor parte tenido en fortaleza de ánimo por un Héctor, y en sabiduría, por otro Salomón: todos le honran y admiran, todos le stiman y temen. Por donde, a mi parecer, a ninguno, por muy excelente que sea en ingenio, en doctrina y virtud, con más razón debe tenerse invidia, o sea hombre o sea mujer, cuanto al que de nobleza antigua es dotado.

FILALITES: El linaje ilustre de los antecesores, o la honra dél en los que le susceden, puede convenientemente, en la manera que diré, compararse al cero, el cual si es acompañado

445.- 1946: 'cerca'

446.- Orig. (93v) y 1946: 'Duillo'

447.- Orig.: 'nnmero' (93v), corregido en 1946.

448.- 1946: 'noblez'

449.- Orig. (94r) y 1946: 'podra'

450.- 1946: 'vale'

451.- 1946: 'algunas'

de números es provechoso, y si dellos es desacompañado no vale nada. Pon tú cuantos ceros quisieres, en esta manera 000, que si no se acompañan con número, así como éste: 901,⁴⁵² o otros tales, jamás serán provechosos. De la misma manera la nobleza antigua, o la honra della en los sucesores, siendo acompañada de hechos heroicos y obras virtuosas dellos es de muy gran fructo; pero siendo desacompañada, ninguna cosa vale. Alega tú con el linaje y honra de tus padres, abuelos y bisabuelos que hayan descendido de marqueses, duques y grandes príncipes; que si tú no eres bueno, no solamente no te ilustrará, mas aun el resplandor de sus virtudes, cotejado a las tinieblas de tus vicios o ruines obras, mostrará más claramente la obscuridad tuya y dellas.

Nunca nadie, por muchos y muy buenos perros y halcones que tenga, será cazador si no ejercita la caza; ni por la hermosura y valor de sus caballos será diestro a caballo, no preciándose de caballos. A ninguno hacen valiente soldado ni buen capitán las escogidas y muy doradas armas colgadas por las paredes, si aborresce y huye el uso militar; ni la muy gran copia de libros hará que un hombre sea docto sin estudiarlos. Ni más ni menos, el linaje ilustre aprovecha poco a los que dejan de imitar la virtud con que sus pasados se ennoblescieron, así como la bajeza dél impide poco, antes nada, para dejar de ilustrarse aquellas mujeres y aquellos hombres que en diversas virtudes se señalaron.

¿Qué impedimento dieron a Maria Puteolana, a Valdraca y otras tales castísimas y buenas mujeres, el ser pobres y de humil linaje, para que no pudiesen con la propria virtud ilustrarse y dejar de sí aquella perpetua y honrosa fama que dejaron? Ni, por otra parte, ¿qué aprovecharon, tampoco, a Semíramis y a Mesalina, mujer de Claudio emperador, sus riquezas y stados y su muy alto linaje, para que con sus vergonzosos vicios dejasen de obscurecerse, y para siempre con tan notable vileza e ignominia vituperarse? ¿Cuántos capitanes y gobernadores, cuántos reyes y grandes príncipes, así como Domitiano y Nerón y otros tales, descendientes de muy alto linaje, con su soberbia y rigor, con su crueldad y avaritia y otros diversos vicios nefandos se han obscurecido y aeternamente vituperado? ¿Cuántos, por otra parte, de humilísimo linaje, con su virtud y valor se han hecho ilustres? Si te contase, ¡oh Filodoto!, los varones que entre los oradores, poetas y filósofos, entre los capitanes y reyes, emperadores y sumos pontífices fueron de bajo y obscurísimo linaje, y que después, por su ingenio y doctrina, por sus hazannas y virtudes, vinieron a ser ilustres, maravillarte hías. Pero no quiero cansarte: tratarse ha dello en otra ocasión.

FILODOXO: Antes me será de mucho descanso el oírlo, y así, te ruego me des contentamiento en narrarlo.

FILALITES: Sabe, pues, comenzando por los que en diversas scientias fueron insignes, que Demóstenes, aquel excelentísimo orador, fue hijo de un pobre herrero o fabro; Eurípides, de una mujer que vendía hortaliza, y el poeta Virgilio, de un pobre hombre, llamado Marón, que había sido mozo o criado de un pasajero. Cicerón, maestro y espejo de la elocuencia entre los romanos y que con tanto merecimiento obtuvo la dignidad consular, fue de muy humil linaje, y de un lugarejo llamado Arpino. Sócrates, príncipe de la filosofía y maravilloso ejemplo de prudencia, hijo fue de un lapidario y de una comadre o partera, y Aesquines, de uno que vendía longanizas; Bion, de otro que vendía lardo; Pitágoras, de un

scultor de anillos, y Diógenes Sinopeo, cínico (por quien Alejandro dijo que si no fuera Alejandro quisiera ser Diógenes), fue hijo de un cambiador de moneda. Simón, ateniense, fue pellejero, y Monimo, siracusano, mozo de un cambiador. Menipo, cínico, fue siervo, y Cleantes, aquel tan insigne filósofo, fue tan pobre que para poder los días ejercitarse en el estudio de la filosofía ganaba su mantenimiento con el trabajo de sacar las noches agua de los pozos para regar los huertos.

A C. Mario,⁴⁵³ hombre de obscuro linaje, de Arpino, y a Viriato, que de pastor vino al fin a ser capitán o emperador de un ejército, y que tantas victorias hubo contra romanos, sus hazañas y valor los hicieron ilustres. Eumenes, cuyo padre fue carretero o mulatero, fue uno de los más excelentes capitanes que quedaron de Alejandro. E Ifícrates, ateniense, en la arte militar tan señalado, que venció a los lacedemonios en batalla y resistió el ímpetu de Epaminondas, capitán excelentísimo y que Artajerjes, rey de Persia, lo quiso por capitán de su ejército, hijo fue de un zapatero. El buen Ptolemeo, hijo de Lago,⁴⁵⁴ de pobre soldado de los de Alejandro vino a ser rey de Egipto. Teléfanos, que había sido carretero, vino a ser rey de Lidia, y Artajerjes,⁴⁵⁵ hombre de vilísimo linaje, reinó en Persia y ocupó el imperio de los partos. Agatocles, rey de Sicilia, príncipe de gran valor, hijo fue de un ollero, y tan discreto que, por dar a otros notable ejemplo de humanidad y virtud, hacia poner entre sus vasos de plata y oro algunos de los que su padre y él habían hecho de tierra. Arquelaos, rey de Macedonia, y semejantemente Servio Tulio, rey de Roma, hijos fueron de pobres siervas, y Tarquino Prisco, de un mercader extranjero y desterrado. Primislao, que desde su pueritia guardaba bueyes, vino a ser rey de Bohemia. Y Primislao Tertio fue un pobre⁴⁵⁶ labrador, el cual stando arando al tiempo que los bohemios se hallaban dudosos sobre la elección de su rey, soltaron un caballo con intención de elegir al hombre cerca del cual fuese a parar, y parando cerca del aradro sobre el cual el Primislao estaba comiendo, lo eligieron, y fue muy buen rey y de gran gobierno. Pues Lamusio, hijo fue de una pública meretrice que de un parto parió 3 hijos, de los cuales a éste,⁴⁵⁷ que después fue llamado Lamusio, la mala hembra lo echó en una cava de agua lodosa, por donde pasando acaso el rey Agelmundo y viendo al niño, lo tocó diestramente con la lanza para ver si era vivo, y como el niño, sintiéndose tocar, asiese con la mano de la lanza, maravillado el Rey, lo hizo sacar de allí y criar muy diligentemente; y con el tiempo fue tal y tan valeroso, que vino a ser rey de los longobardos.

Y entre los emperadores, Aelio Pertinax, de Alba Pompeya, en bondad y valor y todo género de virtud famosísimo, hijo fue de un oficial o artesano; el cual no queriendo esconder el linaje y pobreza de su padre, por honrarle y dar ejemplo de humanidad y virtud a otros hizo labrar de mármol, con diversos ornamentos, la pobre tienda o botica en que su padre había usado el oficio. Mauricio capadocio, de pobre mozo que servía a otros vino a ser emperador. Valentiniano fue hijo de un soguero; Bonoso, de un maestro de escuela, y el

453.- Orig. (95v) y 1946: 'A. C. Mario.'

454.- O 'Lagos.'

455.- Orig.: 'Artexerxes' (95v), corregido en 1946.

456.- 1946: 'hombre.'

457.- 1946: 'ste.'

buen emperador Probo, de un hortelano. Del aradro fue sacado para la ditadura y gobierno del imperio romano Lucio Quintio Cincinato.

El Tamburlano, de porquerizo o pastor vino a ser rey de Scitia, y tan poderoso que bastó a juntar un ejército de un millón de hombres, los cuatrocientos mil a caballo; y tan valeroso que sojuzgó los armenios y asirios, los medos y albaneses y las provincias de Babilonia, Mesopotamia⁴⁵⁸ y la Scitia Asiática. Venció y prendió en batalla a Bayaceto, emperador de los turcos, con muerte, en solo un día, de docientos⁴⁵⁹ mil dellos, conquistando su imperio y, tras él, señoreando la Siria, la Fenicia, Palestina, la Judea y otras grandes provincias. Pero aunque de linaje tan bajo y obscuro, vino a ser tan excelente capitán y gran emperador, considerando todavía, por otra parte, la increíble crueldad que usó con Bayacit, emperador de Turquía (que, preso en batalla, lo hizo atar con cadenas y poner, como perro, debajo su mesa a comer de lo que le echaba della), y la fiereza tan inhumana que mostró con todas las mujeres y niños de una ciudad (que, abiertas las puertas para dársela, habían salido con ramos de oliva a recibirle y con lastimeras voces a pedille misericordia, sin moverse más a piedad que un rabioso tigre, los hizo matar a todos y asolar la ciudad, sólo por no habersele rendido antes del tercero día), como tan impío, inexorable y cruel, no meresce ser puesto en el número de los buenos, ni aun de los hombres, sino⁴⁶⁰ de las fieras salvajes.

Dejaré de decir de Maximino tracio, de Diocletiano y de Marco Junio Licinio, hombres de obscurísimo linaje, pues aunque con esfuerzo y belicoso valor vinieron por una parte a ser emperadores de Roma, por otra se escurescieron y vituperaron con su perversidad e inauditas crueldades, y por ellas hicieron infelicísimos fines; y, procediendo adelante, diré de algunos que alcanzaron el sumo pontificado. Así como Pío Segundo, el cual por su gran pobreza anduvo un tiempo mendicando; e Inocentio⁴⁶¹ Octavo, que desde mozuelo ganaba su mantenimiento sirviendo a otros; Joan Vigésimo Segundo, que fue hijo de un zapatero francés, y Nicolao Quinto, de una pobre mujer que vivía de vender huevos y pollos; Celestino Quinto, que de la ermita vino al pontificado, y Sixto Primo, que scriben⁴⁶² haber nascido en una chioza de pastores.

Pero, bien mirado, la bajeza del linaje, ¿qué importa para que así los hombres como las mujeres dejen de hacerse ilustres con la virtud? ¿Qué aprovecha ser de muy alto linaje cuando no se imita la bondad y valor de los antecesores? La corona ornada de preciosas joyas no quita el dolor de la cabeza,⁴⁶³ ni los anillos de oro alivian el mal de la quiragra. Así, tampoco la gloria y honra de los pasados, cuando no es imitada de los descendientes no absconde la deshonra y vituperio dellos, ni les quita la mácula y fealdad de sus vitios, antes los tales, con la oposición de la virtud ajena más se escurescen. A David, humil pastorcillo de ovejas, quiso Dios por rey de su pueblo electo, y a San Pedro, pobre pescador, por Sumo Pontífice y fundamento de su santa Iglesia; porque Él ama la humildad así como aborresce la arrogancia y la soberbia. Elige los enfermos y flacos, los de bajo linaje

458.- 1946: 'Babilonia, y Mesopotamia'

459.- 1946: 'doscientos'

460.- 1946: 'sin.'

461.- 1946: 'Inocente'

462.- 1946: 'escriben'

463.- 1946: 'de cabeça'

y desechados para confusión de los fuertes y poderosos, así como el apóstol S. Paulo lo significa, diciendo: *Et infirma mundi elegit Deus, ut confundat fortia, et ignobilia mundi, et contemptibilia elegit Deus, et ea quae non sunt, ut ea⁴⁶⁴ quae sunt destrueret, ut non gloriatur omnis caro in conspectu eius, etc.*

¿Qué piensas tú que es ser nobles o ilustres los hombres o las mujeres, ser grandes y bienaventurados, sino ser buenos y con esto hacerse semejantes a Dios y gozar, al fin, de su aeterna gloria? ¿Qué⁴⁶⁵ cosa es ser viles, oscuros, vituperosos y desdichados, aunque sean constituidos en dignidades y grandes imperios, sino ser malos, y en esto semejarse al Demonio infernal y entregarse con él al perpetuo fuego? Así que ten por engañosa, ¡oh Filodexo!, la opinión que tan absolutamente y sin distinción⁴⁶⁶ de la nobleza ahora muestras.

Y si las razones dichas no te bastan, y para mejor desengañarte quieres más en particular entender sus especies y en lo que⁴⁶⁷ una de otra difiere, cuál es propria y cuál impropia,⁴⁶⁸ cuál verdadera y cuál falsa, lee y considera bien lo que sobre esta materia digo en la cuarta parte del diálogo⁴⁶⁹ *Micracanthos*. Y pues por agora acerca de lo que a ella toca basta lo dicho, volvamos, sin dilatar más esta digresión, al propósito de las mujeres.

FILODOXO: Sea así.

FILALITES: Tratando, pues, en particular, de las de nuestros tiempos, ¡cuántas se podrían contar que en diversas virtudes han sido y son notables! Entre las cuales maravillosamente resplandesce, no menos que el sol entre las stellas,⁴⁷⁰ la santísima⁴⁷¹ emperatriz Maria, hija de Carlo Quinto, mujer de Maximiliano 2 y madre de Redolfo, emperadores de Roma. ¿Cuál fue jamás en la cristiana religión y todo género de virtud más insigne que la emperatriz Isabel, mujer de Carlo Quinto, ni cuál de mayor pudicitia y bondad que la princesa Joana, su hija? ¿Qué Tomiris, reina de Scitia, o Artemisia, reina de Caria, en fortaleza de ánimo, gobierno de stados y ejércitos; qué Etelfrida, reina de Inglaterra, o Ródope, hija de Darío, pudieran praeceder en castidad, ni qué otra mujer alguna, en vida muy sancta, a María de Austria, reina de Hungría, hermana del mismo Carlo Quinto emperador? ¿Cuál más prudente y religiosa que Margarita de Francia, mujer de aquel excelentísimo capitán y magnánimo príncipe Emanuel Filiberto, duque de Saboya, ni otra que más sanctamente acabase la vida que Margarita de Portugal, mujer del valeroso Paulo Farnesio, príncipe de Parma?

Dejaré por agora de hacer mención, reservándolo para otra parte donde más copiosamente se ha de tratar, de las singulares virtudes de otras ilustres mujeres de diversas regiones a quien se debe perpetua y gloriosa fama, y señaladamente en Italia, España y Germania. Donde, así como en un spatioso campo entre otras diversas flores suelen mostrarse

464.- 1946: 'non sunt, vea'

465.- Orig.: 'Quae' (97v), corregido en 1946.

466.- 1946: 'distincion'

467.- Orig.: 'quae' (97v), corregido en 1946.

468.- 1946: 'impropia'

469.- 1946: 'cuarta parte del'

470.- 1946: 'estrellas'

471.- 1946: 'santissima'

los hermosos lirios y las⁴⁷² suavísimas rosas, se mostrarán entre diversas principalísimas mujeres Anna de Austria, mujer de Filipo Segundo, máximo rey de España y señor nuestro, de la católica religión firmísima y perdurable colona, en compañía de las princesas Isabel y Catalina, sus tan amadas y honestísimas hijas. Y la muy valerosa y humanísima Margarita de Austria, duquesa de Parma, en sancta religión, notable bondad y maravillosa prudentia tan semejante al gran emperador Carlo V su padre. Y muy principalmente la duquesa de Mantua, Leonor de Austria, espejo de sanctidad y virtud e inexpugnable fortaleza de verdadera y sancta humildad. Y las otras sus hermanas, hijas del buen emperador Fernando Primo, que a Florentia, Ferrara, así como ella a Mantua, han dado y dan gloria, y a toda Italia sosiego.

Pero, dejando ahora aparte las demás que de la casa de Austria podrían nombrarse, y viniendo a algunas otras ilustres mujeres, dignas por su virtud de memorable fama, ¿qué diremos de la modestísima y muy prudente Nicola Benevallotta, mujer de Monseñor de Granvela, aquel gran gobernador de gobernadores y stados, del emperador Carlo V tan favorecido y con tanta razón amado, sino que está en duda cuál haya dejado mayor ejemplo: él a los hombres, de liberalidad y cortesía, de rectitud y bondad, o ella a las mujeres, de honestísimas y sanctas costumbres?

¿Qué cosas no podrían decirse en laude y exaltación de la hermosísima duquesa de Tallacoza donna Joana de Aragón, mujer de sangre real y en sumo grado casta y buena, y así de donna Maria su hermana, marquesa del Vasto, y de donna Isabel de Gonzaga, su nuera; de donna Felice Ursina, mujer del fortísimo y valeroso príncipe Marco Antonio Colona, gobernador en el reino de Sicilia; y de la religiosa y sancta vida de la marquesa donna Costanza Colona, su hija; de donna Leonor de Toledo, duquesa de Florentia, y de la de Castrovillar, donna Isabel su hermana, en el sancto amor conyugal, así como la marquesa donna Vittoria Colona y donna Violante de Moscoso y Toledo, cunnadas suyas, tan insignes; de la princesa Costanza del Carreto, constantísimo terror de la avaritia y exaltable splendor de caridad; de donna Costanza de Lisón, otra Penélope en castidad, en trabajos y absentia, de aquel tan valeroso y famosísimo capitán el Marqués Alarcón, su marido, y de la marquesa donna Isabel su hija, en bondad y sancta vida a ninguna de nuestros tiempos segunda; de la duquesa de Urbino, donna Vittoria Farnesia, candidísimo y verdadero ejemplo de virtud y valor, y en todo muy imitada de la princesa donna Isabel Feltria de la Rovere, su hija, digna, por su gran bondad, del muy humano y notablemente liberal Nicolo Bernardín Sanseverino, príncipe de Bisignano, su marido; de la muy prudente y generosa donna Dorotea Branciforte Barrese, princesa de Piedra Precia, mujer del humanísimo Comendador Mayor de Castilla, don Joan de Zúñiga, gobernador del reino de Nápoles, de todos, por su gran bondad y gobierno justo, generalmente amado; de la de Sulmona, donna Antonia de Ávalos y Aragón, digna por sus grandes méritos de muy más alto grado; de Margarita Pía de Carpi, duquesa de Atri, honor inmortal de la casa de Aquaviva y de la de Términi; donna Vittoria Sanseverino, preciosísima corona de la de Capua; de las honestísimas y muy discretas donna Jerónima Colona, duquesa de Monteleón; donna Luisa de Luna y de Vega, duquesa de Montalto, y donna Beatriz de la Noi, marquesa de Aquaviva; y las muy hermosas y en toda virtud notables donna Lucretia de Cárdenas, princesa de Squilace, donna María de Ávalos,

472.- Orig. (98r) y 1946: 'la'

marquesa de Sancto Lucito, y donna Isabel de Mendoza, en singular ingenio y virtud tan semejante al humanísimo don Diego de Alarcón y de Mendoza, su padre; y otras ilustres y valerosas señoras neapolitanas, y muy en particular de la hermosísima donna Clarice Carrafa y Gonzaga, condesa de Surián, en bondad y notable merescimiento no menos insigne que sumamente dichosa en marido; y de donna Ana, condesa de S. Ángelo, gloria de las ilustrísimas casas de Mendoza y Alarcón?

Y semejantemente de la hermosura y gratia tan ornada de maravillosa virtud y honestísima vida de donna Lucretia Tomacela, mujer del muy generoso don Fernando de Alarcón, cuarto marqués de la Valle, en liberalidad a sí mismo, como Alejandro, más que a ningún otro comparado, y en llaneza, caridad sancta y virtuoso valor a aquel excelentísimo capitán el marqués Alarcón, su bisabuelo?

Pues de la castísima donna Ana de Córdoba, marquesa de Ayamonte, lucidísimo ejemplo de honestidad y valor, faltarme hía el tiempo para decir y con suma laude poner en los cielos sus singulares virtudes, tan acompañadas de notable prudentia, cuando cumplidamente hubiese de contarlas. Y así de donna Brianda de Guzmán, puro y maravilloso ornamento de bondad y religión, y de diversas otras ilustres mujeres, en todo género de virtud ejemplares, así como, muy principalmente, la marquesa da Este, donna Maria de Saboya, del magnánimo⁴⁷³ príncipe Emanuel Filiberto, duque de Saboya, hija. Y en Milán, entre otras, la condesa Ersilia Farnesia, del humanísimo y muy generoso Octavio Farnesio, duque de Parma y Placentia, su padre, tan entrañable y méritamente amada.

La condesa Camila de la Rovere, hija del prudentísimo y muy valeroso Guido Ubaldo, segundo⁴⁷⁴ duque de Urbino. Justina da Este, Margarita Triulcia Borromea, la condesa Bárbara da Este, Triulcia y Gismunda da Este, su hermana, mujer del barón Paulo Sfondrato, cuya, en ambos, tan correspondiente prudentia y religiosa vida es en toda parte bien nota. Entre las cuales, la caballera Bárbara Fiesca Visconta, en hermosura y gratia, en ingenio y doctrina y otras diversas virtudes, no menos que en linaje ilustre célebre, es digna de memorable fama, y la piísima Antonia Taberna, en obras de caridad y vida sancta a ninguna del presente siglo inferior.

FILODOXO: Dime: ¿y de otras notables mujeres milanesas, de diversos grados e ilustres títulos dotadas, y entre ellas, de algunas muy principales españolas y mujeres de españoles que en Milán residen, no te acuerdas? Razón sería, a mi parescer, que una por una las nombrases todas.

FILALITES: Agravio o falta parece que haría yo a mí mismo si dellas, y así ni más ni menos de las de otros lugares y regiones cuyas virtudes me sean notas, me olvidase. Bien tengo yo, de las que conozco, en la memoria sus ilustres casas, sus nombres y señaladas virtudes, y de otras nobilísimas matronas milanesas dignas de inmortal fama, aunque ahora por abreviar (reservándolo, como atrás se ha dicho, para otro tiempo), se dejan de contar.

Muy bien me acuerdo, ansimismo, de Anna Belli, de Alba Pompea, honra de su ilustre y antiguo linaje de los marqueses del Bosque, en maravilloso ingenio y doctrina, famosa, y en honestísima y sancta vida, praeclara. Y de la generosa donna Elena Comnena

473.- 1946: 'magnífico.'

474.- 1946: 'Segundo.'

Paliologa,⁴⁷⁵ digna, por la gran bondad y valor que en ella resplandescen, de su tan alto linaje; y no menos de la condesa Andrónica Seca, su sobrina, hija del valeroso Arenito Comneno, príncipe de Macedonia.

Bien firme está en mi entendimiento la perfecta escultura o retrato de aquella notable modestia y honestidad de la castísima Hipólita Argenta Granela, gloria de la patria cremonesa; y de las muy discretas Camila Bramana, doña Policena Galarana de Luna, Laura Picinarda, Marta Barbó e Isabel Capriola, su nuera, mujeres, así como otras diversas cremonesas matronas, de admirable bondad y sanctas costumbres.

Muy fértil sería yo de memoria si entre las más ilustres, más buenas y principales mujeres del mundo no me acordase,⁴⁷⁶ en Sicilia, de la honestísima y sancta duquesa de Terranova, donna Margarita Vintemiglia, del buen duque don Carlos de Aragón, su marido, príncipe de notable gobierno y maravillosa prudencia, con tanta razón amada, y ahora del sumo Dios por sus singulares virtudes en el celestial coro puesta y para siempre colocada.

Y en Génova, de la princesa Geneta Doria y de su nuera la princesa Zenobia Carreta, mujer del muy animoso y prudentísimo capitán, el príncipe Joan Andrea Doria.

Y en España, muy particularmente, de la duquesa de Sessa, donna Francisca de Córdoba, en generoso valor, grandeza de ánimo y purísima bondad, así como en linaje, verdadera y muy digna nieta del Gran Capitán, hermana del duque de Sessa Gonzalo Fernández de Córdoba, y cuñada de la duquesa donna María Sarmiento, ambas en castísimo amor conyugal, insigne liberalidad y admirable prudencia, notables.

Y muy remoto sería mi ánimo de la razón si dejase de decir y con suma laude exaltar el valor y señaladas virtudes, dignas de gloriosa e inmortal fama, de donna Gratia de Olazabal y donna Mencia de Múgica y Butrón, ésta, mujer, y la otra, madre de don Joan de Idiáquez, varón de singular ingenio y doctrina, de gran experiencia y consejo prudente, y, sobre todo, de muy sancta y ejemplar vida.

Dejaré también por agora, sin más detenerme, de hacer mención de otras muy grandes y principales señoras de España, y en especial de la Duquesa de Alba, digna por su notable bondad de tan valeroso príncipe y capitán cual es don Fernando Álvarez de Toledo, su tan amado marido, cuya virtud de tal manera en ambos resplandesce, que sin ser de otros referida o ensalzada, ella de sí misma se manifiesta y ensalza. Y no menos de la hermosura y gratia, de la modestia y sanctidad de la duquesa de Albuquerque, ahora de Medinaceli, donna Joana de la Lama, y otras sus grandes virtudes, pues, al parecer, podrían antes contarse las flores de primavera que las circunstancias dellas.

Y así de otras ilustres y castísimas mujeres de diversas regiones y lugares, y señaladamente en Venetia, así como, entre otras, Elena Loredana, Modesta Venier, Paulina y Marieta Pisane, Cornelia Moresina, Cecilia Cornara, Paulina Tron, Andriana Contarina, Lucretia Pizamano y las que más podrían contarse de otras casas, así como de la Grimana, Griti, Marcela, Donata, Moceniga, Ponte, Zani, Trevisana, Capela, Priula, Fuscara,⁴⁷⁷ Dolfina, Mora, Navagera, Tiépola, Soriana, Michel, Canal, Pascualiga, Justiniana, Soran-

475.- 1946: 'Paliolologa'

476.- Orig.: 'acordarse' (101r); 1946: 'acordorse'

477.- 1946: 'Fussera'

za, Querina y otras diversas y muy ilustres familias de aquella ínclita ciudad y república venetiana, que ansimismo por abreviar, dejan ahora de nombrarse.

FILODOXO: Parésceme que esta vez podrías ser comparado a la tablilla de mesón, que a los otros acoge y hospeda y ella queda sin abrigo. Pues habiendo nombrado tantas y tan virtuosas mujeres, dejas de hacer mención entre ellas, pudiéndola con tanta razón hacer, de Joana de Zamudio tu madre, Ana, Marta de Spinosa y otras tus hermanas, y de tu linaje, en España. Dime: ¿con qué excusaciones desculparás tal descuido?

FILALITES: Con la consideración de que, a mi parescer, a pocos, en persona propria,⁴⁷⁸ es lícito, y esto muy raras veces y con muy gran propósito o necesidad, representar o alabar sus cosas. Siquiera por que no se diga por ellos, no sin diminución de su crédito, lo que en proverbio se dice: que cada buhonero alaba sus agujas.

FILODOXO: Quiero, en cuanto a esto, no solamente aprobar tu excusa, mas aun, si por ventura, alguna de las que has nombrado, que de ceremonias o praecedentias fuese amiga, se quejase de que otras en el ser nombradas primero le praecediesen,⁴⁷⁹ te excusaré siempre, alegando con la consideración de que ansí como ninguna persona discreta se cura de que otras, de cualquier grado que sean, en el entrar al templo primeras le praecedan, ansí tampoco es honesto que la mujer prudente muestre ambición en ello, antes una pura observantia y curiosidad de modestia y humildad sancta. Pero dime: ¿en qué manera te excusarás de no haber con mayor vehementia encarescido el muy gran merescimiento, no sólo de la reina y princesas de España, cuando dellas hiciste mención, mas también de las otras de su real sangre que junto con ellas nombraste, siendo, como son, tan notablemente adornadas de singularísimas virtudes, y tú tan obligado con toda exageración a referirlas y exaltarlas?

No basta, a mi parescer, haber solamente dicho que, ansí como en un spatioso campo entre otras diversas flores suelen mostrarse los hermosos lirios y suaves rosas, se mostrarán ellas entre otras pricipalísimas mujeres de Italia, España, y Germania. Ansí que esfuérzate a loarlas con mucho más hervor, spécialement a la reina Ana tu señora, pues como su vasallo y tan profesor de la verdad, eres a ello en particular tan obligado.

FILALITES: Los ríos muy caudales, no solamente los pequeños arroyos, a respecto de la grandeza y admirable capacidad del océano mar y el insensible motu de la tierra (si verdad es que circularmente se mueva), o el de las plantas (ansí como la palma) que más tardan en crescer, a respecto del velocísimo motu del primer móvile son de ninguna o poquísima consideración. De la misma manera, el loor que con mi poco saber y bajo stilo yo puedo ofrescer a tan gran majestad, es, a respecto del capacísimo merescimiento suyo, de poco o ningún momento, cuando ella, en compañía de las otras señoras de su tan alto linaje, a similitud del mar, que recibe los pequeños arroyos en el mismo modo que los muy grandes ríos, con la grandeza de su bondad no hiciese aceptable mi pequenna oferta, tan acompañada de purísima voluntad, pues con ella tanto hace el que da todo lo que tiene, aunque sea poco, como el que da todo lo que posee, aunque sea mucho; de lo cual es harto cumplida y abundantísima prueba lo que Cristo nuestro Sennor dijo por la pobre viuda

478.- 1946: 'propia'

479.- 1946: 'precediesen'

que en el templo hizo aquel tan pequenno presente⁴⁸⁰ de los dos minutos: *Amen dico vobis, quoniam vidua hec plus omnibus misit, omnes enim ex eo quod abundabat illis, miserunt: haec*⁴⁸¹ *vero de penuria sua omnia quae habuit misit totum victum suum.*

Mas, dejando esto aparte y volviendo al razonamiento comenzado, ¿piensas tú que en otras regiones y lugares faltan mujeres que por sus virtudes merescen ser celebradas?

Pero no basto yo a poder cumplidamente, en universal,⁴⁸² tener noticia dellas, ni a saber de todas puedo tampoco obligarme. Y mucho menos a tratar de las que no conozco o de quien ninguna o muy poca noticia tengo. Mas, dado que conosciere un muy gran número dellas y que generalmente fuesen de diversas virtudes ornadas, ¿no ves tú que si a todas,⁴⁸³ una por una, las hubiese de nombrar, cansaría en ello aun a los muy sufridos oyentes, y sería dellos, con tan largo proceso, como hombre demasiadamente prolijo y fastidioso tachado? ¡Muy bueno sería que por haber sido las mujeres quías y las de los teutónicos (y aunque no fueran todas como lo fueron, sino una gran parte dellas) tan insignes en la virtud de la castidad; las amazonas, en continencia y ejercicio militar; las saguntinas, las licias, las focenses y las argivas, en fortaleza de ánimo; las tirrenas, las cateas indianas, las de Narsinga, Berengalia, y las de la isla de Cuba, tan admirables en el amor conyugal, hubiesen, una por una, de nombrarse todas!

¿Quién no sabe que, pues en Milán sola deja de hacerse mención de otras muy principales mujeres dignas de ser con mucha laude nombradas, que en tantas y tan insignes ciudades de Italia, España, Germania y otras regiones queda muy gran número dellas por nombrar? Mas si al presente, en parte por falta de noticia, y en parte también por abreviar, no se hace, a su tiempo se tratará de las que ahora parece que stán más olvidadas, y con mayor gloria suya se dará a cada una lo que por algunos particulares actos de virtud se debiere. No porná duda para ello en mí la sospecha de las pestilentes lenguas de los detractores y malos hombres, que suelen poner infamia en algunas mujeres, no por que no sean buenas, sino porque con ellos no han querido ser malas. Considerando que, ansí como no es razón dejar de poner en cuenta de los buenos árboles a aquellos tales cuyo fruto acaesce alguna vez, solo por causa del granizo o tempestad, ser maltratado; ni deben, entre las strellas, tenerse por obscuras o menos resplandescientes las que por interposición de alguna nube acaesce a las veces, en cuanto a nosotros, obscurecerse; ni entre las fuentes, por menos claras y buenas aquellas que por los brutos o sucios animales son alguna vez turbadas, tampoco es cosa razonable dejar de poner en cuenta de las buenas mujeres a las que sólo por causa de los maldicientes son tenidas por malas. Pues no soy obligado, ni debo yo tener por cierto el juicio de los temerarios, creer por verdades las mentiras de los invidiosos y apasionados, seguir la vana opinión del vulgo ni tampoco dar fe⁴⁸⁴ a la scritura de aquellos que con algún su designo o fin interesal, falsa y audacemente infaman las muy buenas y castas mujeres.

480.- 1946: 'presnte.'

481.- 1946: 'hec.'

482.- 1946: 'uniuesal.'

483.- 1946: 'si todas.'

484.- 1946: 'tampoco darse.'

Bien terné, entre otras cosas,⁴⁸⁵ para ello en la memoria, lo que se scribe de Claudia Quinta, mujer romana, la cual por causa de los varios ornamentos y curiosidad de pompa que continuamente usaba fue por las matronas graves juzgada por deshonesta e impúdica, hasta tanto que, milagrosamente conocida de todos su inocentia y castidad cuando entre otras matronas había ido al lito tachada de mujer lasciva y mala, tanto después tornó a la patria, decorada de un insigne splendor de pudicicia: ejemplo ciertamente muy digno de ser tenido en la memoria, así para que la gente se abstenga de juzgar y decir mal de otros, como para que las mujeres no sólo se contenten con ser buenas, sino que también sean muy studiosas en huir la ocasión o sospecha de ser tenidas por malas. A Elisa Dido, reina de los cartagineses, contra lo que della tan injusta y falsamente scribió el poeta Virgilio, terné, entre otras, por libre de culpa y muy pura, siendo cosa tan probada por otros muy verdaderos autores haber sido siempre mujer castísima y buena. Pero al presente, tornando al propósito, mi intención es de abreviar, reservándome, como ya he dicho, para tratar de las de nuestros tiempos muy más copiosamente en la obra que dellas, con el divino favor, en particular he de scribir.

Donde, como si por ejemplo hablásemos de las antiguas, se terná tanta cuenta con Hippo griega o Pontia romana, cuanto con Camila, reina de los volscos, o la reina Zenobia, mujeres notablemente castísimas,⁴⁸⁶ y mucho menos, antes ninguna, si no fuese para vituperallas, con Sempronio, no aquella clarísima hija de Tito Sempronio Graco, sino la otra, en hermosura y linaje entre los romanos famosa, que incurrió en tan disoluta y desvergonzada libidine, y con Semiamira, madre de Heliogábalo, pues estas últimas conculcando con vitios su ilustre linaje se obscurecieron e infamaron, y las primeras, con notable castidad igualándose a las reinas muy castas y buenas, se exaltaron y esclarecieron. Y así agora,⁴⁸⁷ con el propósito dicho, haré pausa, rogando a todas aquellas de quien al presente se deja de hacer mención, que, junto con tolerar esta tardanza o dilación de tiempo, speren de mí en la otra obra aquella laude que a sus virtudes se debe.

Dejaré, pues, como he dicho, de tratar más, por agora, de las ilustres mujeres de nuestros tiempos, y también de contar, tornando a las antiguas, lo que de Penélope, Dafne y otras tales se scribe, como cosas⁴⁸⁸ tan vulgadas y sabidas. Y concluirse ha⁴⁸⁹ agora esta materia, spetialmente⁴⁹⁰ acerca de la castidad acompañada de tan gran fortaleza de ánimo, con el ejemplo del valerosísimo ejército de aquellas bien aventuradas once mil vírgenes que a sancta⁴⁹¹ Úrsola siguieron y acompañaron en el martirio. ¿Dónde se halló jamás un ejercito de hombres de tan gran número como este de mujeres, en castidad y fortaleza de ánimos tan maravilloso, que tan esforzadamente combatiese y tan gran victoria alcanzase? ¿No debería⁴⁹² bastar sola la memoria deste tan admirable ejército a refrenar

485.- 1946: 'entre otras'

486.- 1946: 'mugeres castissimas'

487.- 1946: 'se obscureçieron. Y así agora'

488.- 1946: 'cosa'

489.- 1946: 'hasta'

490.- 1946: 'spetialmente'

491.- 1946: 'santa'

492.- 1946: 'deueria'

las lenguas de los inconsiderados⁴⁹³ maldicientes que por los errores de algunas mujeres particulares presumen infamar la generalidad de las buenas?

Dicen que son animales imperfectos, que por defecto de naturaleza vinieron a ser hembras, sin considerar que, pues cesaran, si no hubiera hembras, las especies de los animales, con más razón se puede decir ser perfección y no defecto de naturaleza que haya hecho aquello sin lo cual necesariamente había de cesar la humana generación. Imperfección es el robo, el homicidio, la incontinentia y otros semejantes males, y, si bien se mira, sin comparación abundan harto más dellos los hombres que las mujeres: los bosques stán llenos de ladrones, las calles y caminos, de homicidas y blasfemadores. Muy pocos hombres hay notables en la virtud de la continentia a respecto del grandísimo número de las mujeres, las cuales, aunque sean en mil modos combatidas, cuasi generalmente se muestran muy continentas. De lo cual dicen algunos que no merecen gloria, porque la vergüenza es aquella que las hace ser castas y buenas, y diciendo esto pensando vituperallas, las loan, pues vienen a inferir que hay en ellas lo que en este caso más universalmente falta en los hombres, que es la vergüenza o pudor: virtud tan maravillosa y de tanta fuerza, que no solamente es segura guarda de la honra en vida, mas aun gran remedio para prevenir el reparo de la ignominia que podría suceder después de la muerte.

Como lo mostraron bien las vírgenes milesias, entre las cuales hubo antiguamente una extraña y monstruosa enfermedad (sin hallar causa cierta de que procediese), que, sacándolas fuera de juicio, las incitaba a matarse; para el remedio de lo cual aprovecharon⁴⁹⁴ poco las razones de los padres, las lágrimas de las madres y exhortaciones de los amigos, porque la gran fuerza del mal las menospreciaba⁴⁹⁵ y vencía el cuidado de las guardas. Hasta que por consejo de un prudente varón se pregonó que las que se matasen se trajesen desnudas a la vergüenza por las calles, lo cual no sólo refrenó aquel furor, mas aun del todo aquietó las doncellas para que no se matasen: señal, cierto, de muy gran virtud, pues la imaginación de la ignominia pudo tanto con ellas, que donde el dolor y trabajo del morir no era suficiente a desviallas de tal propósito, sólo el pensamiento del vituperio que se les representaba las movió a no querer tolerar la vergüenza o ignominia que aun después de muertas las podía seguir.

De manera que, pues por todos los ejemplos y razones hasta ahora dichas se verifica lo que en proverbio se dice, que ni por varón mejor, ni por hembra peor, no deben los hombres, como tú agora, desear más lo uno que lo otro, sino⁴⁹⁶ aquello que Dios les quisiere dar. Y cuando fuere hija, darle por ello infinitas gracias, considerando, entre otras cosas, cuánto más gloria dio a su patria y linaje Lucretia que Sexto Tarquino; cuánto más honesta y mejor fama dejó de sí la castísima Timoclia que el capitán tracio a quien ella mató, y cuánto más provecho y descanso dio a Roma Veturia que Coriolano, su hijo.

Y si bien se mira y considera, postpuesta toda parcialidad y pasión a la pura verdad, ¿quién osará pedir a Dios hijo, si trae a la memoria⁴⁹⁷ la maldad de Nerón, con que aun a la propria madre hizo matar? ¿Quién le pedirá tampoco hija, acordándose de Tulia, la cual

493.- Orig.: 'inconsideeados' (104v), corregido en 1946.

494.- 1946: 'apouecharon'.

495.- 1946: 'monospreciaua'.

496.- 1946: 'sin'.

497.- 1946: 'si trae a'.

el mismo día que al rey Servio Tulio, su padre, por la codicia de reinar mató Lucio Tarquino su marido, pasó, por congratiarse con él, desvergonzada e impíamente con el carro en que iba sobr'el cuerpo muerto de su propio⁴⁹⁸ padre? Nadie sabe lo que le cumple sin Dios, nadie sin Él es prudente ni sabio, todo es flaco y confuso, todo ciego y torpe sin Él. Y así, San Paulo, a este propósito, escribiendo a los Corintios, dice: *Sapientia enim, huius mundi, stultitia est apud Deum. Scriptum est enim comprehendam sapientes in astutia eorum, et iterum: Dominus novit cogitationes sapientium, quoniam vanae sunt.* Y escribiendo a los Romanos: *Nolite esse prudentes apud vos metipsos, etc. Omnis sapientia* (dice el Eclesiástico) *a domino Deo est.* Del Señor⁴⁹⁹ procede la verdadera sabiduría, la cual Él liberalísimamente concede a quien con firmeza⁵⁰⁰ de fe se la pide, como⁵⁰¹ el apóstol Santiago lo testifica, diciendo: *Si quis autem vestrum indiget sapientia, postulet a Deo, qui dat omnibus affluenter, et non impropere, et dabitur ei; postulet autem in fide, nihil haesitans,* y a los que le temen, pues el principio, la disciplina y raíz de la sabiduría es el temor del Señor.

FILODOXO: ¿De manera que con el temor y con la fe se alcanza la sabiduría?

FILALITES: Así es. Pero mira que la fe, para ser viva, ha de ser acompañada de buenas obras. Pues, así como el mismo Apóstol lo dice, *fides sine operibus mortua est;* y que también el temor ha de ser filial y no servil.

FILODOXO: Dime: y en el temor filial ¿hay alguna otra ganantía que la que has dicho de ser principio, disciplina y raíz de la sabiduría?

FILALITES: Oye lo que dice la Scriptura⁵⁰² y veras cuántos y cuán inestimables⁵⁰³ bienes en él consisten: *Timor Domini fons vitae, ut declinet a ruina mortis. Qui metuunt Dominum, invenient illum. Timentis Deum non occurrent mala: sed in tentatione Deus illum conservabit, et liberabit a malis. Timentis Dominum beata est anima eius, etc. Oculi Domini super timentes eum, protector potentiae,⁵⁰⁴ firmamentum virtutis, tegimen ardoris et umbraculum meridiani deprecatio offensionis, et adiutorium casus. Exaltans animam et illuminans oculos, dans sanitatem et vitam et benedictionem, etc.* ¿Parécete, aunque en el temor del Señor no hubiese tantos y tan grandes beneficios como has oído, que basta el ser fuente de vida para desviar la ruina de la muerte y que la ánima⁵⁰⁵ de quien le teme sea aeternamente bienaventurada?

FILODOXO: Parécenme tales y tan grandes bienes, que no se pueden con lengua humana suficientemente explicar ni encarecer. Y no deben ser pocos los que también consisten en la verdadera sabiduría.

FILALITES: Son tantos, que habría menester gran tiempo para contarlos. Pero bástete por agora entender que en una parte, entre otras, la loa y exalta Salomón con estas pala-

498.- 1946: 'propio.'

499.- 1946: 'metipsos etc. Del Señor.'

500.- 1946: 'liberalísimamente con firmeza'

501.- 1946: 'con.'

502.- 1946: 'escritura'

503.- 1946: 'inestimable.'

504.- 1946: 'potentie.'

505.- 1946: 'la muerte? ¿Y la ánima... afortunada'

bras: *Melior est enim sapientia cunctis opibus preciosissimis: et omne desiderabile ei non potest comparari*. Procediendo, pues, adelante sobr'el razonamiento della, habemos de saber que aquella es verdadera y perfecta que humildemente se pide y alcanza con la viva fe y con el temor filial. Porque la humana sabiduría es obscura y caduca, es confusa e incierta, es defectosa y vana, y por esto nadie sea tan torpe y tan arrogante que pida ni quiera otro fuera de lo que Dios quiere, o sean hijos o hijas o otras cosas mundanas, ni presuma dar tacha en lo que Él ordena y dispone, antes agradecer y sumamente loarle por ello. *Date magnificentiam Deo nostro* (dice la Scriptura). *Dei perfecta sunt opera, et omnes viae eius iudicia*. Mucho mayor cuidado tiene Él de nosotros, y mucho más nos ama de lo que nos amamos a nosotros mismos. Y ansí, el Profeta disuadiendo nuestra humana solicitud y cuidado, y persuadiéndonos, aun con promesa de galardón, a ser justos, dice: *Iacta super Dominum curam tuam, et ipse te enutriet, non dabit in aeternum fluctuationem iusto*.

Ansí que, pues sólo Dios (tornando al primer propósito) sabe, y nosotros no, lo que nos conviene, confórmate, ¡oh Filodexo!, si te ha dado hija, con lo que Él dispone, y loale por ello. Tanto más que lo que por nuestro bien y por probarnos deja un tiempo de dar, suele darlo otra vez en cumplimiento de nuestro deseo, cuando principalmente es puesto y puramente fundado en su divina voluntad. Conóscete en la opinión que hasta agora⁵⁰⁶ has tenido por ciego y torpe; y para librarte de la eterna muerte, proveyendo en que el enemigo no prevalezca contra ti, cuando en semejantes cosas o en otras te vieres tentar recurre luego al Señor, llámale y di, con pura humildad: *Illumina oculos meos, ne unquam obdormiam in morte, ne quando dicat inimicus meus, praevalvi adversus eum*. Grande es nuestra ingratitud o pequeño nuestro agradecimiento a respecto de los infinitos bienes que recibimos de Dios. Pequeña nuestra caridad y sin proporción muy menor que una menudísima gota de agua lluviosa o de un impalpable granillo de arena, a respecto de todo el mar y sus arenas, comparada al inmenso e infinito amor que la divina Bondad tiene y muestra con nosotros. *Videte qualem charitatem dedit nobis Pater* (dice el evangelista S. Joan), *ut filii Dei nominemur, et simus?* ¿Quién será, pues, aquel tan perverso, tan ingrato y desconocido que no le exalte, que no le sirva y adore, que no le tema y sumamente ame, y que en todo y por todo no se conforme con su sancta y divina voluntad, ni que desee dél sino sólo aquello que es justo, que es bueno y sancto?

Vuelva, pues, todo hombre, los ojos al Señor, ponga sus pensamientos y meditaciones, sus sentidos y entendimiento y todo su corazón en⁵⁰⁷ Él. Y en confusión de la ignorancia y presunción,⁵⁰⁸ de la soberbia e ingratitud, y en señal de la verdadera sabiduría y humildad, de perpetuo agradecimiento, de ardiente caridad y temor filial, guarde sus mandamientos; que, como dice el *Eclesiástico*, *Qui timent Dominum, custodiunt mandata eius*, y como quien habla consigo mismo y que agradece sin fin los incomparables beneficios que del Señor se reciben, loe y bendígale con aquella humildad de espíritu y perfecto amor, y con aquellas palabras que le loaba y bendecía el Profeta, diciendo: *Benedic anima mea Domino, et noli oblivisci omnes retributiones eius. Qui propitiatur omnibus iniquitatibus tuis,*

506.- 1946: 'aora.'

507.- 1946: 'con.'

508.- Orig.: 'presumptiou' (107v), corregido en 1946.

qui sanat omnes infirmitates tuas. Qui redimit de interitu vitam tuam: qui coronat te in misericordia et miserationibus. Qui replet in bonis desiderium tuum, etc.

En Milán, por Michel Tini
MDLXXX

Con licentia de los Superiores